

Diana Angélica Villarraga González

Una aproximación a la concepción de la libertad en la época actual desde la obra de Byung Chul-Han



KUCZYNSKI, (2015)

Vitoria, ES

2021

Diana Angélica Villarraga González

Una aproximación a la concepción de la libertad en la época actual desde la obra de Byung Chul-Han

Disertación presentada al programa de pos graduación en filosofía de la Universidad Federal Del Espiritu Santo (UFES) como requisito parcial a la obtención de título de maestría en filosofía.

Área de Concentración: Ética y Filosofía Política

Orientador: Prof. Dr. Lúcio Vaz

Vitória, ES

2021

Diana Angélica Villarraga González

Una aproximación a la concepción de la libertad en la época actual desde la obra de Byung Chul-Han

Disertación presentada al programa de pos graduación en filosofía de la Universidad Federal Del Espíritu Santo (UFES) como requisito parcial a la obtención de título de maestría en filosofía.

_____ en _____ de _____ de _____.

Comité Examinador:

Prof. Dr. Lúcio Vaz

Universidade Federal de Espírito Santo

Orientador

Prof. Dr. Adriano Correia Araújo

Universidade Federal de Espírito Santo

Examinador Interno

Prof. Dr. Leandro Chevitaese

Examinador externo

El amor de los seres queridos, que a su vez retorna en un amor a nosotros mismos. Ese deseo e impulso que inspiran para hacer posibles nuestra realizaciones personales, que a la vez son comunitarias, es lo que me hizo posible llevar a cabo esta ardua labor. A ellos gracias porque me siguen inspirando para continuar.

A Brasil y a la Universidad (UFES) por haberme brindado esta oportunidad para continuar y culminar mis estudios profesionales.

Agradecimientos

Extendiéndome en la fuente de la dedicatoria agradezco con especial atención a mis padres, mi hermana y mi esposo, pues el curso de este escrito que aquí presento estuvo atravesado por un momento crucial y bastante difícil en mi vida, en el que el aprendizaje no estuvo basado solo en el curso de la investigación, sino de la misma experiencia humana. El sufrimiento nos hace contemplar la vida y las cosas con unos matices que antes ni siquiera vislumbrábamos. Sin el cariño de estos seres amados para mí hubiese sido casi imposible continuar, ellos me brindaron la motivación para culminar este escrito y otros posteriores. Pues su apoyo y su amor incondicional me brindaron la fuerza y el valor para seguir el esfuerzo vital que exige la vida especialmente cuando atravesamos momentos difíciles.

Agradezco también de forma especial a Brasil por brindarme no solo la oportunidad de continuar mis estudios profesionales, sino por la ayuda económica que me brindaron para lograrlo, agradezco a la OEA (Organización de Estados Americanos) por hacerme parte de su equipo de estudiantes, agradezco también a la Universidad Federal del Espíritu Santo (UFES), al coordinador de la carrera Jorge Da Silva por haberme elegido y poder tener la oportunidad de representar desde mi persona ese pequeño país amado que es Colombia. Ese intercambio cultural nos ofrece una oportunidad única de aprendizaje en la que nos damos cuenta que las distancias son pocas entre latinoamericanos, pues una misma calidez humana nos abriga. También agradezco a mi orientador el profesor Dr. Lúcio Vaz por iluminar mi camino mientras desplegaba el recorrido de este escrito, pues fueron muchos los interrogantes que con su experticia se fueron resolviendo de forma amable y concisa.

El neoliberalismo es cualquier cosa menos el punto final de la Ilustración.

No lo guía la razón.

Byung-Chul Han

Es difícil liberar a los necios de las cadenas que veneran.

Voltaire

Nadie está más esclavizado que aquellos que falsamente creen que son libres.

Goethe

La única
manera de lidiar con un mundo sin libertad es llegar a ser tan absolutamente libre que tú
misma existencia es un acto de rebelión.

Albert Camus

Resumen

Esta investigación pretende ahondar el asunto sobre aquello que se está entendiendo poco a poco como el ideal de libertad en la sociedad actual. En una sociedad cada vez más sumergida por los avances tecnológicos, industriales y de producción, se considera fundamental el hecho de re-pensar el asunto sobre la libertad. Enfocada especialmente en la sociedad occidental se pretende descubrir si esta abriga el sentido de una auténtica libertad o es apenas una ilusión tergiversada de la misma, en la que el sujeto se considera libre, pero quizás puede resultar más sometido de lo que él mismo cree. Este artificio en que se ha desdoblado la concepción de libertad conlleva a sospechar un sentido paradójico de la misma. El sistema de poder neoliberal capitalista proyecta hacia el sujeto una libertad basada principalmente en el impulso de deseos, emociones y entusiasmos dirigidos al exceso de trabajo, de consumo, de informaciones en el que la comunicación digital se torna el mayor medio por el cual el sujeto ya no se comprende como sujeto, sino como proyecto y administrador de su propia vida. El sujeto cada vez más impulsado a un exceso de rendimiento y un exceso de positividad hace que sea cada vez menos necesaria la explotación y coacción de agentes externos que paulatinamente lo tornan un ser cada vez más hiperactivo e hiperpasivo que ante el exceso de estímulos positivos termina en una guerra interiorizada consigo mismo siendo capaz de explotarse y coaccionarse a sí mismo, lo que en la mayoría de casos conlleva a trastornos psíquicos como la depresión o el síndrome de burnout. Tomo como punto de partida un autor prolífico y cada vez más conocido en nuestra sociedad contemporánea Byung-Chul Han. Aunque su obra sea extensa, la mayoría de ellas van a converger casi siempre en el mismo punto: El sistema de poder neoliberal capitalista persuade y proyecta en la psiquis del sujeto la idea de que para ser libre debe doblegar su carácter, haciéndose cada vez más flexible, respondiendo positivamente a las lógicas de una mecánica mercantil y digital en las que muchas veces el sujeto resulta apenas un eslabón o el medio de esas lógicas de superproducción actual. Por ello va afirmar que si el sistema de poder de la sociedad disciplinaria era la biopolítica, el sistema de poder de la sociedad neoliberal es entonces la psicopolítica, pues el control o la dominación se ejercen directamente sobre la psiquis del sujeto. Los medios y los aparatos de control digitales son fundamentales para proyectar en el sujeto la idea de que el impulso de emociones y de deseos fugaces lo convierten en proyecto y administrador de su propia vida, y en esta idea se proyecta el sentido de su libertad. Sin embargo la realidad es que el sujeto está cada vez más sumergido en un exceso de

rendimientos porque responde de manera casi siempre positiva frente a los estímulos que le impulsan a rendir, a ser rápido y eficaz.

Palabras Clave: Libertad. Positividad. Psicopolítica. Autoexplotación. Rendimiento.

Resumo

Esta pesquisa tem como pretensão aprofundar a questão do que está sendo gradualmente entendido como o ideal de liberdade na sociedade atual. Numa sociedade cada vez mais submersa pelos avanços tecnológicos, industriais e produtivos, considera-se um assunto fundamental o fato de repensar a liberdade. Focalizada especialmente na sociedade ocidental, o objetivo é descobrir se ela abriga o sentido duma genuína liberdade ou é apenas uma ilusão tergiversada, na que o sujeito considera-se livre, mas possivelmente pode estar mais submetido do que ele mesmo acha. Esse ardil em que o conceito da liberdade foi desenvolvido levanta suspeitas sobre seu sentido paradoxal. O sistema de poder capitalista neoliberal projeta sobre o sujeito uma liberdade baseada principalmente no impulso de desejos, emoções e entusiasmos dirigidos para o excesso de trabalho, de consumo, de informações na qual a comunicação digital torna-se o principal meio pelo qual o sujeito não é mais entendido como sujeito livre, mas como projeto e administrador de sua própria vida. O sujeito cada vez mais direcionado ao excesso de desempenho e de positividade torna cada vez menos necessária a exploração e a coerção por agentes externos que gradualmente o transformam em um ser cada vez mais hiperativo e hiperpassivo que, diante de um excesso de estímulos positivos, acaba em uma guerra internalizada consigo mesmo e é capaz de se explorar e coagir a si mesmo; o que, na maioria dos casos, leva a distúrbios psíquicos, tais como depressão ou síndrome de esgotamento.

Tomo como ponto de partida um prolífico e cada vez mais conhecido autor em nossa sociedade contemporânea, Byung-Chul Han. Embora seu trabalho seja extenso, a maior parte dele quase sempre confluirá para o mesmo ponto: O sistema de poder capitalista neoliberal persuade e projeta na psique do sujeito, a ideia de que para ser livre ele deve dobrar seu caráter, tornando-se mais e mais flexível, respondendo positivamente às lógicas de uma mecânica mercantil e digital na qual o sujeito é muitas vezes apenas um elo ou o meio dessas lógicas de superprodução atual. É por isso que ele afirma que se o sistema de poder da sociedade disciplinar era biopolítico, o sistema de poder da sociedade neoliberal é psicopolítico, já que o controle ou o domínio é exercido diretamente sobre a psique do sujeito. A mídia e os dispositivos digitais de controle são fundamentais para projetar no sujeito a ideia de que o impulso das emoções e desejos fugazes o tornam o projeto e o administrador de sua

própria vida, e nesta ideia é projetado o sentido de sua liberdade. Entretanto, a realidade é que o sujeito está cada vez mais submergido em um excesso de desempenhos porque responde quase sempre de forma positiva aos estímulos que o levam a render, a ser rápido e eficiente.

Palavras chave: Liberdade. Positividade. Psicopolítica. Auto-exploração. Desempenho.

Abstract

This research aims to deepen into the issue of what has been gradually understood as the ideal of freedom in nowadays society. In a society increasingly submerged by technological, industrial and production advances, rethinking freedom is to consider a fundamental issue. Focused especially on Western society, this research intends to discover if either our society harbors the sense of authentic freedom or it has just a distorted illusion of it, in which the subject considers himself free, but perhaps he may be more subjected than he himself believes. This artifice in which the conception of freedom has been developed leads to suspect a paradoxical sense of it. The neoliberalist capitalism power system persuasively projects into the subject a kind of freedom based mainly on the impulse of desires, emotions and enthusiasms directed to excess work, consumption, information, in this, digital communication becomes the greatest means by which the subject has to be no longer understood as a free subject, but as a project and administrator of his own life. The subject is increasingly driven to an excess of performance and an excess of positivity, making less necessary the exploitation less necessary and coercion by of external agents, which gradually turn the individual into an increasingly hyperactive and hyperpassive being that, in the face of excess positive stimuli, ends up in an internalized war with himself, being able to exploit and coerce himself, which in most cases entails to mental disorders such as depression or burnout syndrome. I take as a starting point a prolific and increasingly known author in our contemporary society Byung-Chul Han. Although his work is extensive, most of it almost always converges at the same point: The capitalist neoliberalist power system that persuades and projects into the subjects psyche the idea that in order to be free, he must bend his character, becoming more and more flexible, responding positively to the logic of a mercantile and digital mechanics in which the subject is often just a link or a medium for these current overproduction logics. For this reason, Han affirms that, whereas the power system of the disciplinary society was biopolitics, the power system of the neoliberal society is psychopolitics, since control or domination is exerted directly on the psyche of the subject. The media and digital control devices are fundamental to project into the subject the idea that the impulse of fleeting emotions and desires, make him a project and manager of his own life and the meaning of his freedom is projected on this idea. However, the reality is that the subject is increasingly submerged in an excess of performance because he responds almost always positively to the stimuli that drive him to perform, to be fast and efficient.

Key Words: Freedom. Positivity. Psychopolitics. Self-exploitation. Performance.

Tabla de contenido

Introducción.....	14
Capítulo 1. Las diferentes subcategorías de la sociedad de control. De la biopolítica a la psicopolítica.....	35
1.2. De la Violencia Macrofísica a la Microfísica.....	56
Capítulo 2. ¿Por qué una libertad paradójica?.....	61
Capítulo 3. La positividad genera una sociedad de la transparencia.....	73
3.1. El Panóptico Digital.....	82
3.2. Acumular información no significa adquirir conocimiento.....	90
Conclusión.....	96
REFERENCIAS.....	100

Introducción

Esta investigación pretende ahondar la pregunta sobre la libertad, en el sentido de que se está entendiendo como presupuesto de libertad en la sociedad actual, especialmente hablando de las sociedades occidentales capitalistas, que según Han desde el final de la guerra fría sufren un cambio de paradigma. “Hoy en día la sociedad incurre de manera progresiva en una constelación que se sustrae por completo del sistema de organización y resistencia inmunológica, que se caracteriza por la desaparición de la otredad y la extrañeza.” (2012, p.8). Actualmente vivimos en una sociedad cada vez más sumergida por los avances tecnológicos, industriales y de producción, avances en los que el sujeto tiene una gran vinculación de su tiempo y en dónde puede verse cada vez más distante la importancia de su libertad; así que se considera fundamental la necesidad de re-pensar el asunto sobre la libertad.

Han usa algunos conceptos de Carl Schmitt como sustento para argumentar porque en esta época ya no se puede hablar de una sociedad basada en un esquema inmunológico. “La sociedad de rendimiento contemporánea no se rige por el esquema inmunológico de amigo/enemigo. Como dice Schmitt, el «competidor» no es un enemigo.” (HAN, 2016b, p. 33) Para Schmitt la política se mueve en esa distinción. Esta es constitutiva de carácter. Una sociedad en la que hubiese desaparecido esta distinción no solo deja de ser inmunológica, sino que además resultaría carente de política. De acuerdo con Schmitt, en la exposición de Han “[l]a imagen del enemigo y la imagen del yo se necesitan la una a la otra. Las energías destructivas dirigidas hacia el otro obran de un modo constructivo para la configuración de un yo claramente definido.” (Ibíd, p. 33). Para Schmitt cuando más definida es la imagen del enemigo más clara es la construcción del yo. Las sociedades para las cuales la distinción entre enemigo/amigo estaban bien definidas, son sociedades de la negatividad. Esta radica en esa tensión existencial de la enemistad que además se vuelve constructiva porque le confiere carácter y estabilidad al yo. No obstante el sujeto de rendimiento evocado a la flexibilidad a partir del rendimiento —especialmente económico— no parece distinguir una imagen clara entre amigo/enemigo, al despojarse de carácter, se despoja además de esa tensión existencial que le haría confrontarse hacia un ente externo que le oprime, le reprime o le subyuga, por el contrario parece que es él mismo quien se exhorta a rendir más y a obedecerse a sí mismo, por lo que termina librando una guerra consigo mismo.

El turista y el consumidor dice Han (Ibíd, p. 8) ya no es más un sujeto inmunológico. Es decir, el sujeto de esta sociedad ya no repele aquello que es nocivo y que ataca su propia libertad. Pues,

El paradigma inmunológico no es compatible con el proceso de globalización. La otredad que suscitaría una reacción inmunitaria se opondría a un proceso de disolución de fronteras. El mundo inmunológicamente organizado tiene una topología particular. Está marcado por límites, cruces y umbrales, por vallas, zanjas y muros. Estos impiden el proceso de cambio e intercambio universal. La promiscuidad general que, en el presente, se da en todos los ámbitos de la vida y la falta de la otredad inmunológicamente efectiva se condicionan de manera mutua. (HAN, 2012, p. 9)

El modelo de globalización actual por el que se hace posible la sociedad capitalista es contrario al paradigma inmunológico en el que se repele todo aquello que se presente como extraño. El modelo de producción, de comunicación e información acelerados de hoy día no se harían sustentables si hubiese demasiado rechazo o irrupción de aquello que se presenta como extraño. Dirá Han que por ello se sustrae toda negatividad, a favor de una positividad, en términos de aceptación que hace posible la fluidez del capital. “La sociedad actual evita cada vez más la negatividad del otro o del extranjero. El proceso de globalización ha acelerado la desaparición de las fronteras y las diferencias.” (HAN, 2016, p. 5) La otredad va ser reemplazada por la diferencia y esta no provoca una reacción contundente en el sistema.

Este asunto de la libertad ha sido una preocupación fundamental en todas las épocas de la humanidad y en cada una de ellas se han forjado modelos de poder diferentes, al mismo tiempo que modos de resistencia por parte de los individuos cuando ven truncada su libertad. A la historia humana le ha sido transversal esa búsqueda de libertad, parece como si en cada época, a cada instante se intentará siempre liberar el yugo de la opresión al que le somete las cadenas del poder. La historia humana cuenta tanto la opresión, el yugo, las cadenas como el valor, la voluntad, el ímpetu de los mortales por no someterse más y por ganar la batalla en busca de la libertad. Pero es una lucha y una búsqueda incansable. Aún hoy día en el que parece se ha ganado tanto a favor de ella, también debemos estar atentos, siempre atentos de cuáles son las nuevas formas en que muta el poder para controlar y manipular ese tan anhelado objetivo por nuestra libertad.

Este trabajo pretende evaluar el concepto de libertad a partir de lo que se presenta desde ya como un ilusorio presupuesto de la misma en la sociedad actual, idea que será recurrente a través del desarrollo del texto descubrir si tras este presupuesto se delata una auténtica concepción de libertad o si por el contrario justamente no es más que una ilusoria, pero seductora noción de libertad.

Mucho se habla y se expresa sobre la libertad, por ejemplo Byung Chul-Han en casi todo el recorrido de su bibliografía destaca una posible ausencia de libertad en la sociedad actual, pero cuando uno busca aquello que él entiende por libertad la idea resulta un tanto difusa, como si no tuviese necesidad de definirla porque él parece sobreentender de su lector aquello que significa la libertad y por tanto aquello de lo que se está ausente. Al parecer nos hemos acostumbrado hacer uso de este concepto sin que dejemos claro aquello que nosotros mismos entendemos por libertad, casi como si todo estuviese sobre entendido frente a ello. Resulta a su vez lo que parece más claro no lo es en realidad, así como dice Ferrater al comienzo de su definición de libertad “*el concepto de libertad es sumamente complejo*”. Nos encontramos ante un concepto que a simple vista parece sencillo, pues todos vamos hablando y haciendo uso de ello sin que al parecer entendamos muy bien de que se trata. Al momento de intentar dar una definición clara de la libertad parece como si se nos deslizara, como si no hubiese una forma de atraparla, como si la materia que la compone estuviera hecha de un material sumamente viscoso que impidiera darle una forma concreta. El concepto es complejo porque muchas han sido las definiciones que se han intentado y sin embargo todas ellas parecen la asíntota continua de una función que a medida que se extiende se acerca más a aquello que tiende, sin que nunca logré alcanzarlo en realidad, casi como si toda definición no fuese más que una aproximación a ella.

El concepto de libertad parece definible y a la vez no; sin embargo parece algo tácito, algo natural a lo que tiende el ser humano, pues cada uno habla y defiende una idea de libertad. Es algo a lo que se tiende como al amor, o a la felicidad. Considero que una de las razones por las que Byung Chul-Han no hace una clara definición de la idea de libertad es porque él trata de justificar de mejor manera aquello que no es. Una de las mejores aproximaciones que podemos hacer de la idea de libertad es pensar en aquello que no es. Así por ejemplo sabemos que la esclavitud no es libertad, así que libertad en este contexto significa no ser esclavo, no estar esclavo, no pertenecer ni física, ni mentalmente a ningún otro ser humano, porque se

entiende que la vida humana —y no solo la vida humana— está más allá de considerarla como una cosa de la que se puede hacer uso sin más.

Una de las principales razones que me llevaron a plantear este problema en torno a la libertad fue justamente porque al observar esta realidad de la que hago parte, me resultaba cada vez más próxima la idea de que algo contradictorio y turbio surgía en torno a la libertad, especialmente en torno a esa idea cada vez más generalizada en la sociedad de que poseer cosas nos lleva hacernos más libres. De inmediato recordaba la imagen de Diógenes de Sinope (1972), quien solo llevaba a cuestas un manto roído y una vasija para recoger agua y comida, un hombre que intentaba imitar más a los animales que a las personas, y al que ya en su tiempo la idea que los humanos daban de civilización le parecía extraña y más bien errada. No solo pensaba en él sino en la escuela cínica y la estoica, pensaba que todo aquello a lo que tendía el ser humano en la sociedad actual era contrario a lo que estos hombres pensaban como idea de libertad, pues para ellos las posesiones no nos hacen más libres, sino por el contrario más esclavos, porque al final resulta que las cosas no nos pertenecen, sino que somos nosotros los que pertenecemos a ellas. Comenzamos un funesto círculo vicioso en el que terminamos trabajando para ellas, porque las cosas también exigen necesidades y cuidados para mantenerlas; es decir las cosas dependen de nosotros para funcionar y en esta reacción de dependencia somos nosotros quien terminamos dependiendo de ellas. Vivimos una época en la que incluso existen personas que acumulan cosas sin saber muy bien para que las necesitan o porque las compran. Es solo un deseo compulsivo por comprar, casi como si entendieran o hayan sumido su vida en una paradójica idea de libertad en la que comprar y acumular los hace sentirse estables, libres y felices cuando en realidad pueden estar más tristes, inseguros, inconformes y esclavos.

Se sabe también que tener más libertad tiende a producir satisfacción y felicidad, por ello justamente lo opuesto a la libertad nos hace infelices en cualquiera de sus formas. Una persona atada, que sigue las órdenes de un amo, que es castigada cuando no obedece no puede ser feliz, a menos que se sienta libre o placentero en tanto es esclavo. La idea puede parecer absurda, pero es plausible, porque al parecer el ser humano puede acomodarse a una paradójica idea de libertad en la que aunque sea esclavo se sienta libre.

El caso de un comprador compulsivo es algo extremo. Esto no significa sin embargo que comprar en algunos casos no provoque felicidad. Se trata más bien de estar atentos porque en

nuestra sociedad resulta cada vez más generalizada la idea de que consumir, trabajar para comprar, eso nos lleva a la felicidad. Todo ello resulta más bien en una paradójica idea de libertad.

Para Byung Chul-Han en su libro *La Sociedad del Cansancio* se especula algo similar. Ya de entrada en el prólogo nos dice “En realidad, el sujeto de rendimiento [es decir el sujeto en la sociedad actual] que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo [porque] se violenta, porque está en guerra consigo mismo.” (2012, p. 6). De inmediato parece proyectar una imagen de lo que no significa ser libres, Han defiende la idea de que en nuestra sociedad actual el sujeto no precisa ser esclavizado o coaccionado por entes externos a él, pues el sujeto en la sociedad actual ha llegado al punto en que no precisa ser explotado por otros ya que ha logrado hacerlo por sí mismo. El hecho, dice Han de que desaparezca un dominio externo, una coacción externa no conlleva necesariamente a la libertad, más bien hace que libertad y coacción coincidan en un mismo sujeto, pues “El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en auto-explotación. Esta es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad.” (HAN, 2012, p. 21). El sujeto que cree estar en libertad se explota al parecer con mayor eficacia, puesto que lo que pone en juego es su propio ideal por ser libre. Esto es lo que conlleva a pensar en una libertad paradójica, puesto que el sujeto se pretende libre, pero probablemente sea más esclavo de lo que él mismo se atrevería a juzgar.

Los seres humanos vivimos hoy día una época de vertiginosos avances tecnológicos y de cambios constantes en casi todos los ámbitos de la vida dónde cada vez es más amplio el espectro y la aceleración de la información. Vivimos una época en la que está cada vez más proyectada en la sociedad la idea de producir, de poseer, de consumir y en esa lógica se proyecta el sujeto actual el horizonte de su propia vida y de su propia libertad. Entonces vemos a un sujeto cada vez más embelesado y persuadido por los dispositivos tecnológicos, por la inmersión en las redes, por la idea misma de ocuparse y entregarse irreflexivamente a todas las demandas sociales y del mercado actual que se proyectan hacia el futuro de la humanidad como ideal de libertad. Toda esa atmósfera de cambios acelerados en que parece sumergirse a prisa nuestra sociedad actual nos lleva a plantear una vez más la concepción sobre la libertad. Debemos descorrer ese velo en el que parece circundar la idea de libertad en nuestra sociedad, y observar con inquietud, con duda, con detenimiento y entonces

plantearnos la necesidad que tenemos como filósofos de repensar nuevamente el asunto por la libertad, porque

Los filósofos ya no deben darse por satisfechos con aceptar los conceptos que se les dan para limitarse a limpiarlos y darles lustre, sino que tienen que empezar por fabricarlos, crearlos, plantearlos y convencer a los hombres de que recurran a ellos [...] de lo que más tiene que desconfiar el filósofo es de los conceptos mientras no los haya creado el mismo. (DELEUZE, 1993, p. 1)

En ese sentido se considera como fundamental desconfiar del actual presupuesto de libertad que se gesta en nuestra sociedad. Se considera importante re-pensar la cuestión de la libertad; especialmente porque la libertad más allá de ser un concepto debe ser una de las cuestiones más importantes que el ser humano deba pensar y conservar como valor fundamental en el transcurso de su propia existencia, incluso porque las condiciones del pensar aumentan si se dan al mismo tiempo las condiciones por la libertad, si el entorno y la forma en que convivo con los demás y conmigo misma me da la posibilidad de ser y sentirme libre; así mismo es posible que logré valorar y pensar el propósito de esa libertad y entonces cuestionarme ¿Para que soy libre? Es decir teniendo las condiciones para nuestra libertad debemos entonces encontrar el propósito por el cual pretendíamos esa libertad para que ella no caiga irreflexivamente en un nuevo dominio con artificio de libertad. Lo primero sería dudar, desconfiar, para no acomodarnos pánfilamente a la forma de actuar que recurre la mayoría en sociedad y luego de ello comenzar a plantear, a fabricar aquello que consideramos como libertad. Así como explica Kant (2000), el sujeto ilustrado (aquel que sale de la minoridad intelectual y es capaz de razonar por sí mismo) tiene el valor de actuar en consecuencia a lo que considera como su propia idea de libertad para no acomodarse pánfilamente al ideal social.

Han nos recuerda que para Hegel:

Lo que hace libre al espíritu es sobre todo pensar, es decir: el último vértice de la interioridad es el pensar. El hombre no es libre cuando no piensa, pues entonces se está comportando en función de otro. El hombre no es libre en la medida en que se comporta en función de otro, en función de lo externo, esto es, en la medida en que no regresa a sí mismo en lo otro, en la medida en que la alteridad del otro no ha quedado recogida en lo *mismo*. (HAN, 2016, p. 63)

Y sin embargo pueda ser que la razón por la cual el sujeto se somete a una libertad paradójica en la sociedad de rendimiento no es porque actué en función de otro, sino porque actúa en función de sí mismo, pero no por sí mismo sino por una intervención social en la que actúa

conforme el sistema le convida actuar. Así que no actúa conforme a su pensar, sino en función del mandato social. La figura de coacción externa se desvanece, pero a cambio el sujeto logra en función de la sociedad explotarse a sí mismo, bajo una violencia que actúa con la capacidad de poder, en esa medida es más eficiente el poder que el deber.

Sería importante destacar que aunque violencia y poder ambas parten de la intención de negar la voluntad del otro y por tanto de restringir su libertad, tanto el poder como la violencia se sirven de una técnica de doblegamiento, pero con métodos de actuación distintos, pues mientras que el poder se inclina hacia el otro hasta doblegarlo, hasta encajarlo, la violencia lo doblega hasta destruirlo, la violencia no admite ningún campo de actuación posible, “[e]l poder no excluye completamente la actuación y la libertad, hace uso de la libertad, mientras que la violencia la destruye.” (HAN, 2016b, p. 46). Al poder le interesa construir, organizar y trabajar, ese es el método por el cual minimiza la libertad del otro, pero no pretende destruirla, por el contrario hace uso de ella. Un poder que se reafirma y se establece solo a través de la violencia es frágil, pues es su misma ausencia de poder la que le obliga a recurrir a la violencia para reivindicarse, por el contrario un poder estable precisa menos de la violencia para consolidarse. En un discurso neoliberal, la libertad se vuelve el medio por el cual se construye y se consolida el poder, las formas de violencia se vuelven cada vez más soterradas y ocultas, por ello reprobables. No obstante la violencia no desaparece, solo se ejerce de manera distinta, para Han las formas de violencia de la negatividad como el látigo, el castigo, el mandato, la orden, etc. Pierden vigencia y son remplazadas por una violencia desde la positividad que no se manifiesta como represión, sino como depresión. La violencia ya no se representa como algo exterior al sujeto que lo doblega hasta destruirlo, ya no se ejerce desde la negatividad, la violencia de la positividad es inmanente al sujeto, pues este se destruye desde adentro obedeciendo a las formas constitutivas y constructivas de un poder externo que no se presenta como amenaza, sino como sinónimo de realización y superación.

Hegel diría una cosa similar a lo que propone Kant. El lema de la ilustración apela a que debemos servirnos de nuestro propio entendimiento para salir de la minoría intelectual y sin embargo parece que la sociedad del rendimiento no abrió un camino hacia la ilustración sino que esta nueva idea de libertad genera nuevas coacciones en las que el sujeto no parece estar haciendo uso de su entendimiento. Ya sin tutores se ha vuelto su propio tutor, pero no en el sentido de la obligación o la responsabilidad kantiana.

Esta disposición originaria, intelectual y moral (porque es una representación del poder) llamada conciencia moral, tiene en sí de peculiar que, aunque esta es su tarea es un quehacer del hombre consigo mismo, sin embargo, este se ve forzado por su razón a desempeñarla como si fuera por orden de otra persona. Kant, basándose en esta escisión de la persona, habla de un «doble sí mismo» o de «un otro con respecto al hombre». El sujeto moral kantiano es acusado y juez al mismo tiempo. (HAN 2016b, p. 21)

En este sentido se atribuye una noción de deber que guardaría una relación de negatividad entre el sujeto y su acto de responsabilidad frente a sí mismo. Sin embargo el sujeto de rendimiento ya no actúa bajo un deber, una obligación o una imposición moral que le invitara a reflexionar sobre su propia persona. Es decir en un sentido estricto parece que ya no estuviera actuando conforme a la razón, sino que en este acto de obediencia hacía sí mismo se desdobló hacía la mera producción en la que actúa a favor del rendimiento, sin embargo como se pretende a sí mismo libre, no lo hace por una obligación sino por placer. El sujeto de la modernidad ya no actúa por obligación de otro, ni si quiera ese otro que es él mismo, no actúa bajo obligaciones, sino bajo placeres.

El sujeto de rendimiento de la Modernidad tardía no se dedica al trabajo por obligación. Sus máximas no son la obediencia, la ley y el cumplimiento del deber, sino la libertad, el placer y el entretenimiento. Ante todo, espera que el trabajo le resulte placentero. Tampoco se trata de un mandato del otro. Más bien se obedece a sí mismo. Es un empresario de sí mismo. De este modo, se deshace de la negatividad del demandante otro. Esta libertad del otro, sin embargo, no solo es emancipadora y liberadora. La dialéctica de la libertad se basa en que esta cree nuevas obligaciones. (Ibíd, p. 22)

En este sentido el sujeto se abandona a la negatividad, a la coacción impuesta por otros, pero esto le lleva a que se abandone a la obligación de sí mismo, pues su obediencia no se encuentra en relación al deber, sino hacía el poder, no se centra en un acto de responsabilidad, sino de capacidad de rendimiento. Esto le lleva a un proceso de autoexplotación más que a una genuina libertad.

Han en *Topología de la Violencia* va hablar de un yo poscartesiano, que nos ayuda aclarar un poco más el asunto. Este yo poscartesiano se ha invertido, pues ya no es *cogito ergo sum*, ahora es la existencia el principio de todo acto y fundamento y esta prevalece antes que el dudar, pensar, contemplar o reflexionar. El yo hipertrofiado primero se sitúa, se reafirma en el mundo, no duda, porque dudar es un proceso de la negatividad y en este yo positivizado se afirma el ser. Un sujeto de positividad es al mismo tiempo un sujeto narcisista que se refleja solo en sí mismo.

En el narcisismo se desdibuja la frontera con el otro. Quien sufre un trastorno narcisista se hunde en sí mismo. Si se pierde del todo la relación con el otro, no se puede constituir una imagen sólida del yo. (HAN, 2016b, p. 22)

El yo poscartesiano ya no es una suposición vacilante, sino una realidad masiva. Ya no es una deducción precavida, sino un posicionamiento primordial. El yo poscartesiano no tiene que negar al otro para ubicarse. En eso se distingue del sujeto de apropiación cartesiano, que se coloca, se define, se sitúa por medio de la negación del otro, que le fija su límite, su identidad, su territorio distinguiéndose del otro. [...] La positividad del yo poscartesiano supone una inversión absoluta de la enunciación cartesiana. (Ibíd, p. 70)

El yo cartesiano revela sin duda que ante todo es una sustancia cuya esencia es pensar. Este nuevo posicionamiento del yo lo desdibuja también de la duda. El sujeto en la sociedad de rendimiento al comprenderse a sí mismo como ser libre parece que se ha desdibujado también de la condición existencial que significa pensar. Incluso Han llega a decir que tampoco puede presumirse como Bauman señala en la *Vida como Consumo* «compro luego existo», —no explica porque—, pero señala que ya no funciona

Más bien debería rezar como sigue: «Soy, luego compro». «Soy, luego sueño, siento, amo, dudo, pienso; sum ergo cogito». Sum ergo dubito. Sum ergo credo, etcétera. Aquí se puede detectar la redundancia y recurrencia del yo-soy poscartesiano. [...] es pos inmunológico. (HAN, 2016b, Ibíd 70)

El sujeto de rendimiento reafirma el yo constantemente probablemente por esa presunción de considerarse libre. Por lo que al parecer ya no habría espacio para la duda, para la razón, para el pensar. Bajo las hipótesis de Han el proceso emancipatorio que lleva al sujeto a liberarse de cadenas externas lo ha conducido a encadenarse a sí mismo. Han hace énfasis por un lado, en que el aislamiento y la individualidad a la que nos somete cada vez más la sociedad de rendimiento no llevaría necesariamente a un proceso de ilustración en el individuo. No hace una diferenciación entre aquello que entiende por soledad y aislamiento; sin embargo va a señalar de forma recurrente que el aislamiento agrava la soledad lo que conlleva generalmente a la autoexplotación, pues el sujeto estrecha la relación con los otros y aumenta una relación entre él y la producción, entre él y el sistema que lo empuja constantemente a rendir en las múltiples facetas de su vida y cuando no lo logra se frustra, es cuando viene la depresión que según Han antecede al burnout y no pocas veces termina en el suicidio. Sería importante destacar —en una posterior investigación— la diferencia en cuanto a soledad y el aislamiento.

Y a su vez cuando estos procesos no se producen por un acto voluntario del sujeto, sino que se tornan en imposiciones sociales que aumentan los problemas depresivos.

Para Kant una de las posibilidades que hacen posible la ilustración estriba en *hacer uso público de la razón*. Han parece no estar inclinado a pensar que el sujeto de rendimiento a través de constante la comunicación que facilitan los medios digitales, no posibilitaría el camino hacia la ilustración. Podríamos pensar que el uso especialmente de las redes sociales y los blogs o «microbloggings» han aumentado de forma exponencial el que los sujetos hagan uso público de su razón y podríamos estar tentados a pensar que esto nos lleva vías a un proceso de ilustración. Sin embargo para Han esto no va ser más que una trampa de sistema neoliberal que ha intensificado en el sujeto la idea de libertad, cuando en realidad no es más que una forma en que se ha estabilizado el poder; el cual domina especialmente a través de los mecanismos digitales. “En la sociedad contemporánea, la hipercomuniación genera una spamización del lenguaje y la comunicación. Forma una masa informativa y comunicativa, que no es ni informativa ni comunicativa.” (HAN, 2016b, p. 69). Es decir para Han estas expresiones del sujeto no alentarían un proceso de ilustración en el sujeto, sino todo lo contrario con la presunción de ser libre se arroja a una escritura poco reflexiva en la que constantemente se aumenta el sentimiento narcisista, “[e]n los espacios imaginarios de la virtualidad, el yo narcisista se encuentra fundamentalmente consigo mismo.” (Ibíd, p. 25). Eso desvirtúa el proceso ilustrativo, porque en realidad el sujeto, —aunque considerando hacer uso de su libertad de expresión— no se estaría expresando más que consigo mismo, —no porque nadie lea lo que escribe—, sino porque en realidad no estaría informando nada. Su expresión no sería más que una forma de alimentar su propio yo en tanto aumentan sus amigos y sus *likes*, siendo que ni se ilustra él mismo, ni en su expresión ilustraría a otros, pues ese uso de la libertad de expresión no sería un mecanismo de ilustración, sino por el contrario una mera búsqueda de placer. “Los «amigos» de las redes sociales cumplen la función, ante todo, de aumentar el sentimiento narcisista, al dirigir la atención a un yo que se presenta como mercancía al consumidor.” (Ibíd, p. 25). Siendo así que aunque el sujeto este haciendo uso público de su razón, este abre una brecha entre aquello que lo conduciría a la ilustración, puesto que en vez de procurarlo más libre lo estaría hundiendo en una imagen de sí mismo en la que ya no existe espacio para los otros.

Sin embargo no concuerdo del todo con Han, no necesariamente los ejercicios de actuación del sujeto en el medio digital conducen de manera irremediable a la autoexplotación o a procesos narcisistas en los que se encuentre solo consigo mismo sin hacer eco o sin tener en cuenta a los otros. Eso sucede cuando el sujeto actúa de forma irreflexiva frente a esos mecanismos digitales, que aunque han resultado útiles para la vida y la comunicación humanas, también se tornan mecanismos de coacción y explotación porque los sujetos se positivizan frente a ellos hasta el punto de hacer simbiosis entre la máquina y ellos mismos. Las formas de comunicación en las redes resultan en ocasiones valiosas e informativas para los otros hasta el punto que ellas posibilitan procesos de sociabilidad. Lo que habría que pensar ¿Es si estos procesos comunicativos están inducidos más por la emoción que por la razón? La respuesta de Han se inclina por lo primero, por lo que estas formas de comunicación no posibilitarían la ilustración.

En esa cada vez más centrada relación del poder y la libertad Han (2016a) intenta mostrar que poder y libertad no son opuestos y que incluso: “El poder no se opone a la libertad. Es la libertad la que distingue el poder de la violencia o de la coerción [...] Incluso la obediencia presupone una libertad, pues sigue siendo una elección.” (2016, p. 16). Una vez más como va decir en otros libros, Han argumenta que el poder no necesariamente se opone a la libertad, sino que por el contrario puede ser más fuerte y vigente cuando hace uso de ella. Y no es el poder el que distingue o expone el grado de libertad entre los sujetos. Es la libertad la que hace distinguir al poder de la violencia, de la coerción o de la explotación. Probablemente un sujeto que se autoexplota no está evidenciando esa diferencia, no alcanza a comprender que probablemente no es tan libre como él lo supone, porque está actuando bajo el yugo de un poder que no alcanza a visibilizar. A falta de un agente externo a quien culpar no es capaz entonces de juzgarse a sí mismo. Quizás sea esta otra cosa importante que Han explica y es que para el hombre siempre resulta más sencillo juzgar a otros que a sí mismo. Cuando llega el momento de enfrentarnos a nosotros mismos es más difícil nivelar la balanza de la justicia porque nos cuesta mirarnos de frente y reconocer nuestros errores. Es más común postergarlos que enfrentarlos, seguramente porque al hacerlo esto amenace nuestra tibia *zona de confort*.

Si es la libertad la que distingue al poder de la violencia y la violencia sistémica propia de la sociedad de rendimiento —como la plantea Han—, carece de autores, de figuras

coaccionantes externas. La pregunta sería ¿Cómo puede visibilizarse una violencia que se hace cada vez más indiscernible y carente de actores?

La violencia sistémica no es una violencia de la exclusión. Más bien convierte a todos en miembros y prisioneros del sistema, y los empuja a explotarse a sí mismos. [...] Tanto la «violencia simbólica» de Bourdieu como la «violencia estructural» de Galtung se distinguen de la violencia sistémica, que afecta a todos los integrantes de un sistema social y los convierte en víctimas, sin requerir para su despliegamiento de ningún antagonismo de clase, ninguna relación jerárquica entre arriba y abajo. Tiene lugar sin enemigo ni sometimiento alguno. El sujeto de esta violencia no es la clase dominante ni una persona que detenta el poder, sino el propio sistema. De ahí que carezca de un autor que pudiera hacerse responsable de la opresión o la explotación. (HAN, 2016b, p. 55)

El sujeto no distingue con claridad aquello que es medio por lo cual se auto-explota a sí mismo, pues según Han esta es una violencia que ataca a todos por igual, argumento con el que no concuerdo. Han parece desconocer que la importancia de los medios digitales no afecta de la misma forma aquellos que no tienen los medios para acceder. Al menos en Latinoamérica las condiciones digitales a las que obligo la pandemia impidieron que muchos estudiantes siguieran tomando sus clases con regularidad, ante la ausencia de un dispositivo tecnológico y aún más ante los altos costos de los servicios de internet. Esta violencia afecta aquellos que son constantes a las redes sociales y a los dispositivos digitales, que además cuentan con la capacidad económica para sustentarlos, que aquellos que no. Por otro lado algunos otros deciden apartarse por voluntad. El uso de la generalización, que es habitual en los argumentos de Han, en ocasiones parece desproporcionado, lo que si podríamos decir es que está violencia es expansiva, atacando de forma cada vez emergente al conjunto de la sociedad, pues está marcada por el fenómeno globalizador.

Por otro lado para Han esta violencia no se presenta un enemigo claro que atente la libertad, o la integridad del sujeto, de ahí que no pueda distinguir si es libre o no, pues su positividad hace que no se perciba como violencia, está se interioriza en el sujeto a través de la positividad, de la capacidad sin obstáculos de poder hacer. El sujeto se agrade a sí mismo y parece no ser consciente de ello, esto es lo que diferencia la violencia de la negatividad, a la violencia de la positividad. Sería conveniente preguntar ¿Cómo diferenciar una violencia que no se manifiesta como un impedimento a la libertad? Razón por la cual se torna paradójica. Siendo que esta violencia es generada a través de la construcción de un poder que hace uso de

la libertad para reafirmarse como un medio de actuación que al contrario de la violencia no quebranta la libertad, sino que hace uso de ella. Haciendo que el sujeto no perciba una ausencia de libertad, porque en realidad no existe una coacción externa que le haga descubrir la ausencia de la misma y entonces se agrede a sí mismo aunque crea que se está realizando.

Al parecer la sociedad de rendimiento logro una construcción del poder tal que coincide con la libertad.

Es básicamente, el poder como coerción y el poder como libertad no son distintos. Solo se diferencian en cuanto al grado de intermediación. Son manifestaciones distintas de un *único* poder. Todas las formas de poder buscan establecer una continuidad, y presuponen un sí mismo. Una intermediación pobre genera coerción. En una intermediación máxima, el poder y la libertad se identifican. Es en este caso cuando el poder es máximamente estable. (HAN, 2016, p. 26)

Afirmar que el poder como coerción y como libertad no es distinto quizás pueda considerarse una afirmación un tanto desmedida. No es lo mismo cuando a alguien se le impone y se le restringe su libertad a través de cadenas, de mandatos, de obediencia que cuando decide explotarse por voluntad propia. Otra de las cosas que hace paradójica la libertad en la sociedad de rendimiento es precisamente que sea casi una elección del mismo sujeto explotarse a favor de la productividad, lo que lo hace radicalmente diferente al poder que se ejerce desde la violencia y la coerción. Sin embargo el poder en la sociedad de rendimiento parece mucho más estable en tanto encuentra cada vez menos obstáculos que lo debiliten y le opongan resistencia.

Han va referirse una vez más a Foucault para explicar la relación estrecha que guarda la libertad a través de las relaciones de poder. Foucault como bien sabemos analizo las manifestaciones y los dispositivos de poder especialmente en la sociedad disciplinaria, así que cita una crítica que en la década de 1980 le hicieron al propio Foucault, quien en ese entonces defiende un concepto de poder dominado por la idea de libertad

Reacciona así cuando se lo confronta con esta cuestión: «Por todas partes usted no ve más que poder, así que no hay espacio para la libertad». Foucault responde: «Si en todo campo social hay relaciones de poder, eso se debe a que en todas partes hay libertad». (HAN, 2016a, p. 106)

Es decir la libertad es parte de lo que constituye al poder,

Según esta concepción, la relación de poder no presupone la libertad solo porque surja mediante la represión de la libertad del otro que estaba dada previamente, sino que, más bien, la libertad representa un elemento importante, es más, un elemento que sustenta la propia relación de poder. Por consiguiente, el poder solo se ejerce sobre «sujetos libres». [...] Es decir, el poder y la libertad no guardan una relación de exclusión (en el sentido de que siempre que se ejerce poder, desaparece la libertad), sino que están dentro de un juego mucho más complejo: en este juego, la libertad aparece como la condición existencial del poder. (Ibíd. p. 107)

Siendo que el poder hace uso de la libertad para construirse, es la misma libertad quien es la condición existencial del poder, porque es través de la libertad que se constituye, se construye y se consolida el poder. No habría cabida a ninguna formación del poder si este se ejecutara constantemente a través de la violencia. La violencia no permite ninguna construcción porque quiebra la libertad de forma constante

[...] la relación de poder encierra la posibilidad de la resistencia. La negativa es una forma de la resistencia. Incluso el súbdito que con una decisión *libre* obedece absolutamente al soberano tiene *básicamente* la posibilidad de resistirse. Pero el poder es máximo cuando al soberano no se le enfrenta ninguna resistencia. (Ibíd, p. 109)

Esto es importante, pues siendo que la existencia del poder se debe a las libertades de los sujetos, ellos inclusive en condición de esclavos pueden resistirse. “Una mínima libertad que aquí es la posibilidad de decir «sí» o «no», es el presupuesto de la relación de poder.” (Ibíd, p. 108). Este es quizás el punto central que en cuanto a la libertad va ser trabajado en esta investigación, pues aquí se sustenta la idea de un sujeto que se expone y se explota a sí mismo motivado por un exceso de positividad, que opone poca o ninguna resistencia al poder, entregándose plácidamente a los aparatos de control, y que además lo hace considerándose libre. Siendo ajeno a una violencia que el mismo permite y se torna imperceptible, pero que daña de a pocos el esplendor de su ser. Es una violencia implosiva. Como la manzana que por fuera esta roja y hermosa, pero que por dentro alberga el hongo que la deteriora de a pocos hasta hacerla inútil para comer. Han habla de una violencia que destruye por dentro al igual que el hongo, destruye lentamente y que se manifiesta como cansancio, depresión, burnout.

Un sujeto que ofrece poca o ninguna resistencia, que por el contrario responde de forma casi siempre positiva, por eso Han va hablar de un violencia implosiva en la que el sujeto se hace daño desde adentro.

El poder suele ser más estable cuando induce la idea de libertad en los sujetos, cuando los sujetos se sienten a sí mismos libres cuando no sienten un yugo, una coacción ajena que les haga pensar lo contrario.

Más bien, cuando el poder es más poderoso y más estable es cuando genera la sensación de libertad, cuando no necesita ninguna violencia. La libertad podrá ser un hecho o una apariencia, pero opera sobre el poder estabilizándolo y siendo constitutiva de él. (HAN, 2016a, p. 57)

Nosotros los sujetos que habitamos en sociedad otorgamos poder al poder en tanto no atendemos que estamos siendo manipulados o explotados por él. A través de las diferentes formas de poder que se han establecido en el transcurso de la historia humana siempre ha habido una opresión y una restricción de parte del poder hacia la libertad, y a la par también procesos de lucha. Pero cuando obedece, cuando se somete lo hace no solo por amor a su libertad, sino y también a su propia integridad y la de su núcleo familiar y social. Sin embargo los procesos de resistencia también se dan por conquista de poder, son vengativos en la medida en que los sometidos desean arrebatar el poder de quienes lo someten. Pero cuando a partir de nuestra propia libertad otorgamos estabilidad al poder, no se hace distinguible la obediencia, ni la opresión, así tampoco los procesos de resistencia. Es ahí cuando poder y libertad coinciden y el poder resulta más estable al invisibilizar sus mecanismos de coacción.

“El poder tiene formas muy diferentes de manifestación. La más directa e inmediata se exterioriza como negación de la libertad.” (HAN, 2014a, p. 16). En este caso el poder puede hacer uso de la violencia, de la represión y la coacción como propósito para restringir la libertad; sin embargo el poder “[no] es necesariamente excluyente, prohibitorio o censorador. Y no se opone a la libertad. Incluso puede hacer uso de ella.” El mismo poder se ofrece como libertad, adquiriendo una forma permisiva, incluso de amabilidad. En esa instancia el sujeto no es si quiera consciente de que está siendo sometido, vigilado o coaccionado. “El entramado de dominación le queda totalmente oculto. De ahí que se presuma libre.” (Ibíd, p. 16). En la sociedad actual, a través de sistema neoliberal parece operar una técnica permisiva que

conlleva a una libertad paradójica, pues en realidad no existe una agresión, ni una represión directa a la libertad.

El poder inteligente, amable, no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas. *Seduca* en lugar de prohibir. No se enfrenta al sujeto, le da facilidades. (HAN, 2014a, p. 17)

El poder no niega ni quiebra la voluntad, ni la libertad. Por el contrario pone a favor esa voluntad y esa libertad del sujeto, le hace confiar, le seduce, lo persuade, le hace crear emociones, con lo que el sujeto se siente confiado y por ello se presume libre.

El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones. No nos impone ningún silencio. Al contrario: nos exige compartir, participar, comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias; esto es, contar nuestra vida. Este poder amable es más *poderoso* que el poder represivo. Escapa a toda visibilidad. La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. (HAN, 2014a, p. 17)

En este sentido Han expone que en la actualidad vivimos en el capitalismo de la emoción. Este poder al incentivar produce emociones en los sujetos. El capitalismo del consumo, capitaliza también las emociones. La felicidad que los sujetos tienen el afán de alcanzar, termina convertida en mercancía perfecta para las grandes empresas de datos que están atentos de capturar nuestras emociones. Incentivando la búsqueda de placer inmediato nos venden todo tipo de cosas que nos alcanzan para una satisfacción fugaz. Ahora, no solo se trata de que las grandes empresas de datos estén atentas de nuestras emociones, pero sí de la forma en como nosotros mismos nos estamos constituyendo frente a las grandes redes de la información. La disposición y concentración terminan dispersas. Esta es también una sociedad de la distracción. Vivimos constantemente distraídos de nuestros propios compromisos y responsabilidades. Moramos en la superficie de las emociones fugaces y se nos esfuma la profundidad de la vida.

La emoción, aclara Han, es contraria al sentimiento, este tiene una temporalidad, es duradero y objetivo, no es útil en el medio de producción “[e]l sentimiento permite una narración, tiene una longitud y una anchura narrativa. Ni el afecto, ni la emoción son narrables.” (HAN, 2014a, p. 36). Por el contrario los afectos y las emociones son rápidas, subjetivas, y fugaces,

así en la economía del consumo las emociones adquieren mayor relevancia. “El sentimiento es constatativo. Por eso se dice «tengo el sentimiento de que...». Por el contrario, no es posible decir «tengo el afecto o la emoción de que...». La emoción no es constatativa, sino performativa”. (Ibíd p. 37).

[...] también el medio digital es un medio del afecto, la comunicación digital facilita la salida de afectos [...] solo por su temporalidad, la comunicación digital trasporta más afectos que sentimientos. Es ahora cuando la emoción se convierte en medio de producción [...] el régimen neoliberal presupone las emociones como recursos para incrementar la productividad y el rendimiento. (Ibíd, p. 38)

En su lugar entra en escena la *emocionalidad*, que corre paralela al sentimiento de libertad, al libre despliegue de la personalidad. Ser libre significa incluso dejar paso libre a las emociones. El capitalismo de la emoción se sirve de la libertad. Se celebra la emoción como una expresión de la subjetividad libre. La técnica de poder neoliberal explota esta subjetividad libre. (HAN, 2014a, p. 37)

La sociedad del consumo descubre que trabajar directamente sobre las emociones resulta mucho más eficiente, puesto que genera resultados positivos. Provoca más consumo porque las emociones son más básicas a la acción que la razón, “[...] ya que la racionalidad es *más lenta* que la emocionalidad. La racionalidad es, en cierto modo, *sin velocidad*. De ahí que el impulso acelerador lleve a la *dictadura de la emoción*.” (Ibíd, p. 39). Si los sujetos razonaran más al momento de consumir, probablemente el consumo no sería tan acelerado. Esta, es una de las razones por las cuales el aceleramiento de la comunicación no estaría constituido en un uso público de la razón, pues los mensajes en las redes trasportan más emoción que razón, aumentan el consumo, no la ilustración.

En una entrevista del 2020¹ en la que Han habla sobre su más reciente libro *La Desaparición de los Rituales*, él expone que esta fugacidad del consumo hace que desaparezcan esos pequeños rituales, tanto religiosos como cotidianos que alimentaban y vivificaban el espíritu.

Hoy en día vamos constantemente a la caza de nuevos estímulos, emociones y experiencias, y olvidamos el arte de la repetición. Lo nuevo se trivializa rápidamente y se convierte en rutina. Es una mercancía que se consume y vuelve a inflamar el deseo de algo nuevo. Para escapar de la rutina, del vacío, consumimos aún más estímulos nuevos, nuevas emociones y experiencias. La sensación de vacío es precisamente la que activa la comunicación y el consumo. (HAN, 2020)

La repetición del consumo no hace referencia, ni tiene comparación con la repetición que puede experimentarse al tocar varias veces un instrumento o al leer varias veces un libro.

Incluso eso me recuerda a *Deleuze en Repetición y Diferencia* cada repetición de una acción o de un pensamiento genera una diferencia. No se experimenta lo mismo cuando repetimos la lectura de un libro o cuando vemos un filme. En esos casos podemos captar una diferencia que por pequeña que sea nos estimula de nuevo, vivifica el espíritu. Pero esta repetición del consumismo no genera ninguna diferencia en sí, está llena de experiencias fugaces en las que las cosas se *agotan, se consumen y se destruyen*. La sensación de vacío no es saciada al llenarse de cosas. El espíritu precisa algo más que emociones fugaces para una satisfacción perdurable.

Se van dejando de lado los rituales religiosos, dice Han, allí los cantos, las oraciones, e incluso el mismo espacio del templo nos hace reunirnos en comunidad y nos olvidamos del ego, por el contrario en la sociedad del consumo todo gira en torno al ego.

El capitalismo del consumo introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades. El *emotional design* modela emociones, configura modelos emocionales para maximizar el consumo. En última instancia, hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones, en cambio, sí. (HAN, 2014a, p. 39)

La psicopolítica neoliberal se apodera de la emoción *para influir en las acciones a este nivel prerreflexivo*. Por medio de la emoción llega hasta lo profundo del individuo. Así, la emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopolítico del individuo. (Ibíd, p. 40)

En *La Sociedad Del Cansancio* en el capítulo llamado “La pedagogía del mirar” Han expone una interesante evocación de *En el Ocaso de los Dioses* en Nietzsche. Según él hay que aprender o yo diría reaprender a mirar, porque es algo que sabemos pero hemos olvidado.

Aprender a mirar significa «acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo» [...] Según Nietzsche, uno tiene que aprender a «no responder *inmediatamente* a un impulso, sino a controlar los instintos que inhiben y ponen término a las cosas». La vileza y la infamia consisten en la «incapacidad de oponer resistencia a un impulso», de oponerle un No. [...] Aquí, Nietzsche no formula otra cosa que la necesidad de la revitalización de la *vita contemplativa*. Esta no consiste en un Abrir-Se pasivo, que diga *Sí* a todo lo que viene y a todo lo que sucede. (HAN, 2012, p. 33)

Ese aprender a mirar viene dotado de la razón, que invita a reflexionar y a pensar si aquello que mi ojo observa es en realidad necesario para mí o solo me estoy dejando seducir por un impulso. La consecuencia de la sociedad de consumo es esa respuesta casi siempre positiva

del sujeto por las cosas inmediatas, pasajeras y repentinas que alimentan la emoción, pero que a decir verdad no son necesarias, no alimentan el espíritu, no enaltecen la vida. Por ello Han repetidas veces en sus ensayos expone que la sociedad de rendimiento es al mismo tiempo una sociedad de la positividad, que excluye la negatividad. El sujeto en esta sociedad con su deseo de alcanzar la libertad y la felicidad dice si a todo, y de forma acelerada, en un tiempo en el que no existen las pausas para meditar o reflexionar. Por el contrario se suele caer en una lógica obcecada en el que las personas consumen no solo cosas, sino también un cúmulo de informaciones que por lo general no necesitan.

En cuanto acción que dice No y es soberana, la vida contemplativa es más activa que cualquier hiperactividad, pues esta última representa precisamente un síntoma del agotamiento espiritual. [...] la hiperactiva agudización de la actividad transforma esta última en una hiperpasividad, estado en el cual uno sigue sin oponer resistencia a cualquier impulso e instinto. En lugar de llevar a la libertad, origina nuevas obligaciones. Es una ilusión pensar que cuanto más activo uno se vuelva, más libre se es. [...] La hiperactividad es, paradójicamente, una forma en extremo pasiva de actividad que ya no permite ninguna acción libre. (Ibíd, pp. 33, 37)

Han señala que la hiperactividad a la que se está sometiendo el sujeto de rendimiento actual no conduce necesariamente a que sea realmente activo, ni tampoco le conduce a hacerlo libre, sino en este caso a explotarse. El sujeto quien sometido a un exceso de pasividad se conduce a un exceso de actividad, puesto que inmerso en varias tareas al tiempo, carente de intervalos de pausa y de descanso puede llevarle a un estado de hiperpasividad en la que su conducta y su pensamiento se vuelven similares a una máquina; sin embargo las máquinas carecen de espíritu, de la mirada que contempla, está ausente de alteridad, trabaja sin interrupciones porque está programada para eso, pero el sujeto al pretender actuar como tal se carga de múltiples tareas: el trabajo, las redes, el móvil. Todo esto conduce al sujeto a altos niveles de estrés, de agotamiento, y también se asocia a síndromes como la depresión, el Burnout también conocido como SDO (Síndrome de Degaste Ocupacional).

Resulta curioso que cuando uno pregunta sobre la hiperpasividad las personas lo asocian al fenómeno cada vez más usual de los niños hiperactivos, niños inquietos, que buscan la atención de sus padres, pero estos llegan a casa cansados y en vez de prestar atención a sus hijos suelen prestar atención al móvil. La relación actual del sujeto de rendimiento se torna más común con las pantallas que con los otros, aunque estas sean el medio por el que se comunican están cada vez más inmersos en las pantallas que dentro de su misma realidad. Siendo así que niños hiperactivos se encuentran con padres hiperpasivos cargados del estrés

laboral, dependientes de las redes sociales y de otras formas de comunicación. No prestan la suficiente atención a sus hijos, que buscan afanosamente la forma de llamar la atención ante un padre que dice estar ocupado, pero en realidad no es más que ser pasivo en extremo, que cree estar ocupado, pero en realidad probablemente no. Cree estar aprendiendo, pero probablemente no, se pretende como un ser libre, pero probablemente no lo sea.

Todas estas razones me llevan a pensar sobre la cuestión de la libertad en la sociedad actual. Sabemos que el centro de observación de Han son especialmente la sociedad Alemana y Surcoreana, sin embargo los demás países inmersos dentro de los modelos de globalización capitalista no somos, ni estamos siendo ajenos a muchas de las características que expone Han. Tal vez nos cueste pensar que los actos que hacemos a diario no nos llevan a configurarnos como seres libres. Yo misma he sido consciente a través de la lectura de los libros de Han que posiblemente algunas de mis acciones no me estén tornando un ser libre. Nos cuesta pensar o darnos cuenta de que estamos actuando así, porque también nos consideramos a nosotros mismos seres libres y eso nos sesga, nubla nuestra visión, porque en todo caso mirarnos a nosotros mismos es siempre lo más difícil. No queremos aceptar que es posible que nos estemos dejando dominar o manipular por algunos mecanismos de control, especialmente en cuanto a los dispositivos tecnológicos, que procuran mucha distracción. Intento señalar aquí la importancia de mirarnos a nosotros mismos antes de juzgar a los otros, o en la medida en que percibimos errores ajenos evaluar si ellos también nos afectan a nosotros mismos, pues en todo caso habitamos en una sociedad en la que recurrimos a actos comunes, actos que probablemente nos tornan menos libres, menos de lo que estaríamos dispuestos a aceptar.

La siguiente exposición aunque tejida tras el hilo conductor de la obra de Byung-Chul Han va tener la postura propia de su autora que en innumerables ocasiones se distancia prudentemente de los argumentos de Han, aunque en un principio las tesis de Han me resultaron seductoras, pues la idea inicial estaba basada en considerar que en la actualidad la libertad ha quedado viciada tras las lógicas de un capitalismo cada vez más emergente y consumista que captura y somete la libertad de los individuos. En esa búsqueda de un autor que trabajara la libertad bajo esa dimensión actual me topé con Byung-Chul Han. Al comenzar la lectura —del que puede ser su libro más citado— *La Sociedad del Cansancio* (2012) considere que podía ser el autor que buscaba, aunque una de las mayores dificultades era lo poco conocido de este autor en el medio académico. Con el paso del tiempo y entre más profundizaba en su obra, fui

delimitando un espacio crítico entre mis ideas y las de Han, como puede evidenciarse a lo largo del texto. La obra de Han podría considerarse un íntegro trabajo ensayístico desde la filosofía que se alimenta constantemente de otros para nutrirse, distanciándose del propio carácter de la filosofía como la definió Deleuze en cuanto a creación de conceptos. Por otro lado lo que sería su propia hipótesis: es decir la de que el sujeto de rendimiento a través de un exceso de positividad se autoexplota a sí mismo redonda en su obra hasta el punto de volverse un argumento sumamente recurrente y tan hipertrofiado como el mismo sujeto de rendimiento. Sin embargo sus aportes son importantes y necesarios de reflexión, más que nada porque está delatando el escenario de nuestra propia realidad, de la cual debemos ser atentos vigilantes para no caer en la lógica de una libertad paradójica en la que ya no podamos distinguimos como auténticos seres libres.

Capítulo 1. Las diferentes subcategorías de la sociedad de control. De la biopolítica a la psicopolítica.

Este capítulo pretende mostrar que las diferentes sociedades que propone Han, son en realidad subcategorías de la sociedad de control propuesta por Deleuze. Primero entremos en el contexto de aquello que se entiende o que Byung-Chul Han entiende por cada una de estas sociedades para comprender como se establece así la idea de una libertad paradójica y de un sujeto que se auto-explota en la sociedad actual. Al comienzo pensé en llamar este capítulo “de las la sociedades disciplinarias, a las sociedades de rendimiento” o que sean las sociedades de rendimiento las que suceden a las sociedades de control, pues en realidad tras la lectura de varios textos de este autor no se encuentra una aclaración que haga pasar de las sociedades disciplinarias a las de control como lo había manifestado Deleuze, más bien hace un salto de las sociedades disciplinarias a las de rendimiento; sin embargo a mi parecer y tras la lectura de varios de sus libros considero que las sociedad de rendimiento, de cansancio, de transparencia y muchas de las categorías propuestas por Han reflejan esa gran categoría que sería la sociedad de control propuesta por Deleuze, siendo así que las sociedades de control son lo que estamos siendo en nuestra actualidad. Deleuze contemplo lo que Foucault apenas alcanzo a imaginar y Han describe aquello que Deleuze imagino habría de suceder en un futuro. Han como habitante de ese proyecto imaginativo de Deleuze nos explica la convulsión en medio de la sociedad de control y las categorías que la componen son las formas en que se hace posible el control.

Mí propuesta en este capítulo es argüir² que las diferentes categorías que Han nos expone de la sociedad actual están incluidas o hacen parte de la gran categoría propuesta por Deleuze: las sociedades de control. A continuación trataré de explicar porque.

Pero primero extendamos un poco aquello que él mismo Deleuze imaginaba como control, como esa sociedad que habría de reemplazar a la sociedad disciplinaria, y que incluso el mismo Foucault ya había imaginado

² Apenas dejar esbozado lo que pretendo desarrollar en una posterior investigación.

[...] de hecho, Foucault fue uno de los primeros en detectar que estamos saliendo de las sociedades disciplinarias, que ya estamos más allá de ellas. Estamos entrando en sociedades de control, que ya no funcionan mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea. (DELEUZE, 1995, p. 243)

Esa es quizás una de las referencias clave de aquello que él está entendiendo por control, porque no es algo que Deleuze deje de manera explícita en cada uno de sus textos, sino es algo por buscar, incluso

El estudio socio-técnico de los mecanismos de control que ahora está en sus comienzos debería ser un estudio categorial capaz de describir eso que ahora se está instalando en el lugar de los centros de encierro disciplinario, cuya crisis está en boca de todos. [...] Lo importante es que nos hallamos en el inicio de algo. (Ibíd, p. 254).

¿Qué es aquello que se instala en vez de los sistemas de encierro? Y que Deleuze llama sociedades de control, y entonces ¿Cuáles son las formas en que se comporta ese control, cómo reemplazan a las sociedades disciplinarias? Esa podría ser la respuesta de Han, él responde a un sin par de categorías que darían muestra de describir aquello que se instala en vez de las sociedades disciplinarias. Han y todos los que habitamos dentro de esa transformación deberíamos ser capaces de evidenciar aquello que Deleuze en la década de los noventas profetizaba habría de suceder dentro de unos 40 o 50 años³. Deleuze se situaba en el inicio, nosotros nos encontramos en medio de la sociedad de control y Han nos revela aquello que se ha instalado en vez de los lugares de encierro. Los análisis de Deleuze no dejan de sorprendernos, pues ahora parece que observamos la agonía de los sistemas de encierro y se comienzan a crear reformas a la escuela, el ejército, el hospital, la cárcel, etc.⁴ Esas reformas harán desaparecer los típicos lugares de encierro de la sociedad disciplinaria para los que Deleuze nos advierte “Es posible que los más duros encierros lleguen a parecer parte de un pasado feliz y benévolo frente a las formas de control en medios abiertos que se avecinan.” (Ibíd, 244).

³ Que además sucedió en menos de 40 años.

⁴ Y que Deleuze explica con mayor detalle en el capítulo “el programa” en *Posdata sobre las sociedades de control*. Resulta sorprendente, —al menos para mí— que aquello que Deleuze describe hace más o menos 30 años parece estar sucediendo, por ejemplo la reforma a la educación se reemplaza por un control que remite a una educación permanente, la introducción de la empresa en todos los niveles de escolaridad y de la vida, etc.

Si llegamos a encontrar una respuesta directa de aquello que Deleuze entiende por Control, va ser en una conferencia de 1987, en la que Deleuze responde a la pregunta: ¿Qué es el acto de creación? (DELEUZE, 1987). Y que podríamos contrastar más arriba cuando él dice las sociedades de control funcionan mediante una comunicación instantánea, podríamos decir “[...] en un primer sentido, que la comunicación es la propagación y la transmisión de una información. ¿Y qué es una información? Una información es un conjunto de palabras de orden.” Más adelante va concluir entonces que “En resumen la información es el sistema de control”.

De manera análoga Han dice en *Sociedad de la transparencia* (2013, p. 13): “Aquel mundo que tan solo constara de informaciones, y cuya circulación no perturbada se llamara comunicación, sería igual que una máquina.” Un control ejercido desde y por la información. No resulta extraño que más adelante Han en este mismo libro diga: “La sociedad de la transparencia es la sociedad de la información” (p. 77). Solo faltaría agregar que no es solo la sociedad de la transparencia, sino también la sociedad del cansancio, de rendimiento, de positividad, debido al hecho que la información está cada vez más desarmada de la negatividad. También podríamos llamarlas sociedades de la distracción, pues ese control de la comunicación hace que resulte difícil mantener una sola dirección, un solo foco de concentración. Los dispositivos de control que son a su vez de comunicación hacen que desplazemos una y otra vez nuestros intereses por distracciones de todo tipo en la red, la sociedad de control nos mantiene distraídos, confluye en la hiperpasividad y desórdenes psíquicos producidos por el cansancio y el rendimiento.

¿Entonces que son las sociedades de control? A partir de Deleuze vamos a obtener algunas pistas que en nuestra actualidad podemos responder mejor y a partir de allí constatar si Deleuze tenía o no razón. En primer lugar vivimos la era de las tecnologías de la información y de la comunicación. Es una sociedad interconectada que hace posible la comunicación en cualquier parte del mundo. Han incluso va hacer bastante énfasis en este punto cuando se refiere al cansancio provocado por el exceso de información, las redes sociales, y el panóptico en que el sujeto se vigila a sí mismo porque entrega información constante de su vida, de sus gustos, de sus deseos, etc. La información y la comunicación son tangenciales al funcionamiento de la sociedad de control. El sistema de control funciona a través de las

tecnologías de la comunicación y la información que hacen posible una comunicación instantánea y un control continuo de la información. Pero ¿Cómo se controla al sujeto a partir de esto? ¿Cuáles son las consecuencias de un control que ya no precisa del encierro y cuáles son las formas en que va funcionar? Esa es la respuesta de Han. Deleuze se encuentra en el inicio de la sociedad de control, a partir de ello analiza e imagina lo que habrá de suceder. Han se encuentra en medio, y describe lo que sucede, las formas, las técnicas que hacen posible su funcionamiento, las subcategorías de la sociedad de control.

Deleuze también ya imaginaba las fórmulas de subcontratación y el trabajo a domicilio. “¿No sería mejor extender los cuidados a domicilio? ¿No sería mejor las fórmulas de subcontratación o incluso el trabajo a domicilio?” se pregunta Deleuze en aquella entrevista (1987) y nosotros podríamos respondernos con otra pregunta ¿No es acaso esto lo que está sucediendo ahora? Las formas domiciliarias están reemplazando paulatinamente los lugares de encierro. Alguien podría objetar que esto no sucedía antes de la pandemia. Sin embargo estas transformaciones ya venían aconteciendo. La cuestión es que después de la pandemia se recrudecieron por la necesidad del distanciamiento, incluso Han va decir en un artículo de este mismo año “El virus SARS-CoV-2 es un espejo que refleja las crisis de nuestra sociedad. Hace que resalten aun con más fuerza los síntomas de las enfermedades que nuestra sociedad padecía ya antes de la pandemia. Uno de estos síntomas es el cansancio.” (HAN, 2021b). El distanciamiento que obligo a las personas a trabajar y estudiar frente a las pantallas, aunque estén en su hogar, en realidad no las hace más tranquilas, sino por el contrario la falta de contacto social, la soledad y la relación con los dispositivos, sin contar el temor constante del virus remite a un cansancio constante y hace que se agraven problemas psicológicos como la depresión, la ansiedad y el estrés, incluso Han llega a decir en ese mismo artículo: “Así pues, en época de pandemia el campo neoliberal de trabajos forzados se llama teletrabajo.”

En cuanto a la educación Deleuze va decir:

Es previsible que la educación deje de ser progresivamente un compartimento estanco diferente del comparti-mento estanco profesional y que ambos desaparezcan en provecho de una terrible formación permanente, un control continuo que se ejercerá sobre el obrero-estudiante de secundaria o sobre el directivo-universitario. Se nos quiere hacer creer en una reforma educativa, pero se trata de una liquidación. En un régimen de control, nada se termina nunca. (DELEUZE, 1995, p. 243)

Considero que a partir de esto tenemos puntos clave por los cuales nos encontramos en medio de la sociedad de control, y por eso afirmo que cuando Han se refiere a nuestra contemporaneidad señalándola como: sociedad de cansancio, de transparencia, de positividad, sociedad paliativa, etc. que se sitúan en medio del neoliberalismo son subcategorías de la sociedad de control.

A pesar que en *La Sociedad del Cansancio* Han afirma que tampoco pueden ser llamadas sociedades de control, pues estas “aún contienen demasiada negatividad” (2012, p.16), en sus escritos no responde cual sería esa negatividad en la que se mantienen las sociedades de control, ya que por lo general va de la disciplina al rendimiento, omitiendo o dejando de lado las sociedades de control, analizadas por Deleuze.

Considero que las llamadas sociedades de rendimiento, de transparencia, de cansancio, de positividad son características aun patentes de la sociedad de control; es decir que en nuestra actual sociedad contemporánea tiene preponderancia aun la sociedad de control, sucede que también está permeada por un rendimiento que sigue las lógicas de un capitalismo voraz en el que el sujeto termina compitiendo contra sí mismo para seguir el ritmo del mercado.

Sin embargo si Han habla de poder y Deleuze se refiere al control, la pregunta sería entonces: ¿En qué medida el control se relaciona con el poder? En el sentido que lo expresa Han, como recordamos líneas atrás, va decir que el poder es un medio de actuación que funciona de un modo constructivo, mientras que la violencia pretende en últimas destruir. Entonces el control o las técnicas de control de la actualidad funcionan como el mecanismo principal por el cual se hace posible la construcción del poder. Ese modelo constructivo del poder en el que se pretende doblegar la libertad ya era funcional en la sociedad disciplinaria, pues su modelo de vigilancia había retirado paulatinamente del panorama social la violencia que era común en la sociedad de la soberanía. Tal vez este fue un elemento que Han olvido destacar al configurar su posición del poder y al afirmar que las sociedades de control aun contienen demasiada negatividad. El mismo Deleuze no explica a profundidad a que se refiere con “control”; sin embargo siendo que las sociedades de control reemplazan a las de disciplina, existe un

elemento común que deviene de las sociedades de disciplina y que va ser modificado en las sociedades de control. Este elemento va ser la vigilancia. De acuerdo con Han si la violencia de la negatividad es explosiva, es decir que intenta destruir la libertad del sujeto desde afuera. Por el contrario la violencia de la positividad es implosiva, puesto que es el mismo sujeto quien se agrede a sí mismo. Las sociedades de control son las que hacen posibles este desplazamiento, puesto que el modelo de vigilancia ya no precisa encerrar los cuerpos. El control hizo posible la vigilancia sin territorio, una vigilancia que está marcada más por tecnologías, que por instituciones.

La negatividad es un rasgo crucial de las llamadas sociedades disciplinarias, pues estas sociedades solían estar cargadas de negatividad, como habré de aclarar más adelante. Según Han una de las características de la sociedad de rendimiento o de la transparencia es ser una sociedad en la que la negatividad se desmonta cada vez más a favor de la positividad, incluso dice él, de un exceso de positividad. Es una sociedad en la que los sujetos consienten cada vez más todo tipo de vínculos tanto laborales, como de los medios de control y de información; en términos generales aceptan una mayor carga laboral, una administración de su tiempo sin oponer una resistencia contundente que este a favor de su propia integridad tanto física, como psicológica, llegando afectar su propia vida y su estabilidad. Una sociedad en estos términos genera uniformidad, olvidando la singularidad por la aceptación que nos produce y a lo que nos alienta el capital y el modelo de globalización. “El dinero, que todo lo hace comparable con todo, suprime cualquier rasgo de lo inconmensurable, cualquier singularidad de las cosas. La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual.” (HAN, 2013, p. 12)

Está es sin embargo una característica que destaca Han respecto a las sociedades actuales, el exceso de positividad. Es una cualidad con la que pretende explicar porque ya no se puede hablar de sociedades disciplinarias o más bien que son las sociedades disciplinarias las que han quedado atrás, incluso también su forma de administración del poder. La biopolítica ya no resulta el principal modelo organizacional de la actual sociedad. Para Byung-Chul Han la forma en que se constituye el poder en nuestra sociedad actual es la psicopolítica, pues es directamente sobre la psique que se manipula al individuo, a pesar de que aún son latentes las estrategias de dominación anteriores; es decir aun es aplicable el control biopolítico. En la actualidad el poder actúa principalmente desde lo psíquico, aunque lo corporal o biológico

siga manteniendo vigencia. La sociedad disciplinaria, como afirmaba Deleuze, cede el paso a la de control, pero son cambios graduables, por ello la biopolítica cede el paso a la psicopolítica sin que pierda vigencia la biopolítica. Antes de la pandemia Han apuntaba por un desplazamiento de la biopolítica a la psicopolítica, pero ahora vuelve hacerse notable el control sobre los cuerpos, que además es posible gracias a la psicopolítica del sistema neoliberal, incluso Han señala “A raíz de la pandemia nos encaminamos hacia un régimen biopolítico de control policial.” (HAN, 2021, p. 86). El capitalismo hizo posible una vigilancia híbrida entre psicopolítica y biopolítica, por lo que las sociedades de control parecen afianzarse cada vez más. “El capitalismo se está convirtiendo hoy en un capitalismo de la vigilancia. La vigilancia genera capital. [Y] Solo la biopolítica digital hará invulnerable al capitalismo frente a la pandemia.” (Ibíd pp. 86-87)

Ahora, adentrémonos un poco en aquello a lo que hacía referencia Deleuze cuando al inicio de los noventa escribe *Posdata Sobre las Sociedades de Control* para denominar la nueva sociedad que reemplazaba y por la cual se ponía en crisis a las instituciones y los lugares de encierro propios de la sociedad disciplinaria: “las sociedades de control”, nombre inspirado en *El almuerzo desnudo*, de William Burroughs. Deleuze como estudioso de Foucault había querido definir aquello a lo que él no había alcanzado, pero que tal vez sí había sentido: la crisis de la sociedad disciplinaria. Allí Deleuze (1991, p. 1) pretende exaltar la decadencia a la que se somete la sociedad disciplinaria, pues “[e]stamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia.”

Quizás la referencia más constante en relación a las sociedades de control sea la vigilancia.

El control no necesita de la modalidad del encierro, como ocurre con la disciplina, para ejercer la vigilancia sobre los sujetos. Por eso la vigilancia en la era del control está más relacionada con tecnologías que con instituciones, al punto que las primeras rompen los tabiques de las segundas.

En su vínculo con las tecnologías electrónicas, la vigilancia parece ser un fenómeno general que requiere ser problematizado, porque en la teoría foucaultiana construía un armazón eficaz junto con el control del espacio, del tiempo y del movimiento de los cuerpos. Hoy la vigilancia ha podido soltarse del amarre institucional y reconfigura el paisaje de la disciplina. (RODRIGUEZ, 2008, p. 1)

Deleuze (1991) al explicar la lógica o la forma de operar de los sistemas de control señala que los lugares de encierro actúan siempre a través de variables independientes en las que el sujeto debía empezar de cero cada vez, así que se mueve siempre en un sistema cerrado, de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica, mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada y por ello actúan a través de variaciones inseparables, que se mueven a través de sistemas abiertos. Los encierros son lugares en los que se intentaba disciplinar y moldear el comportamiento del sujeto, mientras que los controles son modulaciones en las que el sujeto pasa interminablemente. “Los encierros son *moldes*, módulos distintos, pero los controles son *modulaciones*, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro.” (DELEUZE, 1991, p. 2) Al control no le es prescindible mantener al sujeto encerrado puesto que ya es suficiente mantenerle controlado y para ello las nuevas tecnologías resultan una fuente directa hacia la permanencia del control. Deleuze en este texto señala que una forma sencilla de entender esta transformación es el dinero, que en la sociedad disciplinaria está siempre representado por moldes. La disciplina siempre se remitió a monedas moldeadas que encerraban oro como número patrón, mientras que el control refiere a modulaciones que hacen intervenir como cifra un porcentaje de diferentes monedas de muestra. Hoy en día la moneda se reemplaza cada vez más por el uso de tarjetas que representan cantidades numéricas, no tangibles.

El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en “*dividuos*”, y las masas, en muestras, datos, mercados o *bancos*. (DELEUZE, 1991, p. 3)

Por otro lado;

La empresa reemplaza a la fábrica y esta no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolo en sí mismo. Ella está siempre dividiendo al trabajador incentivándolo a “La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal” (HAN, 2014a, p. 19)

Otra referencia importante se hace acerca del territorio. A la sociedad disciplinaria le eran inherentes las instituciones. La disciplina actuaba desde aquellos territorios fijos con una disciplina que se ejerce directamente sobre el cuerpo del sujeto, puesto que el cuerpo social lo representa la institución. Al lugar le es inherente el territorio y a la manifestación del poder

siempre le ha sido necesario el territorio que puede delimitar y ocupar a sus ansias, sin embargo el proceso de globalización se ha servido de otros espacios ya no necesariamente físicos, sino también digitales. El paso de la biopolítica a la psicopolítica desplazo las formas de violencia y de poder a espacios psíquicos que funcionan mediante el control digital.

Las formaciones de poder transnacionales se han fugado de la «jaula del juego del poder organizado territorialmente y en forma de Estados nacionales», pero no están *desubicadas*. Ocupan unos espacios nuevos que, sin embargo, no están vinculados a ningún territorio nacional. En «ninguna parte» no se puede establecer ningún poder. Como consecuencia de la globalización, lo que aparece en el horizonte es sobre todo el movimiento de desterritorialización. Pero la globalización genera diversas formas de *reubicación*. En eso consiste su dialéctica. El acontecimiento del poder es una *ubicación* tanto en el espacio territorial como en el «*espacio digital*». (HAN, 2016, p. 104)

No es que ya no exista territorio sino que ahora el poder no precisa del control físico. El modelo de globalización actual ha permitido hacer uso de zonas no físicas que se mueven a través de la red y que a pesar de no delimitar un territorio es posible pensar en la ubicación de un espacio que ahora se hace digital. El régimen disciplinario, según Deleuze, se organiza como un «cuerpo». Es un régimen biopolítico. El régimen neoliberal, por el contrario, se comporta como un «alma» (HAN, 2014a, p. 19) De ahí que la *psicopolítica* sea su forma de gobierno porque ya no se ejerce solo sobre el cuerpo, sino también sobre la mente o más específicamente sobre la psiquis. En los espacios digitales es especialmente la psiquis la que se controla y es desde allí que el poder intenta controlar ahora a los sujetos. De ahí que la *psicopolítica* sea entonces su forma de gobierno y esta

« [...] instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente». La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal. La serpiente encarna sobre todo la culpa, las deudas que el régimen liberal establece como medios de dominación. (HAN, 2014a, p. 19)

Deleuze hace una ilustrativa representación entre estos dos sistemas de poder por medio de la figura de dos animales, aspecto que destaca Han en su libro *psicopolítica*,

El *topo* es el animal de la sociedad disciplinaria. [...] En su lugar surge la serpiente. Este es el animal de la sociedad de control neoliberal que sucede a la sociedad disciplinaria. A diferencia del topo, la serpiente no se mueve en espacios cerrados. El topo es un *trabajador*. La serpiente, por el contrario, *delimita el espacio a partir de su movimiento*. La serpiente es un *empresario*. Es el animal del régimen neoliberal. (HAN, 2014a, p. 19)

Esta es una de las pocas referencias de Han a Deleuze, específicamente para referirse a “sociedad de control neoliberal” que reemplaza a la sociedad disciplinaria, ya que en la mayoría de sus propias referencias se remite a sociedades de rendimiento o de transparencia. Sin embargo podría ser un argumento a favor de lo que trato de mostrar aquí; es decir somos habitantes de las sociedades de control.

América del Sur apenas está dejando atrás el modelo que adopto de la sociedad disciplinaria, pero siendo tan relevante la influencia de occidente como ejemplo de modernidad y siendo la internet un flujo constante de información, Latinoamérica se expone ya sutilmente a estos nuevos mecanismos de control, que parecen ser la forma actual en los denominados países desarrollados. Cada país los acopla a su manera, pero se debe tener en cuenta que una cualidad del poder es intentar la homogeneidad “El poder es centralizador. Todo lo congrega *en sí mismo y en algo único*. Si su arrastre hacia lo uno lo pone como algo absoluto, entonces lo que queda a su lado o lo múltiple solo se percibe como aquello *que hay que suprimir*.” (HAN, 2016a, p. 106). Dentro de ese modelo de globalización Latinoamérica parece congregarse más hacia esa centralización del poder. Es curioso, observar además que las sociedades a partir de las cuales Han presenta sus observaciones, es decir Corea del Sur y Alemania son sociedades que rápidamente salieron de un régimen exclusivamente disciplinar para acoplarse al modelo neoliberal.

En todo caso resulta apenas evidente que uno de los ejes centrales por los cuales la sociedad se transforma de manera vertiginosa es el capital que se basa sobre todo en la fuerza de producción

El tránsito del poder soberano al disciplinario se debe al cambio de la forma de producción, a saber, de la producción agraria a la industrial. La progresiva industrialización requiere disciplinar el cuerpo y ajustarlo a la producción mecánica. En lugar de atormentar al cuerpo, el poder disciplinario lo fija a un sistema de normas. (HAN, 2014a, p. 20).

La transformación de la sociedad de control también se debe en última instancia al cambio en la forma de producción. En la producción agraria el sometimiento a los sujetos reflejaba formas de dominación diferentes, pues se precisaba la fuerza del trabajo del sujeto para labrar el terreno y cultivar. Este factor hacía que el comercio con esclavos y siervos fuera más eficiente. En el poder disciplinario al mutar la forma de producción y con la revolución industrial se comienza a reemplazar la fuerza humana por la resistencia, capacidad y velocidad de las máquinas. Las lógicas de poder coaccionan al sujeto de forma distinta. Foucault en su estudio de la biopolítica observo que esta implicaba el control del cuerpo, el mantenerle disciplinado, un estricto control de la población, mantenerle regido a través de un precepto de normas, la estadística.

El poder disciplinario es un poder normativo. Somete al sujeto a un código de normas, preceptos y prohibiciones, así como elimina desviaciones y anomalías [...] Tanto el poder soberano como el disciplinario ejercen la explotación ajena. Crean al sujeto obediente. (HAN, 2014a, p. 20)

Este poder lo intenta corregir, modelar, moldear. El régimen neoliberal por el contrario trabaja con máquinas de otro tipo. Son *máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas*. “La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene administradores.” (DELEUZE, 1991, p. 3) Quizás aquí cuando Deleuze se refiere a una sola empresa esté pensando en la red digital. Allí no es extraño que una de las características de las redes sociales sea colocar al sujeto con la faceta de administrador, un administrador que al dirigir aquellos espacios digitales, genera la sensación de controlar su propia vida. Para nadie es un secreto que las redes se han vuelto el epicentro dónde el sujeto revela constantemente sus gustos, emociones, deseos, sus éxitos, preocupaciones, muchas de las facetas de su propia vida y su cotidianidad, evadiendo un cuidado de sí, una reserva de su intimidad. Esto lo torna transparente y por ello mucho más controlable. Por ello ahora como dice Han (2014a, p. 8) al comienzo de su libro *Psicopolítica* el sujeto ya no se plantea a sí mismo como un sujeto sometido, sino como un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este giro económico del capital ha puesto al sujeto en una situación de empresario de sí mismo y siendo empresario de sí mismo llega a la auto-explotación para cumplir con ese ritmo vertiginoso en que actúa el capital en la sociedad actual.

Al contrario de lo que argumenta Han, considero que aun vivimos la metamorfosis de la sociedad disciplinar a la de rendimiento, por tanto la explotación todavía se ejerce desde afuera. Por ello en la sociedad de rendimiento nos encontramos con un sujeto que a pesar de continuar siendo disciplinado, controlado, vigilado, la coacción no solo es ejercida por entes ajenos que constantemente le determinan y le controlan. La mutación de la actual y progresiva sociedad de rendimiento es que ha logrado crear lo que resultaba impensable, algo que quizás el propio Foucault no contemplo, dice Han (2014b, p. 11)

Foucault señala que el *homo economicus* neoliberal no mora en la sociedad disciplinaria, que, como empresario de sí mismo, ya no es un sujeto obediente⁵; pero queda oculto para dicho autor que este empresario por cuenta propia en realidad no es libre, sino que simplemente cree serlo, cuando en verdad se explota a sí mismo [...] La proclamación neoliberal de la libertad se manifiesta, en realidad, como un imperativo paradójico: sé libre. Precipita al sujeto del rendimiento a la depresión y al agotamiento.

Pareciera entenderse aquí que Foucault como atento observador de las sociedades disciplinarias y de sus múltiples lugares de encierro buscaba también la posibilidad de encontrar una puerta de salida en la cual fuera posible la libertad del individuo alejada de esa disciplina propia de los lugares de encierro, pero *quedo oculto* para este autor —como lo menciona el mismo Han— que el sistema neoliberal tal vez si habría de alejarlo de la obediencia propia de los lugares de encierro y abriría las fronteras que le resultaban continuamente prohibidas renunciando a someterse a la obediencia constante. Pero lo que no alcanzó a imaginar si quiera es que este nuevo presupuesto de libertad habría de generar una nueva forma de coacción en la que el sujeto al obedecerse a sí mismo llegará al punto de auto-explotarse. ¿Cómo habría de imaginar que bajo ese nuevo horizonte de libertad del sistema neoliberal se habría de imponer una nueva forma de disciplina en la que ya no hacía falta disciplinar al individuo desde afuera porque él iba a ser capaz de hacerlo por sí mismo? O que tal vez estaba tan fuertemente disciplinado para ser capaz de hacerlo por sí mismo hasta el punto de auto-explotarse.

“Foucault vincula expresamente la biopolítica con la forma disciplinaria del capitalismo, que en su forma de producción socializa al cuerpo: «Para la sociedad capitalista, la biopolítica es lo que realmente cuenta, lo biológico, lo somático, lo corporal».” (HAN 2014a p. 22), mientras que el sistema neoliberal gracias a esa transformación de la producción y del capital

⁵ Tomado de M. Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE, 2007, p. 310.

se ocupa principalmente de la psique. Por ello Han concluye que si la biopolítica es la forma del sistema disciplinario, la psicopolítica lo sería entonces del régimen neoliberal; es decir de sociedad de control, cuyas características esenciales para Han son ser además una sociedad de rendimiento y de transparencia. “La técnica disciplinaria opera no solo sobre el cuerpo, sino también sobre la mente [...] No obstante, la *psique* no está en el punto de mira del poder disciplinario.” (Ibíd, p. 20). Aunque la técnica disciplinaria también quiere corregir moralmente al sujeto, aún es insuficiente para un control total de la psique, pues aquella concentra su fuerza en el control y vigilancia de los cuerpos más que en organizar o controlar la psique que resulta el punto de foco de las sociedades de control. El disciplinamiento corporal cede ante la optimización mental, que controla al sujeto principalmente a través de su psique, que implica sus emociones, deseos, anhelos, sueños, etc. Aunque esto no quiere decir que ya no exista control desde los cuerpos; sin embargo

[h]oy el cuerpo es liberado del proceso productivo inmediato y se convierte en objeto de optimización estética y técnico-sanitaria [...] El «cuerpo dócil» ya no tiene ningún lugar en el proceso productivo. La ortopedia disciplinaria es reemplazada por la cirugía plástica y los centros de *fitness*. [...] El neoliberalismo como una nueva forma de evolución, incluso como una forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo «biológico, somático, corporal». Por el contrario, descubre la *psique* como fuerza productiva (y reproductiva). Este giro a la psique, y con ello a la psicopolítica, está relacionado con la forma de producción del capitalismo actual, puesto que este último está determinado por formas de producción inmateriales incorpóreas. No se producen objetos físicos, sino objetos no-físicos como informaciones y programas. (Ibíd, p. 23)

Quizás Han se excede un poco al decir que “ya no se producen objetos físicos”, pues, para que los objetos no físicos, como programas e informaciones puedan funcionar precisan de los objetos físicos, un software no puede reproducirse sin un mecanismo tecnológico que lo resguarde y con el que además tiene la capacidad de funcionar. Por ello especialmente los celulares y computadores resultan ahora de vital importancia. Son herramientas de utilidad social que al mismo tiempo resultan como aparatos de control si no se usan con suficiente cuidado. Por otro lado el diseño de drones cuya principal importancia es la vigilancia a distancia, también se trata de un objeto físico, que es manejado por un objeto no-físico; es decir un programa cuya función es vigilar, ya no es tripulado por un sujeto, pero un sujeto lo guía desde un lugar remoto, que sería el encargado de dominar desde la distancia la función del dron; es decir el software. Está es una de las exageraciones a las que Han recurre cuanto argumenta su tesis a favor de una sociedad que recurre cada vez más a lo digital, en la que los

sujetos acuden a una relación cada vez más estrecha con los medios tecnológicos, con las pantallas que se colocan en medio de las relaciones sociales. Por otro lado una de las características de la sociedad de consumo es la fabricación a gran escala de objetos. Muchas de las grandes potencias que tienen capacidad de fabricación a gran escala fabrican y exportan objetos físicos a todo el mundo. Lo que ha cambiado es la relación con algunos de esos objetos físicos, especialmente tecnológicos, la relación que los sujetos tienen con ellos se hace a través de los sistemas integrados, de las aplicaciones, de las redes sociales. Esta es en concreto la transformación sustancial de la sociedad de rendimiento. Hoy día las personas compran tanto cosas físicas, como no físicas, ya sean programas, libros, música, filmes y también servicios.

Algo cierto es que la forma del capital muto y con ello muto también el control a los sujetos, como ya el capitalismo no se centra únicamente en la industria y la fabricación de objetos físicos sino en la tecnología digital, así mismo como la fuerza ya no es solo física y material, sino inmaterial e incorpórea ya entonces no se centra en el cuerpo, sino en la psiquis. El poder económico se ha desplazado a la psiquis, de la misma manera que el computador se desplaza al software. Como la concentración ya no se hace en el cuerpo del sujeto, el interés del sujeto tampoco se centra en la forma del objeto, sino en aquello que lo compone no físicamente. Es una interacción entre la mente y la modelación no-física del objeto, entre la mente y la aplicación, entre la mente y el software, entre la mente y la red social, entre la mente y la red.

Han expone que Foucault “[d]espués de *Vigilar y castigar*, se dio cuenta de que la sociedad disciplinaria no refleja exactamente su tiempo. De ahí que a finales de los setenta se ocupe del análisis de las formas de gobierno neoliberales.” (Ibíd, p. 22). Pero en todo caso no alcanzo a contemplar o realizar el giro a la *psicopolítica*, Foucault analiza el sistema de gobierno neoliberal pero este no le alcanza para extender su visión más allá de lo biopolítico. Teniendo en cuenta además que la muerte de Foucault aconteció en 1984 y que la sociedad de desempeño surge después de la guerra fría resulta casi evidente que no podría contemplar el giro a la psicopolítica.

Han (2012, p. 16) hace un ilustrativo análisis de los conceptos fundamentales en cada una de estas sociedades. Así dice por ejemplo a la sociedad disciplinaria le es inherente el verbo

modal (*dürfen*) que se traduce por «poder» en el sentido de «tener permiso» o (*nicht- dürfen*) de «no poder» y el verbo modal (*sollen*) se traduce por «deber» y expresa un consejo o una obligación autoimpuesta, en el sentido de que resulta muy conveniente y aconsejable cumplir esa imposición. “(*Sollen*) le es inherente una negatividad: la de la obligación.” El poder en el sujeto de la sociedad disciplinaria actúa bajo la forma de permisividad que le permite acceder y permanecer en los diferentes lugares de encierro por un espacio de tiempo concreto. A su vez el sujeto cumple con ciertos deberes e imposiciones de cada uno de esos lugares, por lo que Han define entonces a esta sociedad una sociedad de la negatividad, una negatividad desde el deber. Por el contrario “La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo (*können*) que se traduce por «poder», en el sentido de «posibilidad», o de «ser capaz», de «tener capacidad». Además una capacidad sin límites para responder a las diferentes demandas e imposiciones de la sociedad, el sujeto en la sociedad de rendimiento no solo obedece, sino que constantemente se siente capacitado para lograrlo. En múltiples espacios y por un tiempo prolongado, el sujeto de rendimiento al ser administrador de su vida, lo es también de su tiempo, que fragmenta en varias ocupaciones, pues se siente capacitado para responder a múltiples tareas al tiempo, lo que le somete a un entramado de auto-explotación. La administración del tiempo aquí resulta importante, pues es una de las razones por las cuales el sujeto logra sentir esa sensación de libertad, que aquí tratamos de comprender como paradójica.

La positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber. De este modo, el inconsciente social pasa del deber al poder. El sujeto de rendimiento es más rápido y más productivo que el de obediencia. Sin embargo, el poder no anula el deber. El sujeto de rendimiento sigue disciplinado. Ya ha pasado por la fase disciplinaria. El poder eleva el nivel de productividad obtenida por la técnica disciplinaria, esto es, por el imperativo del deber. En relación con el incremento de productividad no se da ninguna ruptura entre el deber y el poder, sino una continuidad. (2012, p. 18)

El poder no anula al deber dice Han, en este párrafo. Lo que sucede es que la sociedad de rendimiento aumenta el nivel de productividad y el sujeto se siente estimulado para poder lograr cualquier tarea, cualquier trabajo “[e]l exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en auto-explotación.” (Ibíd, p. 20). El sujeto en esta sociedad no solo dice ¡Debo! Sino ¡Puedo! Lo problemático es él que asume cada vez más una relación de poder en términos de sentirse capaz, por ello Han señala que en términos de productividad es mucho

más eficiente el poder que el deber, el deber imponía un límite, una ruptura en el tiempo, por el contrario el poder permite una continuidad.

Una de las formas de ingresar en la *psique* del sujeto es por medio de la validación y explotación del verbo modal “poder”–refiriéndose a la posibilidad de acción–, el cual se contrapone al verbo modal “deber” característico de la anterior sociedad disciplinar, ya que, el verbo modal “deber” presentaría un límite en su eficacia.

El vocablo “poder” llamaría directamente a la motivación, iniciativa, y al proyecto, enhebrando una forma de control que se presentaría más en concordancia a la productividad neoliberal que el látigo y el mandato del verbo “deber.” (ORREGO, 2018, p. 25)

Una cosa importante que podría ilustrar aquello que intentamos esbozar aquí es la relación sujeto-fabrica y sujeto-empresa: la primera claramente la podemos ejemplificar en la sociedad disciplinaria, allí el sujeto tenía sus horarios establecidos, así luego podía retornar a su casa a descansar, ocuparse de su familia, de sus hábitos, etc. Pero en la sociedad de rendimiento y a través de los dispositivos digitales el trabajo también se ha hecho portátil, por lo que el sujeto puede ejercer sus labores tanto en la empresa, como en la casa o en cualquier lugar en que pueda conectarse. El sujeto no solo ejerce deberes impuestos por otros. Una característica es que se impone deberes a sí mismo, sintiendo constantemente que puede lograrlos “[...] la positividad psicopolítica busca agradar al sometido, se presenta como una fuerza que motiva al sujeto a proyectarse, surgir y desarrollarse, todo esto con fines productivos y de consumo.” (ORREGO, 2018, p. 25)

En la sociedad de la transparencia Han dice: “La sociedad de la negatividad hoy cede el paso a una sociedad en que la negatividad se desmonta cada vez más a favor de la positividad”, lo que quiere decir, (teniendo en cuenta lo anterior) que si existe una continuidad entre el deber y el poder, podríamos pensar que la negatividad es cada vez más reducida, mas no que esta se haya eliminado por completo de la sociedad.

“A la sociedad disciplinaria todavía la rige el *no*. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (HAN, 2012, p. 18). Aún cargadas de negatividad, a las sociedades disciplinarias les rige aún el elemento propio inmunológico, que impele al sujeto y le mantiene alerta para repeler la negatividad de lo extraño, se repele o al menos el sujeto esta alerta de repeler aquello que le resulta extraño. “El objeto de la resistencia inmunológica es la extrañeza como tal. Aun cuando el extraño no

tenga ninguna intención hostil, incluso cuando de él no parta ningún peligro, será eliminado a causa de su *otredad* [...] La otredad es la categoría fundamental de la inmunología.” (Ibíd, p. 8). Según Han esta negatividad que produce lo extraño, lo otro, lo que no se adapta podía conducir a trastornos tales como la demencia y la criminalidad. Ese proceso de negatividad le hacía derivar a esos estados de marginalidad. La importancia con estos trastornos radica en lo que evaluamos antes con respecto a la transformación de los verbos en cada sociedad, mientras en la sociedad disciplinaria está el verbo (*Nicht-Dürfen*), caracterizado por el «no poder», que creaba límites barreras, franjas, zonas marginales, en las que habitaban todos aquellos sujetos a los que no se les permitía el acceso. Recordemos que el loco, o el fenómeno de la locura estuvo fuertemente enlazado al fenómeno de la lepra, a los locos se les comenzó a aislar de la misma forma que se confino a los leprosos en la edad media. Sin embargo fue el confinamiento o el haber usado los mismos lugares de reclusión que se usaron para los leprosos en ese entonces lo que fue transformando hacía el concepto de locura. En un comienzo los que se internaban allí no eran etiquetados como locos, su condición pertenecía a cualquier tipo de marginalidad social: delincuentes, pobres, tontos, etc. “[c]asi nunca se precisó cuál era su estatuto, ni qué sentido tenía esta vecindad, que parecía asignar una misma patria a los pobres, a los desocupados y a los insensatos.” (FOUCAULT, 1993, p. 38). Todos aquellos que no se enmarcaran dentro de los límites de la racionalidad eran confinados en los mismos lugares que antaño ocuparon los leprosos y todos aquellos que padecían enfermedades contagiosas. Ahora esos nuevos reclusos, los marginados de la sociedad portarían el símbolo de una enfermedad que más adelante se llamaría locura, la enfermedad ya no contaminaba el cuerpo, sino la mente. Se debía aislar al loco, igual que se aisló al leproso, para que no contaminará a los demás con su enfermedad mental. “Es que, de una manera general, la locura no se encuentra unida al mundo y a sus fuerzas subterráneas, sino más bien al hombre, a sus debilidades, a sus sueños y a sus ilusiones.” (Ibíd, p. 21).

La inmunología partía de los dos sujetos tanto el que veía al loco como extraño, como el loco que sentía la impotencia de hacer parte de esa sociedad, el rechazo era mutuo; sin embargo la razón por la cual se aísla el loco y se le ingresa en una institución es porque no actúa moralmente, ensucia y turbia la normalidad. La negatividad de la disciplina actúa además por medio de dispositivos represivos haciendo que la singularidad y la individualidad sean sometidas por dictámenes de orden. Así la formación de cuerpos dóciles es el resultado de incorporación a los individuos de lo que antes les resultaba extraño.

La sociedad de rendimiento a causa de su positividad genera, —afirma Han— otro tipo de síndromes en el sujeto, son enfermedades neuronales basadas en esa relación de agotamiento y explotación a la que se somete el mismo sujeto por responder de forma siempre positiva ante el rendimiento. “Hoy en día, la sociedad incurre de manera progresiva en una constelación que se sustrae por completo del esquema de organización y resistencia inmunológicas.” (HAN, 2012, p. 9). Sin embargo como ya he mencionado antes uno de los errores constantes en Han es que a veces parece hacer generalizaciones apresuradas. Si bien el sujeto de rendimiento se expone a un proceso constante de positividad externo, internamente aún permanecen procesos de negatividad, la escogencia de un objeto u otro, de un servicio u otro acarrea un proceso de negatividad interno porque el sujeto está eligiendo aquello que le resulta más conveniente. Incluso el psicoanalista Christian Dunker explica que los procesos de depresión acarrear procesos internos de negatividad (DUNKER, 2019). La manera como las personas lidian con su negatividad interna y como eso lo hace sufrir.

Dunker aclara: no es lo mismo intimidad que privacidad, sin embargo la negatividad acarrea un compartimiento de intimidad. *El Diccionario de la lengua española* (RAE) define la intimidad como la “zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia” y la privacidad como el “ámbito de la vida privada que se tiene derecho a proteger de cualquier intromisión”. La intimidad se reserva a lo más íntimo al ser de cada persona, sus preferencias sexuales, religiosas, políticas y demás. La privacidad parece entenderse como algo más amplio en relación a sus gustos, actividades de ocio, divertimentos. Aunque se relacionen parecen haber diferencias entre las dos. Dunker señala que Han confunde estos dos conceptos, cuando él dice que el sujeto de rendimiento no tiene más interioridad o intimidad, puesto que la intimidad revela del sujeto todo aquello que le hace sufrir y esto encierra un proceso de negatividad. La positividad o aquello que pierde el sujeto al exponerse a través de los medios digitales es la privacidad, puesto que esta revela sus gustos, sus alegrías, necesidades, que a la larga pueden ofrecer un perfil detallado del sujeto que resulta servil a la recolección de datos en la red. Todo esto parece refutar lo que Han (2017) dice

Por el contrario, el proceso de represión y negación no interviene en las enfermedades psíquicas de hoy, como la depresión, el *burnout* o «síndrome del trabajador quemado» y el síndrome de déficit de atención y de hiperactividad. Estas enfermedades remiten más bien a un exceso de positividad, es decir, no a la negación, sino más bien a la incapacidad de decir que no; no a que a uno no le esté

permitido hacer algo, sino a que está en condiciones de hacerlo todo. Por eso el psicoanálisis no ofrece ningún acceso a esas enfermedades. (p. 40)

Sin embargo este es un tema que merecería la pena ampliar y profundizar más, pues afirmar como hace Han que los procesos depresivos de la sociedad actual no se compaginan con el psicoanálisis de Freud. Ya que implica otros procesos psíquicos que valen la pena ser analizados, más allá de solo justificar que hacen referencia a un exceso de positividad; y como esa positividad podría bloquear la negatividad interna del sujeto es algo que se puede profundizar; incluso porque el mismo Freud también analiza trastornos asociados a la positividad. Sin embargo esa profundización no va ser analizada en esta investigación, podría dejarse para un análisis posterior.

Por otro lado teniendo en cuenta que en varias ocasiones Han explica que la depresión es antecesora de varios síndromes, entre ellos el de burnout. “Lo que causa la depresión, la cual, a su vez, desemboca a menudo en el *burnout* o «síndrome del trabajador quemado», es más bien una relación excesivamente tensa, sobreexcitada y narcisista consigo mismo que acaba asumiendo rasgos destructivos.” (HAN, 2017, p. 41) Podríamos hablar también entonces de una sociedad de la depresión, por lo que conviene explorar el aparto psíquico con más detalle, pues la sociedad de rendimiento sería a su vez una sociedad depresiva. La depresión parece ser la primera sintomatología de las consecuentes enfermedades que se expone el sujeto ante el exceso de positividad. Enfatizo, si se produce la depresión es porque surge un conflicto interno, justamente desde la intimidad del sujeto en las que la negatividad y la positividad entran en conflicto hasta el punto que según la hipótesis de Han la negatividad se dobliga a favor de la positividad y el sujeto se deprime, se violenta “[e]n ello se desarrolla su autoagresividad que rara vez no se recrudece hasta llevar al suicidio” (HAN, 2017, p. 46) o también a un colapso del propio cuerpo. Un argumento que quizás le hace falta enfatizar al propio Han es que una de las evidencias más concretas de esa guerra del sujeto consigo mismo es presenciada a través del cuerpo, que le avisa al ser interno que necesita ayuda, que ya no puede más, que está agotado; y sin embargo esta frente a un amo que le impide cuidado, que no le presta atención, muchas veces hasta la muerte. ¿Podría pensarse en una guerra de la psiquis contra el propio cuerpo? Además también Han enfatiza que melancolía y depresión no son de la misma naturaleza, “[...] debido a que la melancolía viene precedida de la experiencia de una pérdida, mientras que la depresión queda escindida de toda relación y

vinculación.” (HAN, 2017, p. 42), pero ¿No puede acaso la depresión representar una pérdida, en el que resulta ausente es el ser mismo, en la que se ha perdido el espíritu? Vale la pena profundizar en todo ello.

El otro ya no es reconocido como extraño, en un sentido enfático. “A la diferencia le hace falta [...] el aguijón de la extrañeza que provocaría una violenta reacción inmunitaria” (HAN, 2012, p. 8). La diferencia no genera una reacción negativa, sino que más bien es positivizada. El sujeto no se alerta, no repele lo extraño, lo deja pasar lo que afecta su inmunidad mental llevándolo a los límites del cansancio y la depresión.

Así como el poder no anula al deber, sino que resulta más bien una continuación del mismo el sujeto en la sociedad de rendimiento es más rápido y más eficaz de lo que era en la sociedad disciplinar, por eso el exceso de poder no anula el deber, sino que resulta una continuación de este, del mismo modo que la depresión y los síntomas asociados a ella no anulan la posibilidad de trastornos de locura y de criminalidad. Las modificaciones producidas por el virus como el confinamiento, el aislamiento, el miedo que recrudecen los trastornos depresivos generan nuevas modificaciones hacia la locura,

Al contrario de la edad clásica de la locura foucaultiana, el confinamiento no preserva de la locura a la ciudad, al revés, el confinamiento la crea, los trastornos y enfermedades mentales, la depresión y el suicidio, la hipocondría y los síndromes crecen como yerba del confinamiento.” (CHUCHUCA, 2021, p. 136)

Esta vez el fenómeno de la locura está más relacionado con el rendimiento y la demanda agresiva de un capitalismo voraz que somete al sujeto a una presión que a veces no logra soportar, con lo que termina deprimiéndose, a veces hasta recurrir al suicidio.

Han señala que el sujeto al auto explotarse y gracias a que expone principalmente la psiquis aparecen entonces otro tipo de síntomas y enfermedades como la depresión y el síndrome de *burnout*

Aunque no existe una definición unánimemente aceptada sobre burnout, parece haber consenso en que se trata de una respuesta al estrés laboral crónico, una experiencia subjetiva que engloba sentimientos y actitudes con implicaciones nocivas para la persona y la organización y generalmente se produce principalmente en el marco laboral de las profesiones que se centran en la prestación de servicios y atención al público: Médicos, enfermeras, profesores, psicólogos, trabajadores sociales, vendedores, personal de atención al público, policías, cuidadores, etc. Recientemente se ha hablado de “estudiantes quemados”, principalmente en los universitarios que están en los últimos años de carrera. (APIQUIAN, 2007, p. 7)

“El régimen neoliberal introduce la época de agotamiento [...] de ahí que enfermedades como la depresión y el síndrome de Burnout acompañen esta época.” (HAN, 2014, p. 27) Esta sociedad además de las enfermedades trae síntomas o síndromes relacionados al exceso de carga laboral. Por ello una de las principales causas de las enfermedades actuales es el estrés, debido a la sobrecarga principalmente laboral en la que el sujeto intenta mantener la concentración en varias tareas y actividades al tiempo. Por otro lado vivimos en un sociedad de dopaje como la afirma Han en *La sociedad de la transparencia*, pues gracias al constante rendimiento que se expone el sujeto es importante mantenerle despierto, atento y laborando la mayor cantidad de tiempo posible. La depresión no es tampoco una patología actual, pero debido al aumento acelerado que se ha desencadenado en los últimos tiempos algunas veces las mismas personas se auto medican ante la desesperación o se prescriben fármacos de manera indiscriminada y poco reflexiva, lo que agrava en muchos casos la sintomatología. “Dicho sujeto ya no es capaz de trabajar en el conflicto, pues tal trabajo simplemente requiere demasiado tiempo. Más fácil resulta echar mano de los antidepresivos, que rápidamente lo vuelven a hacer a uno capaz de funcionar y de aportar rendimientos.” (HAN, 2017, p. 45) El sujeto de rendimiento simplemente no cuenta con tiempo para el autocuidado y puede ser que tampoco con voluntad para mejorarse, por ello recurre a soluciones rápidas que le permitan continuar con el rendimiento. El cuerpo, la mente se manifiestan ante el agotamiento, pero el sujeto no pone de su parte para mejorar, libra una guerra consigo mismo en la que prefiere auto explotarse que auto cuidarse.

Ya en la segunda edición de la sociedad del cansancio Han incluye un capítulo al que llama “La Sociedad de Burnout”, otro termino que Han va adecuar como característica de la sociedad de rendimiento,

Como en último término compite contra sí mismo, trata de superarse hasta que se derrumba. Sufre un colapso psíquico que se designa como *burnout*, o «síndrome del trabajador quemado». El sujeto que está obligado a rendir se mata a base de autorrealizarse. Aquí coinciden la autorrealización y la autodestrucción. (HAN, 2017, p. 39)

Una característica fundamental de ese elemento de positividad se genera desde el ámbito empresarial. “El mánager actual se despide del principio del comportamiento racional. Cada vez se parece más a un entrenador motivacional. La motivación está ligada a la emoción. El movimiento las une. Las emociones positivas son el fermento para el incremento de la motivación.” (HAN, 2014a, p. 40) Aquí Han hace énfasis de que la empresa está cambiando la relación con sus empleados, puesto que más que introducir un régimen disciplinar le interesa motivar y el motivar influye más a la emoción. De esta forma es más fácil y garantizado explotar al trabajador.

1.2. De la Violencia Macrofísica a la Microfísica

Han en su libro *Topología de La Violencia* va decir que la violencia a partir del cambio de la sociedad disciplinaria a la sociedad del rendimiento ha mutado. A pesar que la sociedad de rendimiento la violencia no se manifiesta de manera directa, esto no conlleva una ausencia de violencia, lo que sucede es que la violencia se hace subrepticia. “La violencia se mantiene constante. Simplemente se traslada al interior. La decapitación en la sociedad de la soberanía, la deformación en la sociedad disciplinaria y la depresión en la sociedad del rendimiento son estadios de la transformación topológica de la violencia.” (HAN, 2016b, p. 6). La mudanza de la violencia tiene que ver con la correspondiente forma de poder, cuando Han dice que se traslada al interior es porque se ha trasladado a la psiquis. Mientras que en la sociedad de soberanía y la sociedad disciplinaria, como sociedades de la negatividad, había un agente externo al sujeto quien ejercía la violencia, —ya fuera directa o simbólica— en la sociedad de la positividad, la sociedad de rendimiento ya no existe un agente externo al sujeto que ejerce la violencia, puesto que la coacción es ejercida directamente por el sujeto sobre sí mismo, con lo que Han va decir: “Si la represión externa queda superada, la presión pasa al interior. Y eso hace que el sujeto de rendimiento desarrolle una depresión.” (Ibíd, p. 6). No obstante, haría falta un análisis mucho más profundo para argumentar que cuando desaparece la violencia externa o queda superada la presión pasa directamente al interior. Han menciona esto sin dejar muy claro porque o cual es el proceso por el cual se traslada la violencia casi como si ella

misma fuera un ente vivo que precisará de un huésped para ejecutarse, entonces como nadie la ejerce desde afuera ella se interna en el sujeto y lo ataca desde adentro. Aunque en algunos casos la violencia se traslade al interior, esto no es una norma general. La violencia externa no desaparece por el hecho de que el sujeto sea más flexible, incluso la presión laboral se sigue presentando como un deber, una coacción y por tanto una violencia.

Por otro lado para Han la interiorización de la violencia en el sujeto conlleva a que desaparezca cada vez más del escenario social. “Las ejecuciones se desarrollan en lugares a los que no tiene acceso la comunidad pública. [...] Aun así, sigue ejerciéndose, aunque no se exponga públicamente.” (Ibíd, p. 9). En realidad la sociedad actual también es una sociedad en la que al considerarse la violencia como algo puramente negativo, cuando esta se ejerce se hace por lo general escondida, soterrada, y por ello cada vez más mentirosa y embustera. Sin embargo no estoy de acuerdo con que la violencia haya desaparecido completamente del escenario público, quizás en los países en los que Han limita su observación, pero lo cierto es que muchos otros países que también pertenecen a Occidente la violencia no se ejerce solo de forma soterrada, es casi tan directa como lo era en la sociedad soberana o disciplinaria y se sigue usando como modelo de represión y como control de minorías.

La violencia propia de las sociedades de negatividad, es macrofísica, “[l]a violencia macrofísica des-interioriza al sujeto, invadiéndolo y destruyéndolo. El exterior destruye el interior.” (Ibíd, p. 4); mientras la violencia que proviene de la sociedad de rendimiento, es “[...] microfísica, [...] des-interioriza al sujeto dispersándolo con un exceso de positividad” (Ibíd, p. 49). Esta última se ejerce desde el interior es implosiva, puesto que el sujeto gracias al rendimiento se va destruyendo poco a poco por dentro.

El sujeto de obediencia y el sujeto disciplinario tienen frente a sí al otro, que se manifiesta como Dios, como soberano o como conciencia. Están sometidos a una instancia externa, que no solo es fuente de represión o castigo, sino también de gratificación. En cambio, el sujeto de la sociedad de rendimiento está marcado por una relación narcisista consigo mismo. La falta de gratificación procedente del otro empuja a un rendimiento cada vez mayor. El sujeto de rendimiento tampoco cuenta con la negatividad del otro inherente a la relación de competencia, puesto que, en último término, compete consigo mismo y busca superarse a sí mismo. Así, entra en una competencia fatal consigo mismo, en un círculo infinito que en algún momento acaba en un colapso. (Ibíd, p. 34)

Han reitera que la violencia solo se ejerce desde el interior y es el sujeto quien constantemente lucha consigo mismo. Incluso ya no existe un ente externo superior al que deba rendir obediencia, ni siquiera a su propia conciencia puesto que solo rinde cuentas a sí mismo. Para Han también la competencia estaría ligada a la negatividad. Según la interpretación de Han esa postura narcisista del sujeto de rendimiento hace que ya no tema, ni gratifique una conciencia moral externa de él mismo, solo responde a sí mismo, sin una vigilancia moral a la cual rendir cuentas, el sujeto se libra ante la aceleración de la producción y el rendimiento. Sin embargo no estoy de acuerdo con que el sujeto elimine la negatividad dada por la relación de competencia y compita solo consigo mismo. La misma producción ha aumentado la competitividad por puestos ejecutivos de mayor rango. En esta sociedad el que gana más dinero es sinónimo de realización. La competencia es también con el otro. Incluso eso recrudescer la positividad, puesto que aumenta el rendimiento por querer alcanzar aquel otro que se presenta como ejemplo de superación porque gana más, porque tiene más bienes, porque es el típico ejemplo del sujeto emprendedor en el cual el otro se proyecta e intenta alcanzar, por ello cuando no lo consigue se siente fracasado. Pero el sujeto no compite solo consigo mismo, sino con esa proyección que hace de los otros y que quiere alcanzar para sí.

Han va a decir que la violencia del sistema neoliberal cuyo elemento constitutivo es la positividad es una violencia sistémica

[...] que tiene lugar sin una dominación, que conlleva una autoexplotación, es una violencia que no solo afecta a una parte de la sociedad, sino a toda ella. [...] Todos los miembros de la sociedad se ven afectados por el burnout. Parece que en la actualidad todos nos hemos convertido en zombies de rendimiento y salud. [...] La violencia sistémica no es una violencia de la exclusión. Más bien convierte a todos en miembros y prisioneros del sistema, y los empuja a explotarse a sí mismos. (HAN, 2016b, p. 54)

La característica esencial de la violencia sistémica es que —según Han— afecta no solo a una parte de la sociedad, sino a toda en general, por ello va a decir —nuevamente—, esta no es una violencia jerárquica, no está representada por ninguna clase, ella no tiene autores, “[e]l sujeto de esta violencia no es la clase dominante, ni una persona que detenta el poder, sino el propio sistema. De ahí que carezca de autor que pudiera hacerse responsable de la opresión o la explotación.” (Ibíd, p. 55) Siendo que es el sujeto quien constantemente se autoexplota, de quien recibe órdenes, mandatos y coacciones es de sí mismo, no puede entonces distinguir entre alguien que más allá de él mismo sea quien le empuje a violentarse a sí mismo.

Sin embargo una de las mayores críticas que sostengo contra en la argumentación de Han —como lo menciono en la introducción—, es el uso desmedido de la generalización; al decir «todos» Han estaría revelando una sociedad en la que ya no queda ni el menor espacio para la libertad, en la que ninguno solo de sus individuos reconozca que el sistema no se controla solo, sino que existe un poder y por tanto una clase social que mantienen y sostienen esas relaciones del poder dentro del sistema estables.

De aquí se deriva otra consecuencia: la explotación del sujeto no sucede solo por sí mismo. Esto también ocurre por la presión laboral ejercida por entes ajenos. Pueda ser que aquello a lo que nos alerta Han, una sociedad potencialmente más enajenada a las lógicas de un capitalismo cada vez más emergente y expansivo que ha puesto en una situación de explotación al trabajador, que le lleva a aumentar su carga laboral, tanto en una mayor prolongación del tiempo, como de automatización de las rutinas diarias. Pero por ahora es importante subrayar que esto también sucede por coacción externa. Si la violencia logra internalizarse es por la forma en que funciona el poder, el sujeto es constantemente persuadido a comunicarse, a exponerse, a optimizarse. El poder constructivo funciona y ejerce una violencia subrepticia que sus víctimas no alcanzan a visibilizar. Comunicación y libertad se confunden con vigilancia y se tornan indiscernibles.

La sociedad disciplinaria agoniza dentro de la rápida convulsión dominante de la sociedad de control.

El rendimiento y lo disciplinario coexisten en la sociedad. En la sociedad del siglo XXI conviven las formas más arcaicas con las más nuevas. La sociedad disciplinaria negativa de Foucault, de los hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, al igual que la sociedad del rendimiento positiva de Han, los gimnasios, torres de oficinas, bancos aviones, centros comerciales, laboratorios genéticos, conviven juntos y en la pandemia sobreviven de modo agobiante. No hay muros entre lo normal y la anormal, lo normal como natural en la sociedad humana se ha modificado históricamente y la anormalidad se ha naturalizado. Las biotecnologías y los algoritmos del capitalismo pandémico atraviesan por igual a lo disciplinario, el rendimiento y las formas precapitalistas que cohabitan en las sociedades del mundo. (CHUCHUCA, 2021, p. 65)

A pesar del potencial fenómeno de positividad por el que parece inclinarse cada vez más la sociedad actual, las formas, los regímenes y las instituciones de las épocas pasadas aún subsisten, aunque agonicen por estas nuevas formas de control, de rendimiento, de hiperactividad y de distracción que nos impone el neoliberalismo y la globalización. Resulta “[d]ifícil creer que el animal laborans se explote a sí mismo sin todas las tecnologías de

dominio y explotación del capitalismo que son externas e internas a su subjetividad.” (Ibíd, p. 66). Al menos no es la visión que se acomoda a los países en desventaja de desarrollo quienes son los que están más sujetos al fenómeno de coacción externa. El punto que deseo demarcar hacia mí disconformidad con este planteamiento de Han, —tal vez porque cada vez que intento aprehenderlo este se me revela como dudoso—, es que aunque el sujeto internalice a través de la positividad y frente a los diferentes mecanismos de control una violencia a favor del rendimiento, no han desaparecido los mecanismos de coacción externos, ya sean perceptibles como las imposiciones laborales, las largas jornadas de trabajo e imperceptibles como la dominación ejercida por los mecanismos de control que a su vez persuaden y explotan las emociones. La violencia macrofísica propia de la negatividad se camufla de manera discreta logrando así el proceso de internalización de la violencia, hasta el punto que el sujeto no culpa a otros de su fracaso, sino que termina culpándose a sí mismo cuando no logra alcanzar sus ideales de rendimiento y producción que es a su vez la proyección idealizada del modelo capitalista de la sociedad que habita. Este termina culpándose a sí mismo en vez de a poderes externos que son los encargados e interesados en que el sistema funcione de la manera en que lo hace. El panóptico digital funciona como mecanismo constante de una vigilancia en la que sus verdugos desconocen ser vigilados porque existen grandes organizaciones de poder que están interesadas en vigilar y pronosticar. La rueda de hámster capitalista gira en torno a la elevación del capital y el hombre rueda incesante como una marioneta embelesada que sigue las lógicas absurdas de un poder que le hace sentirse libre, a pesar de aprisionarle y explotarle cada vez más.

Capítulo 2. ¿Por qué una libertad paradójica?

Este capítulo pretende argumentar como la apertura de la sociedad disciplinar hacía la de rendimiento crea una lógica de libertad paradójica sumamente persuasiva, en la que el sujeto cree sentirse libre, aunque sea más prisionero de lo que el mismo piensa o de lo que se atrevería a cuestionar, pues el sujeto sigue las lógicas de la sociedad y en ese rol social él no estaría siquiera tentado a pensar que la forma en que vive su vida estaría más en relación a una imagen de prisionero, casi tan encadenado como Prometeo, dice Han (2012), que a una auténtica libertad.

Argumentar sobre la libertad en este sentido resulta quizás más complicado de lo que podía sustentarse en los anteriores sistemas de poder o en otras épocas históricas de la sociedad, pues las condiciones —por ejemplo— en la época de la esclavitud, de soberanía o incluso en la sociedad disciplinaria dejaban un rastro concreto de esa ausencia de libertad. La libertad del sujeto estaba coaccionada por fuerzas de poder externas que sometían de manera visible su libertad y él lo sentía. Un esclavo era visiblemente un ser subyugado al poder de otro y así mismo lo apreciaba. No había forma de que un esclavo se sintiera libre a pesar de su esclavitud. Era un ser consciente de la ausencia de su libertad. Lo mismo puede considerarse con otros ejemplos en los que la prohibición, las barreras, los límites eran tan evidentes que provocaban ese sentimiento de ausencia de libertad y por ello a través de la historia se han librado batallas, luchas y revoluciones, pero ¿Qué sucede cuando esa ausencia de libertad no se hace evidente? Cuando por el contrario el sujeto se piensa libre. Resulta más difícil hacer entender a los sujetos que probablemente no sean tan libres como ellos piensan ¿Cómo persuadir a alguien de que probablemente sea lo que no sienta o lo que no cree ser? Muy seguramente para algunos esta idea resulte risible o un poco apocalíptica —en el sentido de exagerada— pues estamos ante un público convencido de una libertad que tal vez no posea. Pero con todo y lo difícil que resulta esta exposición el trabajo de la filosofía siempre consiste en poner en cuestión, aún más cuando todo parece estar tan claro. La sociedad actual parece haberse dejado llevar por un seductor canto de sirenas con una dulce melodía de libertad. Siendo así no podemos como filósofos dejarnos convencer, ni seducir por esa suave y seductora idea de libertad, nuestra misión es ponernos en cuestión, dudar, preguntarnos lo que otros no. Lo que para los demás resulta evidente, para nosotros es el punto de foco por el cual cultivamos la semilla de la duda.

Han comienza su libro de psicopolítica (2014a) diciendo: “La libertad ha sido un episodio. «Episodio» significa «entreto» [...] Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un *proyecto* libre que constantemente se replantea y se reinventa.” (Ibíd, p. 8) Según Han en este entreto o episodio que ha sido la libertad el individuo ya no es un sujeto sometido o coaccionado por una fuerza exterior a él. Ahora es un proyecto, al que le acompaña constantemente la sensación de libertad pero que en realidad se somete a coacciones internas a favor del rendimiento y de la optimización que marcan el ritmo del mercado laboral actual. Incluso Han llega a afirmar que este sujeto de rendimiento “[e]n realidad ha dejado de ser sujeto, pues lo que caracteriza al sujeto es el sometimiento (sujeto, sub-iectum, significa literalmente «arrojado por debajo», de ahí que nosotros también digamos «sujeto a»)." (HAN, 2017, p. 46). Es decir aunque el sujeto parezca ya no estar sujeto a entes externos porque ahora se contempla más como un proyecto que lidera su propia vida y su libertad, ahora la presión y la coerción se han internalizado “[...] la transformación de sujeto en proyecto no hace que desaparezcan las coerciones. La coerción externa es reemplazada por una autocoerción que se hace pasar por libertad.” (Ibíd, p. 46). E incluso esta resulta aún más detonante y destructiva que aquella que lo sujetaba a una coacción externa.

La libertad del *poder hacer* genera incluso más coacciones que el disciplinario *deber*. El *deber* tiene un límite. El *poder hacer*, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del *poder hacer* es ilimitada. Nos encontramos, por tanto, en una situación paradójica. La libertad es la contrafigura de la coacción. La libertad, que ha de ser lo contrario de la coacción, genera coacciones. Enfermedades como la depresión y el síndrome de *burnout* son la expresión de una crisis profunda de la libertad. Son un signo patológico de que hoy la libertad se convierte, por diferentes vías, en coacción. (Ibíd, p. 7)

En la sociedad actual el sujeto se enfrenta a las lógicas de un mercado cada vez más demandante y siendo ya obediente y concibiéndose a sí mismo como un sujeto libre, como un administrador de su propio proyecto de vida es capaz de explotarse a sí mismo. Y como afirma Han estas nuevas patologías son un indicio de esa autoexplotación a la que se somete el sujeto constantemente, las cuales en su mayoría se deben a una sobrecarga de estrés laboral. En el escenario actual incluso ya en los países de América del Sur nos encontramos personas que tienen dos o tres ingresos laborales, así mismo vemos que son personas constantemente cansadas que poco tiempo tienen para el cuidado de sí mismas, de su hogar, incluso son

personas que consumen bastantes estimulantes para mantenerse despiertas. Por ello mismo hablamos de una sociedad de dopaje. Los sujetos se estimulan constantemente para cumplir ante el rendimiento, desgastándose a sí mismos. Ya no está el amo con el látigo que lo azote y lo obligue a trabajar, tampoco el jefe que le obligue a largas jornadas de trabajo que desgasten su vitalidad. Por ello dice Han la imagen típica de la sociedad de rendimiento es Prometeo autoexplotado, un sujeto que se flagela a sí mismo a favor de las lógicas del mercado.

Y en esa idea de concebirse como un proyecto libre no hay forma en que se establezca una relación de empatía con los otros

El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con los otros relaciones que sean libres de cualquier finalidad. Entre empresarios no surge una amistad sin fin alguno. Sin embargo, ser libre significa estar entre amigos. «Libertad» y «amigo» tienen en el indoeuropeo la misma raíz. La libertad es, fundamentalmente, una palabra relacional. Uno se siente libre solo en una relación lograda, en una coexistencia satisfactoria. El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres. En este sentido, hoy se plantea la cuestión de si no deberíamos redefinir, reinventar la libertad para escapar a la fatal dialéctica que la convierte en coacción. (Ibíd, p. 8)

Los humanos somos eminentemente animales sociales. El aislamiento y la individualidad establecen una mayor relación con los aparatos de control, con el consumo, las redes y el capital. La amistad se cosifica, se convierte cada vez más en sinónimo de utilidad y de satisfacción individual. El sujeto como proyecto parece no establecer relaciones con los otros, que se desvinculen de cualquier tipo de utilidad, esto afecta la relación no solo con los otros, sino consigo mismo, pues el sujeto parece incluso no tener una empatía libre de utilidad consigo mismo. No necesariamente la libertad significa una relación lograda con los otros, también los seres solitarios pueden ser libres, en el sentido de que pueden lograr una coexistencia satisfactoria de afecto consigo mismos. El sujeto como empresario de sí mismo parece no entablar una relación de afecto con los otros, ni tampoco consigo mismo, por el contrario,

Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. [...] El narcisismo no es ningún amor propio. El sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo. [Por el contrario el sujeto narcisista] No es capaz de conocer al otro en su alteridad y de reconocerlo en esta alteridad [...] el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites. De esta forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta solo como proyecciones de sí mismo. [...] En cambio, el Eros hace posible una experiencia del otro en su *alteridad*, que saca al uno de su infierno narcisista. (HAN, 2014b, p. 6)

El eros se propone como una salvación no solo al ser narcisista, sino también al individualismo, al aislamiento, al rendimiento, el cansancio. El reconocimiento del otro y de mí mismo despoja a la comunidad social y al sí mismo de la coacción y de la explotación a la que se someten en un mundo que torna a las personas como objetos, máquinas, objetos de uso y de consumo, que pueden usarse y desecharse sin más porque finalmente una de las características de esa sociedad y ese sujeto de rendimiento al exigir de él más rapidez y desempeño es al mismo tiempo desvincular de él sus necesidades como ser humano y entenderlo más como máquina y ser artificial.

El hipercapitalismo actual disuelve por completo la existencia humana en una red de relaciones comerciales. Ya no queda ningún ámbito vital que no esté sometido al aprovechamiento comercial. El hipercapitalismo convierte todas las relaciones humanas en relaciones comerciales. Despoja al hombre de su dignidad reemplazándola por completo por el valor de mercado. (HAN, 2017, p. 56)

Han habla de hipercapitalismo. Ese “hiper” que a la vez encierra una postura de exceso y superioridad va más allá del capitalismo mismo en el que el capital lo somete todo y todo se somete al capital, despojando a la vida de cualquier vínculo social, espiritual e individual. La vida queda reducida solo a vínculo comercial. Esta sería pues otra de las características de la sociedad de rendimiento, una sociedad potencialmente hipercapitalista en la que los sujetos se tornan cada vez menos humanos y si más máquinas a favor del comercio, la producción y el capital.

Han en *Psicopolítica* nos recuerda lo siguiente acerca de Marx,

Curiosamente también Marx define la libertad como una relación lograda con el otro:
Solamente dentro de la comunidad con otros todo individuo tiene los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal. En consecuencia, ser libre no significa otra cosa que *realizarse mutuamente*. La libertad es un sinónimo de libertad lograda. (HAN, 2014a, p. 8)

Además gracias a todas estas prácticas el sujeto en la sociedad actual resulta cada vez más aislado, incluso antes de que sucediera esta transformación sin precedentes a la que nos llevó la pandemia actual, —la cual no puedo omitir porque es algo que está sucediendo justo en el momento en que llevo a cabo esta investigación—, y que modifica de cierta manera las formas en que venía manifestándose el sistema de poder. Sean cuales sean las razones que

implican todo alrededor de ello, lo cierto es que esta pandemia aísla e individualiza aún más, reduciendo cada vez más el espectro de la amistad. No solo se logra una relación entre empresarios, sino una relación cada vez más aguda entre los aparatos de control. La compañía quizás más importante del sujeto en la sociedad actual es el celular y este se ha convertido en el vínculo de comunicación entre amigos, entre colegas, entre empresarios. La comunidad está ahora interrumpida por los sistemas de información. La vida humana se transforma porque ya no se establece un contacto directo entre las personas sino que está constantemente mediada por los sistemas de comunicación. Una pantalla, un aparato electrónico es ahora el medio por el cual se comunican constantemente las personas.

Reitero, no se trata de estigmatizarlo todo. Muchas de las innovaciones tecnológicas se crean como un aporte, un beneficio a la comunidad y a la vida en general. Ejemplo de ello son los avances en equipamiento médico que contribuyen a postergar y mejorar la calidad de vida de las personas, entre ellas: el marcapasos, los trasplantes de órganos, las cirugías a corazón abierto, las tecnologías cada vez más avanzadas para diagnóstico de enfermedades. Y por el lado académico las mismas computadoras que ayudan en el trabajo de escritura, de diseño, de desarrollo artístico, la internet y los aparatos de comunicación que permiten lo que antes era impensable, una comunicación desde muchos metros de distancia en la que uno tiene la posibilidad no solo de hablar y escuchar, sino además de ver a su interlocutor. Es decir son muchos los beneficios que nos aportan los avances tecnológicos, pero algunos otros como el celular que también tiene múltiples ventajas para la comunicación, puede tornarse en un dispositivo de control que procura una relación de dominación cada vez más asidua en la que los sujetos pierden el horizonte de la realidad percibiendo la vida a través de la pantalla, lo que reduce cada vez más las relaciones con los otros y aumenta el distanciamiento y la individualidad.

Estos mecanismos de control son sumamente persuasivos puesto que nos motivan a sentirnos libres, sin embargo son las mismas que nos hacen perder el horizonte de nuestra libertad, en la que el sujeto logra explotarse a sí mismo casi por decisión propia. En realidad nadie obliga al sujeto a exponer, a confesar su vida, a través de las pantallas y los vínculos con las redes sociales, sino que más bien es un acto que hace de forma voluntaria motivado por la emoción y la satisfacción fugaz que le produce ser visto por otros, cosa que torna esa libertad como paradójica puesto que al hacerlo está ante la posibilidad de ser mayormente vigilado de alguien que prefiere reservarse. Así mismo vivimos en un régimen de poder que permite —al

menos por ahora— la libertad para aquel que desee mantenerse aislado de todas las prácticas sociales, incluso esto también hace paradójica la libertad, ya que nos permite apartarnos. Es un sistema de poder que no obliga, no somete, no ata, no aprisiona, es un sistema en el que uno elige desarrollarse como sujeto libre o como un proyecto que constantemente se plantea y se reinventa.

“El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad. Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación.” (HAN, 2014a, p. 8) Uno de los puntos clave por el cual hablamos de una libertad paradójica es porque al contrario de lo que sucedía en otros regímenes de poder la libertad no se reprime, sino que se explota. El neoliberalismo entendió que era mucho más eficiente explotar los deseos, las emociones, de esta manera y todo lo que relaciona al sujeto con sentirse libre. Es más sencillo explotar que reprimir u obligar. Así, el sistema neoliberal planteado bajo las formas del capitalismo no explota directamente al sujeto, sino que va directo a las prácticas de la libertad. Sin embargo aunque se perciba mayor libertad, esta se torna cada vez más paradójica al lograr que el sujeto se explote a sí mismo.

El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en *empresario*. El neoliberalismo, y no la revolución comunista, eliminan la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo. (HAN, 2014b, p. 10)

No es solo la lucha interna, sino también —como ya dije— existen mecanismos de coacción externos, mecanismos subrepticios que el poder usa para estimular y motivar. El cansancio del sujeto de rendimiento no deviene solo del exceso de trabajo, sino de la constante exposición a través de las redes, se expone casi como si su vida cobrase más sentido al ser visible, exponerse para el sujeto de rendimiento es sinónimo de libertad.

Hoy las cosas solo obtienen un valor si son vistas y expuestas, si acaparan la atención. Hoy nos exponemos en Facebook, convirtiéndonos así en mercancía. Originalmente, la palabra «producción» no significaba «fabricación» ni «elaboración», sino «exhibir», «hacer visible». (HAN, 2017, p. 56)

Por otro lado,

Los «amigos» que se agregan en las redes sociales cumplen sobre todo la función de incrementar el sentimiento narcisista de sí mismo, constituyendo una muchedumbre que aplaude y que presta atención a un ego que se expone como si fuera una mercancía. (HAN, 2017, p. 42)

Esto es lo que aumenta en el sujeto la sensación de libertad, la emoción de estar expuesto y de que esto pueda motivar la emoción de otro sujeto que cliquea “me gusta”, cuando lo que hace en realidad es exponerse y alimentar su propio superego. Sin embargo puede ser —como se han visto muchos casos— en que en su propia vida se vea confrontado a una relación depresiva y de poco autoestima consigo mismo. Así muchas veces lo que se expone a los otros es una imagen trasfigurada de sí mismo, precisamente una exposición de venta, mientras su lado humano se derrumba. Es el caso por ejemplo de los llamados “Hikikomoris” (que significa apartarse, estar recluidos) un fenómeno que inició en Japón, pero que se ha extendido cada vez más en todas partes del mundo. Son sujetos que por una u otra razón deciden aislarse y confinarse debido a factores personales y sociales, incluso la pandemia parece haber obligado a muchos a esta situación. Hago énfasis en la pandemia porque hace poco conocí el caso de una mujer que vive sola en un edificio, ella ha decidió aislarse por completo por temor a contagiarse del virus, los vecinos cuentan que solo ha salido dos veces en año y medio. Aunque las causas sean diversas, puesto que en este caso se trata de una restricción social. El punto que intento demarcar es como el temor a la pandemia produjo fenómenos similares en personas que hasta entonces habían vivido una vida normal.

Las masas, que antes podían organizarse en partidos y asociaciones y que estaban animadas por una ideología, se descomponen ahora en enjambres de puras unidades, es decir, en los Hikikomoris digitales aislados para sí, que no forman ningún público articulado y no participan en ningún discurso público. (HAN, 2014c, p. 70)

Han explica como la pandemia gracias a la obligatoriedad del distanciamiento “[...] hace que resalten aún con más fuerza los síntomas de las enfermedades que nuestra sociedad padecía ya antes de la pandemia. Uno de estos síntomas es el cansancio.” (HAN, 2021b). La razón de eso es que el teletrabajo que recrudece el aislamiento hace que sea más agravante el cansancio y la depresión a causa de la falta de relación directa con los otros y de contacto corporal con los demás. Todas las crisis sociales que él venía contemplado con la pandemia se agravan, hasta el punto que dice “[...] sin contacto social se agudiza la depresión, que es la auténtica

pandemia del presente [...] (Ibíd, 2021b) pronto tendremos vacunas suficientes contra el virus, pero no habrá vacunas contra la pandemia global de la depresión.” Y sin una cura para la depresión se han multiplicado los casos de suicidio a nivel mundial. En países como Japón durante la pandemia hubo más muertes por suicidio que por el mismo virus⁶. En todo el mundo se han multiplicado los problemas psíquicos y psicológicos a causa de la reclusión y el confinamiento de la pandemia. Siendo que el efecto colateral, parece ser más nocivo que el efecto mismo de la pandemia. La excesiva visibilización de la pandemia oculta la gravedad de sus secuelas.

Considero una observación fundamental e interesante pensar sobre los cambios y las crisis que están alrededor de la pandemia, es probable —debido al tiempo— que no alcancé a profundizar en esta investigación las consecuencias que esto acarrea a la libertad, pero muy seguramente va ser un tema posterior de investigación, puesto que esto es algo que está afectando cada vez más el modo en que acostumbrábamos a vivir y convivir con nosotros mismos y con los demás. Aunque lo que más me interesa es la relación con que estos cambios afectan la libertad. Si es verdad que los síntomas aquí expuestos se han agravado, sería posible pensar que el espectro de la libertad se viene reduciendo aún más, puesto que el teletrabajo aumenta la relación con los mecanismos de control, lo que aumenta la explotación y agrava la depresión.

La sociedad de la depresión lleva al sujeto a un rendimiento que le hace contemplar el éxito; sin embargo cuando no puede alcanzarlo, la depresión y el fracaso se combinan, haciéndose responsable ante sí mismo.

Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema. (HAN, 2014a, p. 10)

En todo caso, a pesar que la sociedad de rendimiento conlleve hacia la depresión y el fracaso, aun hoy día son muchos los que aun reflexionan que existe un poder más allá de sí mismos

⁶ WANG, S & WAKATSUKI, Y. (2020, Noviembre 30). En Japón, más personas murieron por suicidio el mes pasado que por covid en todo 2020. Y las mujeres han sido las más afectadas. ¿Por qué? Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2020/11/30/en-japon-mas-personas-murieron-por-suicidio-el-mes-pasado-que-por-covid-en-todo-2020-y-las-mujeres-han-sido-las-mas-afectadas-por-que/>

que les explota y les reprime por ello resisten contra el sistema, es decir aun delatan las estructuras del poder que los coaccionan y que son externas a ellos. Pensar, como Han, que ya no hay resistencia, ni por pequeña que sea nos lleva a un determinismo en el que ya no se hace posible ni la más pequeña libertad. Han va decir que “[e]l neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena [...] También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo.” (Ibíd, p. 9). No habría una revolución que libere a la clase trabajadora, pues la astucia del sistema neoliberal hace que el sujeto se culpe a sí mismo, que dirija la rabia hacia su propia persona en vez de culpar a otros. No puede haber resistencia alguna si el sujeto termina culpándose a sí mismo por no poder competir frente al sistema, se siente responsable y se avergüenza de no ser capaz, de no alcanzar las metas que le exige su círculo social. “En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión *hacia sí mismo*. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo.” (Ibíd, p. 11). Esto hace, según Han que “[e]n la actualidad, es estructuralmente imposible la «dictadura del proletariado». Hoy todos estamos dominados por una dictadura del capital.” (Ibíd, p. 11). Todas estas apreciaciones de Han devienen del mismo argumento que señala que es el sujeto que se explota solo a sí mismo; en primer lugar —como ya mencione— existen estructuras de poder que impulsan al sujeto desde el exterior para que él llegue a explotarse por sí solo. Pueda ser que en Corea del Sur y Alemania desde la mirada de Han ya no existan protestas sociales, o movimientos estudiantiles, aunque no me resulta del todo claro que todos estén dominados por una dictadura del capital. Sin embargo en otros países, en Latinoamérica continúan las protestas contra los abusos del poder, lo que quiere decir que aún hoy día, incluso en medio de las restricciones de la pandemia muchos individuos aún tienen clara la dominación y la explotación por parte del estado. Generalizar que “todos” estamos dominados por una dictadura del capital vuelve anunciar el fin total de la libertad. Lo cierto es: aunque pocos sean los que se revelen, solo por el hecho de llevar un estilo de vida menos sumergido en los medios de control, eso sigue representando una resistencia al dominio del capital.

Algo de lo que debemos estar cada vez más atentos es la forma silenciosa como suele actuar el poder en el régimen neoliberal, que en vez de presentarse como una amenaza se presenta como sistema que favorece y hace posible la libertad. No es necesario que el poder se manifieste de manera ruidosa o visiblemente represiva para considerar que es poderoso, pues;

Cuanto mayor es el poder, más *silenciosamente* actúa. El poder *sucede* sin que remita a sí mismo de forma ruidosa. El poder, sin duda, puede exteriorizarse como violencia o represión. Pero no *descansa* en ella. No es necesariamente excluyente, prohibitorio o censor. Y no se opone a la libertad. Incluso puede hacer uso de ella. Solo en su forma negativa, el poder se manifiesta como violencia negadora que quiebra la voluntad y niega la libertad. Hoy el poder adquiere cada vez más una *forma permisiva*. En su permisividad, incluso en su *amabilidad*, depones su negatividad y se ofrece como libertad. (Ibíd, p. 16)

No es necesaria la violencia, la represión, ni la censura para que el poder se instale de forma concreta y directa hacia la negación de la privacidad. El poder es aún más dominante cuanto más silencioso se hace porque el sujeto no siente una amenaza. Cuando el poder hace mucho ruido y censura se hace evidente y por tanto amenazante. En ese caso el sujeto puede intentar prepararse o bien para someterse o bien para enfrentarlo, pero en cualquiera de los dos casos se hace latente. Mientras que en el caso de la sociedad de rendimiento el poder se hace silenciosamente abarcable porque encuentra la forma de dominar sin necesidad de oponerse a la libertad, sino que incluso hace uso de ella para dominar.

Otra muestra de la explotación a la que se somete el sujeto en la actualidad, señala Han en el documental⁷ y en muchas de sus obras es el uso constante del celular. Allí la imagen de un infante que no desprende su vista de aquel dispositivo revela como una innovación tecnológica se convierte en un aparato de control y de captura que el sujeto termina convirtiendo en una extensión de su propio cuerpo. Por otro lado,

[...] subimos a la red todo tipo de datos e informaciones sin saber quién, ni qué, ni cuándo, ni en qué lugar se sabe de nosotros. Este descontrol representa una crisis de la libertad que se ha de tomar en serio. En vista de la cantidad y el tipo de información que de forma voluntaria se lanza a la red indiscriminadamente, el concepto de protección de datos se vuelve obsoleto. (HAN, 2014a, p. 13)

Parece que inevitablemente cuando nos exponemos a las redes estamos siendo participes voluntarios de entregar información personal, deseos, gustos, incluso nuestras críticas. Todo lo que subamos y exponamos ayuda a proyectar un perfil de nosotros mismos en la gran red de datos. Por más que el sujeto se exponga con entera libertad, es un ser constantemente vigilado y coaccionado y además una herramienta útil al capital. El control y protección de datos se vuelve obsoleto ante la gran masa de información que se guarda en el armazón digital. Puede ser que una de las razones por las que Han haga énfasis en esa tesis es porque son demasiados datos. Es demasiado lo que entregamos a diario de nosotros mismos para que

⁷ La sociedad del cansancio. Intérpretes: Chul-Han Byung. Alemania: Isolla bela production, 2015. (1:00 hora) Subtitulado. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=USmqektkkrQ>. Acceso en sep. 2020.

pueda protegerse todo. Tal vez no el concepto en sí, sino que la protección de datos termina haciéndose un tanto ineficaz ante el gran cumulo de información que la gente entrega a diario. Así lo más adecuado sería usar lo menos posible las redes para comunicarnos y la internet para nuestras búsquedas. Los antiguos medios de comunicación y las formas que buscábamos información se tornan cada vez más rezagados y arcaicos ante el uso expansivo de la internet que torna la información y la comunicación cada vez más instantánea.

El sujeto se somete a una vigilancia sin que se sienta vigilado, a una vigilancia por la cual no se siente obligado, sino por el contrario complaciente de exponer su vida a un acceso público.

Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital. Avanza desde una vigilancia pasiva hacia un control activo. [...] El *Big Data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. [...] el *Big Data* permite hacer pronósticos sobre el comportamiento humano. (HAN, 2014a, p. 13)

Siendo que el sujeto se expone constantemente, expone también sus deseos, sentimientos, gustos, etc. El *big data* que resulta en esa gran plataforma digital es capaz de recolectar un sin número de información capaz de tener un gran conocimiento de la totalidad de los sujetos. Así entre más un sujeto se exponga más es conocido por las grandes bases de datos y cuanto más es conocido por estas bases más exacta es la proyección de los objetos de deseo de ese sujeto y cuanto más exacta es esa proyección mayor es la inclinación a que el comportamiento laboral y de consumo de ese sujeto sea dominado.

Todo dispositivo, toda técnica de dominación, genera objetos de devoción que se introducen con el fin de someter. *Materializan* y estabilizan el dominio. «Devoto» significa «sumiso». El *smartphone* es un objeto digital de devoción, incluso un *objeto de devoción de lo digital* en general. En cuanto aparato de subjetivación, funciona como el rosario, que es también, en su manejabilidad, una especie de móvil. (HAN, 2014a, p. 14)

El celular se ha convertido en el principal aparato de confesión actual y las redes son los mecanismos por los cuales se ejerce esa exhibición y confesión. Como aparato de subjetivación el sujeto se expone ante el celular como el confesor ante el sacerdote, incluso aún más porque los momentos de confesión en la iglesia tenían un límite de tiempo, actualmente el sujeto se confiesa ilimitadamente y por tiempo prolongado, además sin que él mismo lo considere como un acto de confesión, es más bien la presión por la constante comunicación. La rejilla en el confesionario tenía el propósito que entre confesor y sacerdote no hubiese demasiada intimidad, por el contrario la rejilla moderna, es decir la pantalla del celular y la computadora permiten una intimidad desbordada. El sujeto de rendimiento la

mayoría del tiempo conectado se expone ante la “maquina” como suele llamarla Deleuze y Guattari que capta las subjetividades y permite una vigilancia y manipulación constantes.

El *me gusta* es el amén digital. Cuando hacemos clic en el botón de *me gusta* nos sometemos a un entramado de dominación. El *smartphone* no es solo un eficiente aparato de vigilancia, sino también un confesionario móvil. Facebook es la iglesia, la sinagoga global (literalmente, la congregación) de lo digital. (Ibíd, p. 14)

Han suele hacer bastante énfasis en el Facebook y el botón “me gusta”, incluso llega a decir que el “Neoliberalismo es el capitalismo del «me gusta»”. A pesar del descenso que ha tenido esta red, Facebook en su momento tuvo un gran impacto social y muchas personas en todo el mundo la usaban, y la siguen usando, y el botón de “me gusta” tiene una importancia especial como mecanismo de positivización, por ello Facebook se negó a poner un botón de “no me gusta” pues la negación detiene la comunicación. “La virtualización y la digitalización hacen que lo real que opone resistencia vaya desapareciendo cada vez más.” (HAN, 2017, p. 42). Sin embargo Han parece desconocer que las redes sociales, y la digitalización también motivan la realidad. El mundo digital también se ha prestado para expresar la inconformidad, las críticas sociales, los abusos de poder. La red digital no es solo un instrumento de positivización que acelera la producción y el capital. Además ha servido como instrumento crítico y de rechazo frente al poder, por tanto la comunicación no es solo positiva sino que también trasporta efectos de negatividad. La virtualidad más allá de hacer desaparecer la realidad la hace aparecer en ocasiones con una fuerza inusitada, es el caso de las protestas sociales que permiten encuentros masivos en las calles. Tengo la confianza de que no todo está perdido, aún pueden aparecer fenómenos de resistencia. Recuerdo las palabras de Deleuze: “La única oportunidad de los hombres está en el devenir revolucionario, es lo único que puede exorcizar la vergüenza o responder a lo intolerable.” (1995, p. 144). Debemos hacer aparecer nuevas formas de resistencia que nos liberen del vértigo digital que nos hace confundir libertad con comunicación, realización y optimización.

Capítulo 3. La positividad genera una sociedad de la transparencia.

Según Han esta sociedad que se desmonta cada vez más a favor de la positividad y aún más de un exceso de positividad genera al mismo tiempo una sociedad de la transparencia “Las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se *alisan* y *allanan*, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información.” (HAN, 2013, p. 11). La negatividad siempre opone una resistencia, la positividad por el contrario ninguna, lo que conlleva a que sea cada vez más transparente, más visible para el dominio del hipercapital, del hiperconsumo, y de la hiperproducción.

El sujeto presa de la autoexplotación dice Han que se cree en libertad se halla tan encadenado como Prometeo, “[...] como sujeto de autoexplotación, se vuelve presa de un cansancio infinito. Es la figura originaria de la sociedad del cansancio.” (HAN, 2012, p. 6). Con una herida que se cierra de cansancio, pero que no cesa de doler. Los desórdenes psíquicos como el síndrome de burnout y la depresión pueden estar respondiendo a un exceso de positividad, de estímulos, de respuestas siempre afirmativas porque esa capacidad de poder, del poder hacer pone en competencia y en guerra al sujeto contra sí mismo. El desorden psíquico se forma porque no existe una respuesta negativa desde el sistema para defenderse. No hay una coacción del sistema inmune para responder de forma negativa ante la amenaza.

[...] el proceso de represión y negación no interviene en las enfermedades psíquicas de hoy, como la depresión, el *burnout* o «síndrome del trabajador quemado» y el síndrome de déficit de atención y de hiperactividad. Estas enfermedades remiten más bien a un exceso de positividad, es decir, no a la negación, sino más bien a la incapacidad de decir que no; no a que a uno no le esté permitido hacer algo, sino a que está en condiciones de hacerlo todo. (HAN, 2017, p. 40)

Una característica importante que destaca Han en este sujeto de rendimiento es la flexibilidad. Este sujeto no opone una resistencia contundente que le aparte de esos mecanismos de positivización que pueden terminar por conducirlo a este tipo de síndromes. Por eso resulta muy ilustrativo el ejemplo que coloca Han del *Bartleby* de Herman Melville como ese sujeto que agotado no es capaz de decir ¡no! ante el mandato, sino que responde pasivamente:

«preferiría no hacerlo». Aunque desde la interpretación de Han este no sería ejemplo de la sociedad de rendimiento.

Recordemos algo de *Bartleby*:

Contratado como copista (escribiente) de documentos legales —una suerte de máquina fotocopidora humana— en una oficina de un Nueva York de 1800 y tantos, *Bartleby* es en un principio un empleado ejemplar, afanoso y comprometido con las copias. Su productividad comienza a fisurarse cuando su patrón (un abogado bienintencionado, quien narra este relato) le pide al escribiente realizar una tarea diferente a la ya habitual; el umbral de la ambigüedad y el absurdo abre sus puertecillas al ritmo de su educada declinación (que se volvería mántrica): “Preferiría no hacerlo” (I would prefer not to). (MELVILLE, 2015, p. 9)

Bartleby un escribiente rodeado de los altos muros del *Wall Street* es aún un habitante de la sociedad disciplinaria, señala Han “[é]l representa aún un sujeto de obediencia. Todavía no desarrolla los síntomas de la depresión característica de la sociedad de rendimiento tardomoderna.” (HAN, 2012, p. 40) Sin embargo va decir Han al final de este capítulo *Bartleby* es una historia del agotamiento. Lo interesante de este ejemplo —más allá de la argumentación de Han— es el ejemplo de flexibilidad que le despoja de carácter y le lleva a un rendimiento, incluso fuera del mandato.

[...] a este hombre sin carácter lo llamamos «hombre flexible», que es capaz de asumir toda figura, todo papel, toda función. Esta falta de forma o esta flexibilidad produce una elevada eficacia económica [...] El sujeto que se ve obligado a aportar rendimientos se explota a sí mismo con la máxima eficacia cuando se mantiene abierto a todo, cuando es *flexible*. Así es como se convierte en el último hombre. (HAN, 2017, p. 40-44)

Esta característica de rápida adaptación del sujeto neoliberal es una de las causas por las cuales se arroja a un exceso de positividad, susceptible de cualquier cambio, amoldándose a cualquier circunstancia. Es cuando se arroja a un rendimiento que le autoexplota y le auto fustiga sin que él mismo se percate. Quizás este elemento de la flexibilidad puede ser mucho más importante de lo que Han analiza, pues ante el cambio de una personalidad adaptada a las estructuras rígidas de la sociedad disciplinaria, el sujeto de la sociedad neoliberal arrojado a la pretensión de libertad se despoja de la rigidez y se evoca a un cambio en el que la flexibilidad es el nuevo mandato. Esta puede ser incluso la razón por la cual inicialmente se conduce a un exceso de positividad convirtiéndose en el último hombre que auguraba Nietzsche en el *Zarathustra* “¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de despreciarse

a sí mismo.” (2013, p. 52)” el desprecio y el sufrimiento es algo que evita nuestro hombre contemporáneo, “«Nosotros hemos inventado la felicidad» - dicen los últimos hombres y parpadean.” (Ibíd, p. 53). En su más reciente libro *La Sociedad Paliativa* Han va analizar este último hombre en su dimensión con el dolor. El sujeto evita constantemente el dolor a favor de la mera supervivencia, incluso “El último hombre no es ningún defensor de la democracia liberal. El confort representa para él un valor superior a la libertad. La psicopolítica digital, que hace fracasar la idea liberal de libertad, no perturba su bienestar.” (HAN, 2021a, p. 88). Este último hombre va evitar todo aquello que le produzca malestar, dolor o sufrimiento “La nueva fórmula de dominación es sé feliz” (Ibíd, p. 23) y el sometido se balancea a ese presupuesto de felicidad y de libertad sin ser consciente de un sometimiento en el que libertad y explotación parecen coincidir. Por eso en última instancia si no resulta su proyecto de realización entonces se siente fracasado, deprimido. Su proyección de culpa no tiene otra dimensión que si mismo “el sufrimiento se interpreta como resultado del propio fracaso.” (Ibíd, p. 26). El sujeto de la sociedad de rendimiento se flexibiliza a favor de la mera supervivencia y su imperativo de felicidad, a costa de la propia vida, de la vida buena. “La sociedad dominada por una histeria de la supervivencia es una sociedad de muertos vivientes. Somos demasiado vitales para morir y estamos demasiado muertos como para vivir.” (Ibíd, p. 32).

Han, al analizar el *Bartleby* de Herman Melville nota que este no es un sujeto flexible, pues sería más bien el ejemplo de un histérico, producto de la represión externa, habitante de una sociedad disciplinaria. “El alma del histérico está sometida a los impulsos externos, que a su vez le dan un lugar y una forma.” (HAN, 2016b, p. 23). A pesar de la flexibilidad con la que realiza al comienzo su trabajo *Bartleby* es un sujeto con carácter. Interioriza un mandato de negatividad hasta la locura. Aun después de la molestia que representa para su jefe *Bartleby* se niega a abandonar la oficina, hasta el punto de quedarse habitar allí, y la situación para su jefe es tan complicada, —pues le ha tomado compasión—, que siendo incapaz de retirarlo por la fuerza, decide él mismo trasladar la oficina, finalmente *Bartleby* aislado y solo en una prisión prefiere no comer y se deja morir de hambre. Por el contrario el sujeto de rendimiento sería un sujeto sin carácter. “El aparato psíquico del depresivo está libre de la negatividad de la represión y la negación, pero es difuso, no tiene un orden ni forma.” (Ibíd, p. 23). Parece apenas evidente que un sujeto de rendimiento, como lo muestra Han no podría ser del estilo *Bartleby*, puesto que llega a un punto en que se vuelve totalmente improductivo. Debido a su

flexibilidad el sujeto de rendimiento nunca se detiene y por ello termina autoexplotado. Por ello “[m]ientras que el histérico presenta una forma (morphe) característica, el depresivo no tiene forma, es a-morfo.” (Ibíd, p. 23). Mientras Bartleby representa la locura propia que crea la sociedad disciplinaria, el sujeto flexible al interiorizar la explotación se presenta como un depresivo.

El «carácter» es un fenómeno de la negatividad, pues este requiere la exclusión y la negación. [...] El sujeto de rendimiento tiene que ser un hombre flexible. Esta transformación está relacionada con lo económico. Una identidad rígida atenta contra la aceleración de las relaciones de producción actuales. La duración, constancia y continuidad obstaculizan el crecimiento. El sujeto de rendimiento se encuentra en un estado de incertidumbre permanente, que no deja lugar a una «ubicación» definitiva, a un perfilamiento claro del yo. El sujeto de rendimiento ideal sería una persona sin carácter, libre de carácter, disponible para todo, mientras que el sujeto de obediencia y de disciplina mostraría un carácter firme. [...] Se podría decir que el sujeto de rendimiento deprimido es una persona sin carácter. (HAN, 2016b, p. 33)

El carácter distintivo, esa cualidad específica que tendría cada persona que la distingue de las otras, sería el elemento inmunológico por el cual el sujeto repele todo aquello que le resulta extraño o nocivo. El carácter también dota de una actitud crítica, da paso a la duda, a la reflexión. El aumento de la producción capitalista empujó al sujeto a la flexibilidad, puesto que esta acelera el rendimiento. Es más conveniente un sujeto que dice «sí, yo puedo» a uno que dotado de carácter se niega a todo aquello que lo explota. La flexibilidad que sería una cualidad del sujeto de rendimiento no solo lo lleva a ser flexible en el trabajo sino también frente al entramado de dominación digital. Esta es la razón por la cual termina interiorizando la explotación, la cual lo lleva a trastornos psíquicos como la depresión.

El médico especialista en psiquiatría Luis Nocete Navarro analiza la sociedad de rendimiento de Han para exponer a través de ella porque el sujeto en esta sociedad padece síntomas asociados al: burnout, depresión, déficit de atención, hiperactividad, fatiga crónica, etc. En su análisis dice:

Todos los análisis parecen apuntar a que la obligación de reinventarse de manera constante, la continua necesidad de auto valorización y, en general, la adopción e hiperidentificación de la lógica y norma empresarial de mercado con uno mismo, sus relaciones y su vida, se encuentran en el origen de las nuevas formas de malestar. (NOCETE, 2020, p. 3)

Este autor hace su análisis centrado en la película llamada *Heart Attack*. Dirigida por el tailandés Nawapol Thamron, que expone “la extraña relación entre un paciente que no puede dejar de trabajar y un médico que quiere que pare”, pero realmente, si prestamos atención, la película nos brinda la posibilidad de evocar una reflexión más profunda. En mi opinión, esta película ofrece una imagen realista de aquello que quiere hacer entender Han como sujeto de rendimiento, pues allí un diseñador gráfico que trabaja como independiente se siente obligado a maximizar su rendimiento porque de lo contrario podría perder vínculos o “lo peor” que alguien más fuese contratado. Esto le lleva a un estrago y colapso de su salud física, mental y sentimental.

Finalmente, el cuerpo colapsa. La realidad se impone y la autoexplotación acaba por romper al sujeto y su organismo. “La emoción primordial del sujeto neoliberal es la culpa y el sentimiento de fracaso”. “Me siento muy culpable” dice Yoon [el protagonista] cuando enferma. En la sociedad de rendimiento la culpa de no poder frente a tanta exigencia es internalizada. Cuando uno ya no puede más con la explotación, en vez de aparecer sentimientos de compasión hacia uno mismo o una rabia que invita a exigir cambios, uno se siente fracasado y culpable por ello. Y el drama de nuestra época es que en esto se encuentran inmersos tanto los terapeutas como los pacientes [...]. (Ibíd p. 9)

Incluso el sentimiento de rabia se sustituye por el enfado, lo que comprende también una ausencia de carácter del sujeto neoliberal. Es otra característica más de la flexibilidad del sujeto que en vez de sentir una rabia que apostara por un cambio contundente en su carácter, el sujeto se enfada. Carece de la reacción firme que provoca la rabia

En el marco de la aceleración e hiperactividad generales, olvidamos, asimismo, lo que es la rabia. [...] La rabia es una facultad capaz de interrumpir un estado y posibilitar que comience uno nuevo. Actualmente, cada vez más deja paso al enfado y al estado enervado, que no abren la posibilidad a ningún tipo de cambio decisivo. Así, uno se enfada incluso de cara a lo inevitable. El enfado es para la rabia lo que el temor para el miedo. (HAN, 2012, p. 35)

La rabia evitaría la búsqueda hedonista de la felicidad neoliberal, por ello el sujeto flexibiliza su sentimiento, lo reprime y lo reemplaza por una emoción más sutil que haría evitar cualquier tipo de confrontación y dolor.

El dispositivo neoliberal cosifica la felicidad. La felicidad es más que la suma de sensaciones positivas que prometen un aumento del rendimiento [...] la verdadera felicidad solo es posible en fragmentos. Es justamente el dolor lo que preserva a la felicidad de cosificarse. (HAN, 2021a, p. 27)

El sujeto se explota a favor de ese imperativo de felicidad en la que libertad y explotación parecen coincidir, pues generar seres fracasados y depresivos, fracasados por que por más que respondan de manera siempre positiva a ese rendimiento, este les exige cada vez más, llevándolos a los límites de su propio *poder* ante la productividad: “[...] el ser humano en su conjunto se convierte en una «máquina de rendimiento», cuyo objetivo consiste en el funcionamiento sin alteraciones y en la maximización del rendimiento.” (HAN, 2012, p. 46). El sujeto quiere seguir respondiendo, pero no puede vencer, no consigue ganar ante esa misma meta en la que proyecta el mismo sentido de su libertad; así entonces se siente fracasado, deprimido, porque no puede responder a demandas de aquello que supone como su felicidad. Él lo intenta, pero es constantemente vencido. “Al principio, la depresión consiste en un «cansancio del crear y del poder hacer». El lamento del individuo depresivo, «*Nada es posible*», solamente puede manifestarse dentro de una sociedad que cree que «*Nada es imposible*».” (Ibíd, p. 20). La razón por la cual Prometeo autoexplotado es la imagen de la sociedad de rendimiento es porque esos síntomas son las heridas comunes que no cesan de doler. La depresión, el cansancio, ya no son afecciones pasajeras por los que pase el sujeto, sino que terminan convertidos en patologías permanentes, porque al final como sucede con el ejemplo de la película *Heart Attack*, el protagonista no desea detenerse ante el rendimiento y la productividad, así que termina culpándose por no poder responder, lo que le lleva a problemas psicológicos que finalmente terminan atentando su salud física. Para nadie es un misterio que el estrés en la actual sociedad se ha convertido en el mayor agravante de muchas dolencias físicas y psicológicas.

La respuesta del organismo frente al estrés varía en función de si este es agudo, como algunos eventos traumáticos, o si es crónico (Duval et al., 2010). El estrés crónico, como el generado por condiciones de vida que se mantienen en el tiempo, puede generar alteraciones a nivel psicológico (malestar, fatiga, depresión, insomnio etc.) y fisiológico (alteraciones inmunológicas, endocrinas, cutáneas, neurológicas, cardiovasculares etc.) y, al mismo tiempo, estas secuelas del estrés pueden convertirse en estresores en sí mismos (Echeburúa, 2016). (NOCETE, 2020, p. 10)

El estrés produce al comienzo secuelas psicológicas, que más tarde terminan convertidas en serias secuelas físicas, pues el sujeto de la sociedad de rendimiento no está interesado y no tiene tiempo para curarse. El protagonista de la película culpa a su cuerpo por no responder ante el rendimiento al que quiere exponerle. La doctora le dice: “Su cuerpo está intentándole comunicar que hay algo dentro de usted que no está bien” y él le responde: “¡Creo que mi

cuerpo está amenazando con matarme!”, “no puedo perder todo este tiempo rascándome”, “¡Vete a la mierda, cuerpo!” (Ibíd, p. 10) En este ejemplo aquel joven no está interesado por recuperarse, y esta es la causa de que al final el cuerpo colapse. El sujeto en la sociedad actual evade el cuidado de sí mismo exponiéndose constantemente.

[...] esta reparación viene de la mano generalmente de la farmacotecnia que viene a ser el último eslabón de la cultura competitiva e individualista. Drogar con anfetaminas para poder competir con los compañeros en las aulas, consumo compulsivo de café y bebidas energéticas para combatir el cansancio y el sueño, pero también ansiolíticos y antidepresivos para apaciguar el estado constante de nervios y aumentar la capacidad de resistencia frente a la sobreabundancia de los estímulos. (NOCETE, 2020, p. 17).

Vivimos una sociedad en que sentirse deprimido, cansado, fracasado se ha convertido en un obstáculo ante la productividad y el rendimiento al que somete constantemente el capital. Por ello el sujeto en algunos casos insiste en buscar soluciones rápidas y milagrosas, porque no tiene tiempo⁸ para comprenderse a sí mismo, para tomarse un descanso, un respiro en el que se reencuentra con su cuerpo y reflexione que la forma en que lleva su vida le está destruyendo. Por el contrario es cada vez más común evitar cualquier encuentro consigo mismo.

Una vez más, aunque Han haga su examen desde el análisis de la sociedad Alemana y Sur-Coreana no está demasiado alejado del panorama latinoamericano. He visto a las personas cada vez más interesadas en el rendimiento y la productividad que también acuden más irreflexivamente a las recetas rápidas como los antidepresivos y los ansiolíticos. Cada vez más exagerado beber café y sustancias estimulantes para mantenerse despierto.

La sociedad de rendimiento, como sociedad activa, está convirtiéndose paulatinamente en una sociedad de dopaje [...] Mientras tanto, incluso científicos serios argumentan que es prácticamente una irresponsabilidad no hacer uso de tales sustancias. Un cirujano que, con ayuda de nootrópicos, opere mucho más concentrado, cometerá menos errores y salvará más vidas. Incluso un uso general de drogas inteligentes, según ellos, no supone ningún problema. Solo hay que establecer cierta equidad, de manera que estén a disposición de todos. (HAN, 2012, p. 45)

⁸ Incluso “no tener tiempo” es una expresión muy común en el sujeto actual. No se tiene tiempo porque la presión ante la productividad no permite tenerlo.

Aquí resulta casi inevitable no hacer una relación de esta idea de sociedad de dopaje con el mundo feliz que nos presenta Aldous Huxley (2013). En esta visión distópica de la sociedad, los habitantes son consumidores habituales de una sustancia llamada «soma», que les mantiene tranquilos y felices ante la realidad, incluso cuando alguien comienza a sentirse un tanto nostálgico, abatido, aburrido, sabe que debe tomar “la pastilla de la felicidad”, pues les pone felices, tranquilos, de buen ánimo. En nuestra época actual habitamos en una sociedad que está recurriendo con mayor frecuencia a los fármacos para todo aquello que se presente un obstáculo, como dolor o sufrimiento. Puedo ahorrar el esfuerzo de hacer las cosas por mí mismo, si puedo recurrir a un fármaco; por ejemplo ¿Para qué hacer dietas o ejercicio si tengo unas pastillas que pueden hacer eso por mí? ¿Para qué intentar mejorar mi ánimo si una pastilla puede curar mi depresión más rápido? ¿Para qué dormir o descansar un poco de la rutina si tengo un estimulante que puede mantenerme despierto?, etc. Han nos recuerda la obra de David Pearce quien “[a]nuncia un futuro libre de dolor: «En el curso de los próximos mil años habrán desaparecido del todo las bases biológicas del sufrimiento. La historia de la evolución hace que los “dolores corporales” y “psíquicos” estén destinados a desaparecer». (HAN, 2021a, p. 89) La pregunta es si ¿hemos de sacrificar todo ideal humano de buena vida por la búsqueda idealizada de una felicidad que habrá ya de despojarnos de todo vestigio de humanidad? Han responde:

La vida indolora en una felicidad permanente habrá dejado de ser una vida humana. La vida que ahuyenta y proscribte su negatividad se suprime a sí misma. Muerte y dolor van juntos. En el dolor se anticipa la muerte. Quien pretenda erradicar todo dolor tendrá que eliminar también la muerte. Pero una vida sin muerte ni dolor ya no es una vida humana, sino una vida de muertos vivientes. (Ibíd, p. 90)

En el modelo productivo de constante rendimiento cualquier tipo de dolor se convierte en una molestia. “La sociedad paliativa coincide con la sociedad de rendimiento [puesto que] El dolor se interpreta como síntoma de debilidad [...] incompatible con el rendimiento.” (Ibíd, p. 14). Un sujeto doliente, que no logra superar su debilidad se vuelve un obstáculo para el rendimiento y es ahí cuando

[e]l sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo y el depresivo es el inválido de esta guerra interiorizada. La depresión es la enfermedad de una sociedad que sufre bajo el exceso de positividad. Refleja aquella humanidad que dirige la guerra contra sí misma. (Ibíd, p. 20)

A pesar que en su libro más famoso *La Sociedad Del Cansancio* (2017) en su segunda edición Han pronostica ya un temor por una futura pandemia, va decir “A pesar del manifiesto miedo

a la pandemia gripal, actualmente no vivimos en la época viral. La hemos dejado atrás gracias a la técnica inmunológica [...] destinada a repeler la negatividad de lo extraño.” (p. 7). Y no parecía haberse contrariado hasta su última publicación, en *La Sociedad Paliativa* Han va decir

[e]l virus desencadena una crisis inmunológica. Invade la sociedad permisiva, que está muy debilitada inmunológicamente, y la sume en un estado de *shock* que la paraliza. En medio del pánico las fronteras se vuelven a cerrar. [...] La sociedad entera retrocede la modalidad de rechazo inmunológico [...] nos hallamos ante un regreso del enemigo. Guerreamos contra el virus como enemigo invisible. (HAN, 2021a, p. 34)

Es evidente que Han ha contradicho su tesis, ante la presencia del virus no podía negar el hecho de que habitamos de nuevo en una época viral, reconoce una vuelta del enemigo, que ahora es invisible, anda por el aire, todos son posible portadores y por tanto posibles enemigos. Sin embargo lo que no deja muy claro es como funciona entonces el fenómeno de la positividad en medio de ello, pues si el elemento propio de la inmunología es la negatividad de lo otro, que hacía una clara distinción entre “[e]l adentro y el afuera, el amigo y el enemigo o entre lo propio y lo extraño.” (HAN, 2017, p. 7) la pregunta es ¿Cómo se compaginan ahora los elementos de positividad y negatividad en medio de la pandemia? La pandemia trastorna la sociedad y con ello las predicciones de Han. El argumento que rodea casi toda su obra —es decir la positividad— va ser también debilitado por el virus. Lo que parece quedar en el aire es que aun así a pesar de la pandemia la sociedad no adopta un modelo inmunológico que le hiciera repeler la negatividad de lo extraño, pues

La sociedad paliativa es una sociedad de la positividad. Se caracteriza por una permisividad ilimitada [...] A causa de la pandemia se asume sin hacer pregunta incluso la restricción radical de los derechos fundamentales. Acatamos sin rechistar el estado de excepción, que reduce la vida a la pura supervivencia. (HAN, 2021a, p. 30-33)

Mi pregunta es ¿A pesar del regreso de una época viral esta funciona a través de la positividad? De que otra forma podríamos explicarnos el hecho de que luego de la pandemia se hayan multiplicado los casos de depresión. “Cuanto más se reduce la vida a la mera supervivencia tanto más miedo se tiene de morir. La algofobia es en último término una tanatofobia. [...] la omnipresencia de la muerte en los medios de masas pone nerviosa a la gente.” (Ibíd, p. 29). Ese miedo es en últimas lo que reduce la vida a la mera supervivencia. El sujeto no se ocupa de vivir bien, puesto que está constantemente preocupado por sobrevivir.

El constante miedo no solo al dolor, a sufrir, se torna en un constante miedo a morir y “Cuando nos preocupamos exclusivamente por la supervivencia nos parecemos al virus, ese ser no muerto que no hace más que multiplicarse, es decir que sobrevive sin vivir realmente.” (Ibíd, p. 33).

Todo esto hace parte de un conjunto de reflexiones que no quería omitir, puesto que estamos en medio de este caos pandémico y como filósofos debemos pensar las posibles consecuencias que esto acarrea a nuestra sociedad y evidentemente a nuestra libertad. Los presentimientos de Deleuze respecto de la sociedad de control parecen acertados. Después de la pandemia, vivimos una época en la que empiezan a tambalear y agonizar las instituciones, se ha aumentado de forma vertiginosa la sociedad domiciliaria, etc. Han afirma que todo esto “[a]cavará trayendo un régimen policial biopolítico.” (Ibíd, p. 34) Así que el regreso del virus, del enemigo trajo consigo la reafirmación de la biopolítica ¿Una biopolítica que se fusiona con la psicopolítica? Han tendría que hablar al respecto, responder esta vez a profundidad cómo funcionará el elemento de la positividad en medio de una sociedad pos-pandémica, replantear sus argumentos. La misma crisis social que vivimos nos hace replantear nuestros argumentos, pues como dice Deleuze: “No se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres. [...] No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas.” (1991, p. 2). Nuevas armas, nuevas maneras de resistir ante las formas de control actual. ¿Cómo filósofos como habremos de pensar esta crisis de la sociedad?

3.1. El Panóptico Digital

Han hace una ilustrativa comparación entre el panóptico benthamiano y el big data. Recordemos que este panóptico, como dispositivo de poder disciplinario, que además fue analizado por Foucault era un tipo de arquitectura carcelaria diseñada por Jeremy Bentham, en la que

Cada cual, en su lugar, está bien encerrado en una celda en la que es visto de frente por el vigilante; pero los muros laterales le impiden entrar en contacto con sus compañeros. Es visto, pero él no ve; objeto de una información, jamás sujeto en una comunicación.

[...]

Bentham ha sentado el principio de que el poder debía ser visible e inverificable. Visible: el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central de donde es espiado. Inverificable: el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se le mira; pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado. (FOUCAULT, 2002, pp. 184-185)

Un sujeto que es visto constantemente o por lo menos comprendiera que podía ser vigilado constantemente, él no tenía claridad si era observado o no, pero lo importante es que así lo sintiera. Eso certificaba, según Foucault el mayor efecto del panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder (Ibíd, p. 185) así disciplinaban y formaban el comportamiento de los reclusos, de los estudiantes, de los enfermos, de los locos, y además impide la comunicación entre ellos.

A través del libro de Orwell, *1984*, Han argumenta que la sociedad actual es prisionera y cómplice de un panóptico digital que constantemente vigila a los sujetos. Pero en este caso no son reclusos, sino es toda la masa en general o como suele llamarle Han: “La nueva masa es el enjambre digital [...] que consta de individuos aislados.” (HAN, 2014c, p. 16). A quienes les falta el espíritu y el alma de la masa, una congregación de individuos aislados hace imposible la fuerza y el espíritu que contienen las masas. Es por eso que los habitantes o los reclusos voluntarios del panóptico digital no son masa, sino un enjambre.

El panóptico digital se sirve de la revelación voluntaria de los reclusos. La iluminación propia y la autoexplotación siguen la misma lógica. Se explota la libertad constantemente. En el panóptico digital no existe ese *Big Brother* que nos extrae informaciones contra nuestra voluntad. Por el contrario, nos revelamos, incluso nos ponemos al desnudo por iniciativa propia. (HAN, 2014a, p. 33)

El panóptico tenía una visión completa de los reclusos y el big data también. Bentham indica que su panóptico edifica moralmente a los reclusos. La técnica disciplinaria no solo opera sobre el cuerpo, sino también sobre la voluntad de los reclusos y en la mente más para moldearla que para penetrarla. “No obstante la psique no está en el punto de mira del poder disciplinario.” (Ibíd, p. 19). Por el contrario el big data es capaz de penetrar aquello que no alcanzaba el Big Brother de Bentham: las emociones, los deseos, los pensamientos o las necesidades internas de sus reclusos. El big data entra allí dónde el panóptico de Bentham no podía acceder, los rincones ocultos de la psique. Se podía vigilar al recluso las 24 horas, sin

que en todo caso se supiera que pensaba, que sentía. Miles de personas revelan su intimidad, su vida, sus sentimientos. Se exponen sin ningún mecanismo de coacción que les obligue a ello. Por ello es más peligroso un sistema que en vez de someter y castigar, premie y estimule.

El *Big Brother* benthamiano es invisible, pero omnipresente en la cabeza de los reclusos. Lo han interiorizado. En el panóptico digital nadie se siente realmente vigilado o amenazado. [...] En el panóptico digital no existe ese *Big Brother* que nos extrae informaciones contra nuestra voluntad. Por el contrario, nos revelamos, incluso nos ponemos al desnudo por iniciativa propia. (Ibíd, p. 34).

Otra diferencia entre el *Big Brother* y el big data es que el sujeto en el primero era consciente de una constante vigilancia, pero dentro del panóptico digital el sujeto no acostumbra sentirse vigilado por nadie. Esta es quizás la razón por la que se descubre sin temor, sin sospecha, o desconfianza, pues es un acto que hace con entera voluntad, sin saber que existe algo detrás de esa pantalla que le vigila, que le seduce a comprar, a votar, a desear, incluso amar y odiar

Los instrumentos que utiliza el sistema para producir masivamente la subjetividad son ampliamente conocidos: los medios de comunicación de masas, la publicidad, los sondeos, las estadísticas, las encuestas, que fabrican la opinión a gran escala creando actitudes estereotipadas y narrativas de deseo. (AQUINO, 2013, p. 263).

Quizás si el sujeto comprendiese ese vínculo latente entre el poder y el capital entonces haría un uso más mesurado de las redes, se expondría menos, se distanciaría más. Aunque también es posible que no lo hagan, pues para muchos los argumentos tanto de Han, como de algunos otros suenan un tanto exagerados. La mayoría de las personas consideran eso como la normalidad y lo raro es entonces no hacer uso de ello. Como dije líneas atrás no se trata de considerar que el uso del celular, las redes, la internet son malos, lo que está mal es el uso inadecuado que hacemos de ello, hasta el punto de que reemplaza nuestra realidad. Algunos sujetos se desesperan cuando pierden de vista su celular. Para Han el neoliberalismo es una

[...] sociedad expuesta, cada sujeto es su propio objeto de publicidad. Todo se mide en su valor de exposición. La sociedad expuesta es una sociedad pornográfica. Todo está vuelto hacia fuera, descubierto, despojado, desvestido y expuesto. El exceso de exposición hace de todo una mercancía, que «está entregado, desnudo, sin secreto, a la devoración inmediata». La economía capitalista lo somete todo a la coacción de la exposición. (HAN, 2012, p. 29).

Esta es otra característica más a los múltiples sinónimos que usa Han para describir la sociedad actual, aquella que Deleuze denomino sociedad de control. Para Han es además una sociedad de rendimiento, de cansancio, de transparencia, de exposición y también una sociedad pornográfica, como suele denominarla en su libro *La Sociedad de la transparencia*. Para Han la

Pornografía es el *contacto* inmediato entre la imagen y el ojo. Las cosas se tornan transparentes cuando se despojan de su singularidad y se expresan completamente en la dimensión del precio. El dinero, que todo lo hace *comparable* con todo, suprime cualquier rasgo de lo inconmensurable, cualquier singularidad de las cosas. La sociedad de la transparencia es un *infierno de lo igual*. (Ibíd, p. 12)

En ese sentido la constante exposición de los sujetos en las redes los despoja de su intimidad, de su singularidad. Para Han la sociedad de rendimiento es también una sociedad pornográfica, puesto que se expone sin más a todas las miradas y se vuelve comparable a una mercancía que se expone y se publicita para ser vendida. Es importante observar que en ocasiones Han hace uso de un lenguaje moral, incluso religioso para convencer a sus lectores de lo pernicioso que puede resultar el sistema capitalista neoliberal y el uso desmedido de lo digital; sin embargo ese no parece ser un lenguaje conveniente, pues así mismo la iglesia ha usado las palabras de: «demonio» o «infierno» para convencer a los pecadores que están actuando mal. Han al hacer uso de esa misma jerga, en vez de aclarar el asunto parece ensombrecerlo más. Finalmente llega a satanizarlo demasiado, cuando la cuestión es hacer que las personas sean más conscientes del uso que hacen de lo digital y no de terminar azotándose por ello. O cuando se refiere a Facebook como la sinagoga de lo digital o cuando compara con un confesonario tal como la cámara de tortura, etc. Han a veces hace un uso desmedido del lenguaje para referirse al impacto nocivo que puede tener en las vidas de los sujetos hacer un uso incontrolado de lo digital.

En todo caso advierte que el panóptico digital es un instrumento de control que todos construimos activamente a nivel global.

El panóptico de la sociedad de rendimiento y de consumo se distingue del panóptico de la sociedad disciplinaria porque no tiene cadenas, ni fortificaciones, ni espacios cerrados. Hoy, la sociedad al completo, el globo al completo construye el panóptico. Google y otras redes sociales como Facebook también son panópticos digitales de los

servicios secretos. Las búsquedas que hace una persona y los perfiles que abre la entregan a una observación panóptica y al control. El análisis de los datos que uno introduce en la red hace que una persona sea más transparente que si estuviera frente a sí misma. La red no olvida ni desecha nada. A diferencia del panóptico de la sociedad disciplinaria, el control panóptico no triunfa basándose en el aislamiento y la reclusión, sino, al contrario, en la conexión. Hoy en día, el control no se presenta como un ataque a la libertad. (HAN, 2016b, p. 68)

Sin embargo el panóptico digital también triunfa a través del aislamiento y la reclusión, aumenta la conexión digital que hace eliminar el contacto corporal. Es un modelo de reclusión en el que el sujeto parece no sentirse aprisionado. Hoy día es más común el teletrabajo, por lo que el sujeto está casi igual de aislado y recluso que en la sociedad disciplinaria. “En tiempos de pandemia, el campo de trabajo neoliberal se llama «teletrabajo».” (HAN, 2021a, p. 30). La única diferencia es que esto no sucede dentro de una institución particular, sino que la institución se ha trasladado a su propia casa, el campo de trabajos que sume al sujeto hasta el cansancio es el propio domicilio. Este es otro de los placeres y las comodidades en medio del mandato de libertad que ofrece el sistema neoliberal. Se trata de una fusión entre el control de la sociedad disciplinaria y la sociedad de control, una simbiosis que además logró que no fuera necesario el mandato, la orden o el castigo para que los reclusos obedezcan pues ellos logran hacerlo por sí mismos, se sienten motivados. La diferencia radical consiste en que este panóptico trabaja bajo la dimensión de lo digital y es a través de la conexión que el sujeto expone su vida constantemente de forma voluntaria, hasta el punto que la red puede hacer un perfil detallado de cada persona, como una proyección de su propia vida, sus gustos, sus deseos, sus anhelos. Esto implica una vigilancia que el Big Brother ni hubiera imaginado.

Dice Han que el excesivo uso de la cámara digital hace que pierda el encanto cultural que antes significaba capturar el rostro humano en una imagen.

El «rostro humano» con su valor cultural hace tiempo que ha desaparecido de la fotografía. La época de Facebook y Photoshop hace del «rostro humano» una faz que se disuelve por entero en su valor de exposición. La faz (*face*) es el rostro expuesto sin «aura de la mirada». Es la *forma de mercancía* del «rostro humano». (Ibíd, p. 27)

Algunos autores y estudios intentan mostrar que la constante exposición de imágenes en las redes, la fotografía constante, los selfies llegan a tener una repercusión en la memoria, en la identidad, en la construcción del sujeto e incluso en lo que piensa de sí mismo. Ponen

[...] de manifiesto cuales son los fundamentos sociales que sostienen la teoría del selfie, sus tipologías, y teorías relacionadas, y como ello tiene una repercusión directa en la autoestima, y la aceptación del individuo así mismo, y como éste comercializa y proyecta una imagen construida de sí mismo. (FERNÁNDEZ, 2016, p. 706)

Así que más allá de otorgar un uso comercial a la constante exposición, todo ello repercute la identidad del individuo, su construcción personal. La exposición también conlleva a trastornos de personalidad. El fenómeno depresivo está relacionado con la constante exposición, pues aumenta la proyección en las redes para buscar la aprobación y la satisfacción que no encuentra en su entorno real.

La técnica de poder del régimen neoliberal no es prohibitoria, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectiva. El consumo no se reprime, se maximiza. No se genera escasez, sino abundancia, incluso exceso de positividad. Se nos anima a comunicar, consumir. El principio de negatividad, que es constitutivo del Estado vigilante de Orwell, cede ante el principio de la positividad. No se reprimen las necesidades, se las estimula. En lugar de confesiones extraídas con tortura, tiene lugar un desnudamiento voluntario. El *smartphone* sustituye a la cámara de tortura. El *Big Brother* tiene un aspecto *amable*. La eficiencia de su vigilancia reside en su *amabilidad*. (HAN, 2014a, p. 34)

En esta sociedad el sujeto se confiesa de forma voluntaria y amable, sin exponerse a ningún castigo de no hacerlo. Por el contrario del panóptico de Bentham, los sujetos en la actualidad no son reclusos, tienen al parecer la libertad de entrar y salir cuando quieran. Es la voluntad lo que cobra mayor valor en términos de querer ser libres o sentirse expuestos y vigilados. Aquello es lo que persuade al sujeto la idea de sentirse libre, a pesar de que constantemente se vigile y se exponga a sí mismo. La libertad paradójica radica en el hecho de que el sujeto se pretenda libre al comunicarse y revelarse constantemente, pero entonces probablemente no lo sea. Canaliza su libertad hacia un sistema de control que lo domina, lo manipula y lo controla sutilmente.

Han hace alusión a un interesante anuncio de

[...] Apple que en 1984 centelleaba en la pantalla durante la Super Bowl. En él, Apple aparece como libertador contra el Estado vigilante de Orwell. Trabajadores sin voluntad y apáticos se adentran en una gran sala y escuchan el discurso fanático del *Big Brother* en la telepantalla. Entonces una corredora irrumpe en la sala, perseguida por la policía del pensamiento. Avanza sin vacilar y delante de sus pechos bamboleantes lleva un gran mazo. Corre decidida hacia el *Big Brother* y arroja con rabia el martillo a la telepantalla que explota. Los hombres despiertan de su apatía. Una voz anuncia: «El 24 de enero Apple Computer introducirá Macintosh. Y verás por qué 1984 no será como 1984». Frente al mensaje de Apple, el año 1984 no marca el fin del Estado vigilante de Orwell, sino el comienzo de una nueva sociedad de control que lo supera con creces en eficiencia. (Ibíd, p. 33)

Esta es otra de las pocas referencias que Han hace a la sociedad de control a la cual se adentró ante la presencia soberana de internet y los mecanismos de comunicación que la acompañan. Citar la propaganda resulta muy gráfico para entender ese cambio de la sociedad disciplinaria a la de control que trabaja con mecanismos bastante diferentes en los que el poder se da cuenta que para controlar y someter es más sencillo estimular que reprimir y amenazar.

Byung-Chul Han hace referencia a una propaganda muy llamativa de una empresa americana de big data que ofrece lo siguiente

El *Big Data* posibilita, sin duda, una forma de control muy eficiente. «Le ofrecemos una visión de 360 grados sobre sus clientes», es el eslogan de Acxiom, la empresa americana de *big data*. Ciertamente, el panóptico digital posibilita una visión de 360 grados sobre sus reclusos. El panóptico benthamiano está sujeto a una óptica *perspectivista*. De ahí que sean inevitables los ángulos muertos en los que los deseos y pensamientos secretos de los presos pasan desapercibidos. (Ibíd, p. 46)

Es solo que somos reclusos sin saberlo. Es allí donde la libertad se vuelve paradójica, pues nos vigilamos a nosotros mismos, nos explotamos sin saberlo y lo más aterrador del asunto es hacerlo considerándonos libres. Es allí donde solo estamos siendo reducidos a órgano por el cual se reproduce libremente el capital, pues este tipo de empresas evalúan nuestros datos, que son al mismo tiempo deseos y emociones. Entonces mientras que nosotros exponemos nuestra vida libremente, ellos nos usan para aumento y reproducción del capital.

Hoy se registra cada clic que hacemos, cada palabra que introducimos en el buscador. Todo paso en la red es observado y registrado. Nuestra vida se reproduce totalmente en la red digital. Nuestro hábito digital proporciona una representación muy similar de nuestra persona, de nuestra alma, quizá más precisa o completa que la imagen que nos hacemos de nosotros mismos (Ibíd, p. 49).

La empresa de datos Acxiom comercia con datos personales de aproximadamente 300 millones de ciudadanos estadounidenses, esto es, de prácticamente todos. Acxiom sabe más de los ciudadanos estadounidenses que el FBI. En esta empresa, los individuos son agrupados en 70 categorías. Se ofertan en el catálogo como mercancías. Aquellos con un valor económico escaso se les denominan *waste*, es decir, «basura». [...] El *Big Data* da lugar a una *sociedad de clases digital*. Los individuos que son clasificados en la categoría «basura» pertenecen a la clase más baja. A aquellos con una puntuación baja se les niega el crédito. Además del panóptico entra en escena el *Bannoptikum* [...] El *Bannoptikum* digital identifica a los hombres sin valor económico como basura. La basura es algo que hay que eliminar:

Son superfluos, basura humana, los rechazados de la sociedad, en una palabra: desecho. Desecho es todo aquello que no es útil. A los montones de desecho pertenece todo aquello que es insalvable, inutilizable. (Ibíd, p. 52)

Una diferencia importante entre 1984 y el panóptico digital es que al *Gran Hermano* solo le interesaba vigilar aquellos que pudieran ser potencialmente críticos del régimen, debido a su formación académica, mientras la “*plebe*” estaba fuera de vigilancia. En el caso del panóptico digital la clasificación de los individuos se hace por su valor comercial y de consumo.

Vigilancia y mercado en uno solo, y finalmente aquellos que sirven son los que tienen capacidad de consumo. Puede ser que estas personas catalogadas como «desechos» inservibles al mercado sigan actuando bajo un régimen biopolítico o necropolítico, pues, si es la psicopolítica la que impera y lo digital ha creado un nuevo modelo de clases en dónde la economía se vuelve diosa, los no consumidores que, aún siguen siendo parte del poder porque hacen parte de la sociedad, al no poder entrar en la categoría del consumo pueden tal vez mantenerse vigentes en otros sistemas de poder como el disciplinar.

Como ya he reiterado Han parece hacer exageraciones apresuradas en algunos argumentos, lo que distorsiona el sentido de la realidad que vivimos en otras partes del mundo. En este momento no puedo omitir su constante interés en contradecir que en medio de esta nueva masa digital que él llama enjambre se hace imposible la multitud. Textualmente dice: “Al enjambre digital le falta un alma o un espíritu de la masa. Los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún *nosotros*.” (HAN, 2014c, p. 16). En *Psicopolítica* dice algo similar. Esto no es del todo cierto, al menos no en los países subdesarrollados como Colombia. En el momento en que escribo, en Colombia hay una gran fuerza revulsiva especialmente de parte de los jóvenes que son conscientes del abuso y la coacción del estado. Las redes sociales han sido el escenario de información por el cual se convocan, se unen, se expresan. Posteriormente se reúnen en una gran masa unida que sale a marchar y a pedir

justicia. A pesar que el estado quiere reprimirles y atemorizarlos por las medidas sanitarias nada les hace retroceder. Incluso Han parece hacer entender que en la sociedad Sur Coreana y Alemana se han acabado las inconformidades de las personas, o que estas no se presentan más que como «shitstorms»⁹ dentro del enjambre. Me parece extraño que no haya más jóvenes o personas en la calle saliendo a expresar su descontento con el poder. Sin embargo en ocasiones el escenario que Han nos plantea resulta escalofriante porque si la sociedad de rendimiento ha aniquilado y reprimido a las masas eso estaría más cercano de entender la horrible paradoja en la que se ha sumido la libertad.

3.2. Acumular información no significa adquirir conocimiento.

Es importante notar que el rendimiento no solo se da en el sentido de la producción sino que también emerge un rendimiento y una positivización desde la información. Este cansancio al que se expone el sujeto en la sociedad de rendimiento, resulta la imagen de un Prometeo autoexplotado también es ejercido por un cúmulo de información que es depositada a diario en el individuo a través de los más recientes dispositivos tecnológicos que se vuelven dispositivos de control, mediados por las redes sociales. Estas se han convertido en el mayor foco de los mecanismos de control, pues son ellos el mayor punto de vigilancia por las cuales empresas como Acxiom (citada más arriba) comercian con los datos de las personas, y a pesar que ya existen leyes a favor de la protección de datos, aun estas empresas parecen escabullirse del asunto.

Siendo que los dispositivos de control son en su mayoría los mecanismos por los cuales conduce el cúmulo de información, Han nos alerta frente a una enfermedad causada por el exceso de información “El ifs (*Information Fatigue Syndrom*)¹⁰, el cansancio de la información, es la enfermedad psíquica que se produce por un exceso de información.”

⁹ Linchamientos digitales, en los que ocurre un ataque masivo a un sujeto o a un grupo, cuyo contexto son las redes sociales.

¹⁰ El ifs (*Information Fatigue Syndrom*), el cansancio de la información, es la enfermedad psíquica que se produce por un exceso de información. Los afectados se quejan de creciente parálisis de la capacidad analítica, perturbación de la atención, inquietud general o incapacidad de asumir responsabilidades. Este concepto fue acuñado en 1996 por el psicólogo crítico David Lewis. El ifs afectaba, en primer lugar, a aquellos hombres que en su profesión tenían que producir una gran cantidad de información durante mucho tiempo. Hoy todos estamos afectados por el ifs. Y la razón es que todos nosotros estamos confrontados con una cantidad de informaciones que aumenta velozmente [...] El diluvio de información al que hoy estamos expuestos disminuye, sin duda, la capacidad de reducir las cosas a lo esencial. (HAN, 2012, pp. 64-65)

(HAN, 2012, p. 18). Este síndrome también es generado por un exceso de positividad porque inicialmente el sujeto responde de forma afirmativa a toda información que se le presenta, información que aumenta de forma vertiginosa ante los ojos de un espectador pasivo, pero atento y con esto se crea una idea similar a la de una aparente idea de libertad. El sujeto flexible ante la constante información cree estar aprendiendo más, pero es muy probable que aprenda menos o probablemente nada, porque a la velocidad, al rendimiento le falta la capacidad analítica propia de la comprensión. Es una quimera creer que a mayor información mayor necesariamente la capacidad del pensamiento, pues la acumulación de información que recibe a diario un sujeto se desprende de la capacidad analítica, incluso de la demora que precisa el conocimiento para aprehender las cosas. En todo caso el exceso de información hace que se pierda un poco el horizonte de la intuición, de la curiosidad, de la búsqueda, de la duda. No precisamos de respuestas rápidas para aprender mejor. La capacidad analítica y del conocimiento se alimenta también de la calma y de la contemplación. “Más información o una acumulación de información por sí sola no es ninguna verdad. Le falta la dirección, a saber, el *sentido*.” (HAN, 2013, p. 23). Una información sin dirección es igual que un barco en medio del mar sin brújula: permanece a salvo, pero sin una dirección precisa que le indique hacia dónde debe dirigirse podría permanecer perdido por mucho tiempo. La información de buscarse debe orientarse hacia algo, ir en busca de un sentido, pero una información constantemente esparcida tiende a generar desorden y caos en el pensamiento. Por ello no es extraño que esta sociedad sea también de innumerables desordenes psíquicos.

Más información no conduce necesariamente a mejores decisiones. Hoy se atrofia precisamente la facultad superior de juicio por la creciente cantidad de información. Con frecuencia *un menos* de información produce *un más* [...] Cuanta más información se pone a disposición, más impenetrable se hace el mundo, más aspecto de fantasma adquiere. En un determinado punto, la información ya no es informativa, sino deformativa; la comunicación ya no es comunicativa, sino acumulativa. (HAN, 2014a, p. 66)

Un exceso de información y una respuesta siempre positiva a todo ese cúmulo de información. No permite una respuesta desde el pensamiento mismo. La capacidad analítica de sumergirse, de concentrarse en una sola tarea, se pierde y atrofia ante tanto exceso y dispersión de información. La capacidad de síntesis permite también la capacidad de selección. El ser humano al tener la capacidad de pensar, tiene también la capacidad de dudar y por eso de decidir aquello que le resulta mejor para su propia vida, y para su pensar, pero una respuesta siempre positiva a la información le mantiene disperso y por eso agotado, sin

que apenas perciba muy bien de qué. Se encuentra agotado de todo y de nada a la vez. Por otro lado “El círculo rápido de informaciones acelera también el círculo del capital.” (HAN, 2014c, p. 64). La creciente información eleva también el umbral de la propaganda y a su vez del consumo. Para nadie es un misterio que la mayoría de páginas en internet colocan una gran cantidad de publicidad que desvía en muchas ocasiones las búsquedas y la atención del sujeto. Las redes sociales están cargadas de distracción.

Otra cosa importante es que hasta cierto punto el exceso de información y comunicación hace que se pierda el horizonte de las mismas.

La fórmula latina *communicare* significa «hacer algo conjuntamente, unir, dar o tener en común». La comunicación es un acto que origina una comunidad. Pero a partir de un punto determinado deja de ser comunicativa para ser solo acumulativa. La información, en este mismo sentido, es informativa porque genera una forma. A partir de un punto determinado, también la información deja de ser in-formativa, y pasa a ser de-formativa. Aparece sin forma. (HAN, 2016b, p. 69)

La sociedad de rendimiento que genera un sujeto mucho más flexible y que conlleva a trastornos como la depresión, que conduce a la realización de un sujeto sin carácter. Han va a decir que en realidad el depresivo es un sujeto sin carácter, por ello la depresión carece de forma. Me pregunto también hasta qué punto ¿La comunicación también se vuelve tan depresiva, amorfa y sin carácter como la del sujeto que la comunica y la expande? Puesto que Han dice que en un punto deja de tener la esencia misma de la información, es decir deja de informar para volverse una masa informe de mensajes tan hipertrofiados como el sujeto que los comunica. Incluso llega a decir que “[...] la hipercomunicación genera una spamización del lenguaje [...] No se trata únicamente de los spams en sentido estricto, que ensucian la comunicación cada vez más, sino también de la masa comunicativa, que surge de prácticas como el microblogging.” (Ibíd, p. 69). El microblogging¹¹, esta práctica cada vez más usada en las redes, hace según Han que la comunicación se vuelva acumulativa e incluso la información termina tan sucia como el spam.

“El exceso de positividad se manifiesta, asimismo, como un exceso de estímulos, informaciones e impulsos.” (HAN, 2012, p. 22). El exceso de positividad hace que la atención para concentrarse en cada cosa sea aún menor. Se pone menos énfasis en las cosas

¹¹ Microblogging microblogo o nanoblogo es el uso de textos cortos para comunicarse. Twitter es el líder de esta forma de comunicación.

importantes porque son sustituidas por todas esas constantes informaciones y además por la presión laboral ante el rendimiento.

“Aquel mundo que tan solo constara de informaciones, y cuya circulación no perturbada se llamara comunicación, sería igual que una máquina.” (HAN, 2013, p. 13). El ser humano al querer llenarse de información está compitiendo con los mismos sistemas de información a los que se expone constantemente. Y sin embargo debemos recordar a cada instante que no somos máquinas, que somos más seres espirituales que máquinas de información y rendimiento.

Información y comunicación están ligadas al capitalismo. “La comunicación total acaba coincidiendo con la vigilancia total, el desnudamiento pornográfico acaba siendo lo mismo que la vigilancia panóptica. La libertad y la vigilancia se vuelven [cada vez más] indiscernibles.” (HAN, 2021a, p. 24). Lo que profundiza lo paradójico de esta libertad que nos ofrece el sistema neoliberal.

La tremenda cantidad de información eleva masivamente la entropía del mundo, y también el nivel de ruido. El pensamiento tiene necesidad de silencio. Es una expedición al silencio [...] Michel Butor, representante francés del *nouveau roman*, la entiende como una crisis del espíritu: «No solo vivimos en una crisis económica, vivimos también en una crisis literaria». [...] La pululante masa de información, este *exceso de positividad*, se manifiesta como ruido. La sociedad de la transparencia y de la información es una sociedad con muy alto nivel de ruido. (Ibíd, p. 40)

Demasiado ruido en la mente hace flaquear el espíritu. El ruido a pesar de ser también físico es más que nada ese cúmulo de información que pasa por los ojos de un espectador casi siempre pasivo que en ocasiones pierde el foco de aquello que intentaba comprender. Es un sujeto que no para de recibir información constante y esto altera la capacidad de aprender por sí mismo. Por ello es más importante el silencio que el ruido, porque para el pensamiento es más importante la contemplación que las respuestas. Para un espíritu contemplativo la respuesta puede ser poca cosa, comparada con lo que puede aprender por sí mismo.

Han expone que ahora es usual la administración del tiempo en diferentes tareas, el multistaking o multitarea. En la sociedad de rendimiento es cada vez más usual que se exija de

los sujetos prestar atención en varias actividades al tiempo, una técnica que según Han es usada por los animales salvajes, lo que conlleva a una regresión de la evolución humana.

Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos [...] El animal salvaje está obligado a distribuir su atención en diversas actividades. De este modo, no se halla capacitado para una inmersión contemplativa: ni durante la ingestión de alimentos ni durante la cópula. (HAN, 2012, p. 22)

El sujeto de la supervivencia es manipulado por un cúmulo de estímulos sensibles, que le invitan a mantenerse atento a varias actividades al tiempo. La hiperactividad no conlleva a que el sujeto necesariamente aprenda, porque al igual que el animal está obligado a distribuir su atención en varias actividades, sin que pueda profundizar en ninguna, lo cual es propio de la capacidad analítica del conocimiento humano cuando se concentra en una sola actividad. En otras ocasiones he considerado como primer paso reflexionar nosotros mismo ¿En qué medida lo que dice Han es una práctica de nosotros mismos? Yo misma me he sorprendido dispersando mi atención en la internet cuando trato de concentrarme en una sola tarea e incluso debemos ser conscientes de cuánto tiempo nos toma a veces volver aquella actividad principal que debíamos o queríamos realizar en un inicio antes de distraernos. La hiperatención también es una desmedida distracción de los sujetos en nuestra época, movidos por un sinnúmero de estímulos y deseos que muchas veces nos sugiere el mundo digital nos vemos cada vez más desplazados de nuestros verdaderos propósitos. Esta extrema atención que no opone resistencia alguna a los impulsos lleva a una extrema pasividad con la que el sujeto cree estar haciendo o aprendiendo mucho, pero probablemente es mucho menos de lo que cree. Por ello otra de las categorías de la sociedad de rendimiento es una sociedad de la distracción, en la que los sujetos pierden el foco con facilidad.

No solo el exceso de negatividad es violencia, sino también el exceso de positividad, la masificación de lo positivo, que se manifiesta como sobrecapacidad, sobreproducción, sobrecomunicación, hiperatención e hiperactividad. (HAN, 2016a, p. 5) Sin embargo la violencia que deviene de la positividad, aunque no puede ser comparada con la manifestación directa que implica la violencia de la negatividad y que por lo general es destructora de la libertad, también genera una violencia, pues en el sujeto de rendimiento “[l]a represión externa queda superada esta pasa al interior [...] volviéndose más psíquica, y con ello se

invisibiliza.” (Ibíd, p. 6). La eficacia del poder es que logra explotar la violencia más que reprimirla, esta se vuelve microfísica afectando al sujeto desde el interior, sin que sea consciente de su autoagresión. Es allí cuando violencia y libertad son indiscernibles.

La multitarea y la hiperatención, según Han, afectan no solo al sujeto, sino las bases de la cultura misma, pues “[l]os logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda.” (Ibíd, p. 23). Para todo proceso creativo se hace necesario el aburrimiento, esas horas llenas de nada en las que antes el ser humano tenía la oportunidad de contemplar y reflexionar sobre la importancia de su propia vida, ese momento crucial en el que logra apartarse de las cadenas que le impiden y capturan su propia libertad. Han hace una interesante alusión a Benjamin:

Walter Benjamin llama al aburrimiento profundo «el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia». Según él, si el sueño constituye el punto máximo de la relajación corporal, el aburrimiento profundo corresponde al punto álgido de la relajación espiritual. La pura agitación no genera nada nuevo. Reproduce y acelera lo ya existente. (HAN, 2012, p. 22)

El sueño, la relajación, los tiempos de calma, de diversión personal, de contemplación, de aburrimiento son esenciales no solo para la construcción de individuo, sino para las bases de una sociedad más humana y de la cultura en general.

Conclusión

Sin duda alguna Byung-Chul Han nos aproxima a una concepción de la libertad, aquella que está emergiendo de las sociedades típicas de rendimiento y que son además el punto de observación del autor Alemania y Corea del Sur. Son el reflejo de una libertad tergiversada en la que el sujeto empujado a seguir las lógicas del sistema neoliberal del capitalismo actual considera ser libre, pero en realidad se está explotando a merced del rendimiento y de los mismos engranajes en que rueda el sistema de producción cuyo motor en la sociedad actual es movido por la conexión digital.

Quizás la mayor premisa en la que Han sustenta sus tesis o el elemento principal por el cual el sujeto se ve enrolado tras una falsa idea de libertad, es la positividad, o el exceso de positividad, que actúa principalmente en la psiquis, por ello la sociedad neoliberal es psicopolítica. La sociedad de rendimiento es una sociedad que se despoja cada vez más de la negatividad, que también podríamos entender como resistencia. La etimología de la palabra negativo viene del latín *negativus* y significa que “dice que no”. La palabra resistencia viene del latín *resistentia*, del verbo *resistere*, que significa mantenerse firme, persistir, oponerse reiteradamente sin perder el puesto. Esto apunta a la necesidad antes argumentada de mantener un carácter, una postura de resistencia que nos impida desdoblarnos hacia la flexibilidad que nos invita constantemente el rendimiento.

Para Han (2012) existen dos formas de potencia: la positiva que es la potencia de hacer algo; la negativa, la potencia de no hacer o decir no, que se diferencia de la impotencia que es la incapacidad de hacer algo y que resulta solo lo contrario a la potencia positiva en la medida en que hay algo que no logra hacer. Sin embargo la potencia negativa no es solo la incapacidad de no hacer algo va más allá, excede la positividad, en la medida que no está sujeta a algo que la condicione

Si solo se poseyera la potencia de hacer algo, pero ninguna potencia de no hacer, entonces se caería en una hiperactividad mortal. [...] Si solo se poseyera la potencia positiva, se estaría, por el contrario, expuesto al objeto de una manera del todo pasiva. La hiperactividad es, paradójicamente, una forma en extremo pasiva de actividad que ya no permite ninguna acción libre. (HAN, 2012, p. 37- 38)

Un sujeto que sea arrastrado por la potencia positiva sería casi igual a una máquina, carente de espiritualidad y de todo aquello que nos conforma como seres humanos. Al sujeto de la sociedad de rendimiento le haría falta una actitud de vigilancia, de observación e incluso de escucha, un momento a solas en el que se reencuentre consigo mismo y también con la comunidad, con los otros, un aburrimiento profundo que le invite a una capacidad de reflexión, de contemplación y le haga mirarse a sí mismo más allá de todo el ruido exterior, de toda actividad pasajera que le invita a un tiempo sin pausas en el que ya no queda tiempo si quiera para la pereza. Pues la hiperpasividad en la que se sumerge este sujeto le lleva a todo menos a ser libre, esta conduce una hiperactividad en la que el sujeto cree estar haciendo mucho, pero probablemente no hace nada, puesto que esta acción esta en relación de utilidad en la que el sujeto no es más que un eslabón de la maquinaria de producción o de manipulación del sistema. En últimas el sujeto de rendimiento debe enfrentarse a sí mismo, puesto que él ha sido víctima y a la vez verdugo de las cadenas de esa nueva evocación de libertad. El problema con estas cadenas es que están adornadas, producen placer, emociones y satisfacción. El poder del sistema neoliberal ha hecho uso de la libertad no para reprimirla, sino para explotarla y el sujeto al parecer ha caído complacido ante esta cada vez más novísima idea de libertad. Desprenderse de estas ataduras no es fácil, puede ser quizás la mayor de las misiones humanas en momentos en que la libertad ha socavado un terreno infértil que no conlleva a una verdadera realización e ilustración humana, sino que la ha convertido en nuevo símbolo de explotación. “Vivimos en una sociedad de la positividad que trata de librarse de toda forma de negatividad. El dolor es la negatividad por excelencia.” (HAN, 2021a, p. 12). No solo la libertad, sino la felicidad se tornan paradójicas en medio del exceso de positividad

Según Nietzsche, dolor y felicidad son «dos hermanos, y gemelos, que crecen juntos o que [...] juntos siguen siendo pequeños».¹² Si se ataja el dolor, la felicidad se trivializa y se convierte en un confort apático. Quien no es receptivo para el dolor también se cierra a la felicidad profunda. (HAN, 2012, p. 27)

La invitación a la potencia negativa, al dolor, al sufrimiento puede considerarse como la solución efectiva ante el desmoronamiento que produce el exceso de positividad.

¹² Nietzsche. F. La gaya ciencia, Obra completas III, Madrid, Tecnos, 2014, p. 855. (Nota de Byung-Chul Han).

En ocasiones parece percibirse una ausencia de otredad en Han al no tener en cuenta aquellos países que todavía no parecen sumirse en una lógica de rendimiento, especialmente cuando hablamos de la sociedad occidental de países no desarrollados. Los países latinoamericanos no parecen encajar todavía en el presupuesto de la positividad y la autoexplotación. Las personas más que trabajar por placer, lo hacen por necesidad. Otra cosa es que en las empresas se les exige a los empleados que además de realizar su labor, demuestren empatía, positividad y eso es algo que el empleado puede hacer por dos cosas porque en realidad se positivase a favor del deber o porque no le queda más remedio por necesidad. Esta crítica trate de esbozarla con mayor detenimiento en el primer capítulo de esta disertación.

Desde esta misma perspectiva quise dejar para el final una nota a pie de página de su libro *Topología de la Violencia* cuando Han habla de las nuevas prácticas de comunicación como el microblogging:

El microblogging o las redes sociales como Facebook pueden desempeñar un papel constructivo en una sociedad de la negatividad, como en una dictadura. Hacen posible escapar al poder de control y organizar protestas, como se ha podido observar en los países árabes. Pero en una sociedad de la positividad, como en Occidente, mutan y se positivizan en un espacio de exposición del yo-soy hipertrofiado. (HAN, 2016b, p. 94)

Al momento de leer esto pensé dos cosas: en primer lugar es la primera vez que Han hace referencia a Occidente como escenario de sus tesis y en segundo lugar reafirma mi hipótesis del desconocimiento que Han tiene de Occidente. Esta falta de visión me crea un poco de recelo, especialmente ahora que en mi país natal parece surgir una resistencia, especialmente de parte de los jóvenes y de un pueblo harto de un poder que se ha eternizado a costa de una violencia sin precedentes en que el enemigo es el propio pueblo. En estos momentos el microblogging, es decir, redes como whatsapp, twitter, y facebook se han convertido en los escenarios de poder de la sociedad en los que se revela toda aquella información que los noticieros a favor del estado ocultan y que la gente expande, tal y como él expone lo hacen los países árabes. También hemos sido víctimas de la censura. Ha sido tal la masificación de la información que han bloqueado las redes para que la gente deje de informarse. Solo una cosa me queda por concluir: Colombia, como muchos otros países de Latinoamérica pertenecemos

aún a sociedades impregnadas de sociedades de soberanía y aún más fuerte a los modelos de negatividad de las sociedades disciplinarias. Sin embargo las tesis de Han nos aluden puesto que la psicopolítica y el medio por el cual domina el sistema neoliberal del capitalismo es una herramienta de control global, así que muchas de las tesis de Han resuenan en nuestras sociedades y a la vez no. Parece que hasta ahora nos estamos amoldando, lo que para mí resulta ser un alivio pues si el modelo de civilización lo constituyen los países desarrollados, solo queda por decir una cosa: lo mejor es no ser civilizado. La resistencia vendría a ser contra el modelo civilizatorio¹³, pues no puede ser que la libertad genere nuevas explotaciones. La sociedad que nos presenta Han, ha caído pánfilamente ante el melodioso canto de sirenas que proclama una persuasiva idea de libertad. Esta sociedad que nos expone Han no puede más que aterrorizarnos, no solo a los países que aún nos reservamos en la negatividad, sino para todos aquellos aquí y allá que no podemos confiarnos en esta pasmosa quimera de libertad.

¹³ Una vez más resuena en mí el nombre de Diógenes de Sinope.

REFERENCIAS

- AQUINO, Alejandra. La subjetividad a debate. *Revista Sociológica*. México, v. 28, n. 80, pp. 259-278. México, 2013.
- APIQUIAN Guitart, Alejandra. El síndrome del burnout en las empresas. Memorias del Tercer Congreso de Escuelas de Psicología de las Universidades Red Anáhuac, pp- 1-7. Mérida, Yucatán, México: Universidad Anáhuac México Norte (Universidad Anáhuac Mayab), 2007, pp. 1-7.
- CHUCHUCA, Serrano, Jaime. *Capitalismo Pandémico*. La fractura del metabolismo universal. Quito- Ecuador: Ediciones Opción. 2021.
- DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*. Trad. Cast. Pardo José Luis. Valencia: Pre-Textos. 1995.
- DELEUZE, Gilles. *Posdata de las Sociedades de Control*. Trad. Cast. Rodríguez Pablo Esteban. Montevideo: Nordan, 1991.
- DELEUZE, Gilles. ¿QUÉ es el acto de creación?. Intérpretes: Gilles Deleuze. Paris: La Femis, 1987. (46 min.), son., color. Subtitulado. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dXOzcexu7Ks>. Acceso en: 07 agosto. 2021.
- DUNKER, Christian. A sociedade do cansaço. Christian Dunker. Falando nlssso 252. 2019. (27 min.). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5Jj9rx-d-SHI>
- FERNÁNDEZ Paradas, Antonio Rafael. La mercantilización del selfie como medio de construcción de las identidades sociales. *Revista Serbiluz*. Venezuela. n. Especial 9, pp. 706-717, 2016.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar Y Castigar*. Trad. Cast. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2002.
- FOUCAULT. Michel. *Historia de la locura I*. Trad. Cast. Juan José Utrilla. Bogotá: Fondo de cultura Económica, 1993.
- HAN, Byung-Chul. *En el enjambre*. Trad. Cast. Raúl Gábas. Barcelona: Herder, 2014c.
- HAN, Byung-Chul. *La Agonía del Eros*. Trad. Cast. Raúl Gábas. Barcelona: Herder, 2014b.
- HAN, Byung-Chul. *La Sociedad de la transparencia*. Trad. Cast. Raúl Gábas. Barcelona: Herder, 2013.

- HAN, Byung-Chul. *La sociedad del Cansancio*. 2ª Edición. Trad. Cast. Arantzazu Saratzaga Arregi y Ciria Alberto. Barcelona: Herder, 2017.
- HAN, Byung-Chul. *La Sociedad del Cansancio*. Trad. Cast. Arantzazu Saratzaga Arregi. Barcelona: Herder, 2012.
- HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Trad. Cast. Alfredo Bergés. Barcelona: Herder, 2014a.
- HAN, Byung-Chul. *Sobre el poder*. Trad. Cast. Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2016.
- HAN, Byung-Chul. *Sociedad Paliativa*. Trad. Cast. Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2021a.
- HAN, Byung-Chul. Teletrabajo, 'zoom' y depresión: el filósofo Byung-Chul Han dice que nos autoexplotamos más que nunca. El país. Madrid. 20 de marzo, 2021. Disponible en <https://elpais.com/ideas/2021-03-21/teletrabajo-zoom-y-depresion-el-filosofo-byung-chul-han-dice-que-nos-autoexplotamos-mas-que-nunca.html>. Acceso: 24 de marzo. 2021b.
- HAN, Byung-Chul. *Topología de la Violencia*. Trad. Cast. Kuffer Paula. Barcelona: Herder, 2016b.
- HUXLEY, Aldous. *Un mundo feliz*. Trad. Cast. Ramón Hernández. Bogotá: Random House Mondadori. 2013.
- KANT, Emmanuel. *Filosofía de la historia. ¿Qué es la ilustración?* Madrid: Fondo de cultura económica, 1985, pp. 25-37.
- KUCZYNSKI, Pawel. *Islas [Ilustración]*. 2015. Pawel Kuczynski. Disponible en <http://pawelkuczynski.com/Strona-g-owna/Home/>. Acceso: 6 de mayo, 2020.
- LAERCIO, Diógenes. Los diez libros de Diógenes Laercio. *Sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Trad. Josef Ortiz. Madrid: Imprenta Real, 1972.
- MELVILLE, Herman. *Bartleby, el escribiente*. Trad. Cast. Francisco Estrada. Guadalajara: Ambar cooperativa editorial. 2015.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Trad. Cast. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza editorial, 2013.
- NOCETE, Luis. Estrés y enfermedad en la sociedad de rendimiento. *Revista digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. Madrid, v. 10. n. 1, 2020.

ORREGO, Nicolás. Negatividad como resistencia: Una respuesta a la positividad de Byung Chul-Han. *Revista Bricolaje*. Chile, N°5, pp. 21-26, 2019.

RENDUELES, C. Byung-Chul Han: “El dataísmo es una forma pornográfica de conocimiento que anula el pensamiento”. *El País*. Madrid. Mayo 15, 2020. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2020/05/15/babelia/1589532672_574169.html. Acceso: 3 de marzo, 2021.

RODRÍGUEZ, Gladys Stella. El comercio electrónico. *Revista de Derecho*. Colombia, v. 1, n. 16, pp. 142-158, 2001.

RODRÍGUEZ, Pablo Esteban. ¿Qué son las sociedades de control? *Revista Sociedad*. Buenos Aires, N° 27, 2008.

THAMRONGRATTANARIT, Nawapol. *Heart Attack*. [Cinta cinematográfica]. 2015. Tailandia: GTH, Jorkwang Films.